

VILLA de MADRID

Ayuntamiento de Madrid

VILLA *de* MADRID

EDITADA POR EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Excmo. Sr. D. Juan A. Barranco Gallardo, Alcalde de Madrid
Ilmo. Sr. D. Manuel Ortuño Martínez, Concejal del Área de Relaciones Institucionales y Comunicación
D. Fernando Martínez Láinez, Director de los Servicios Informativos
Dña. Mercedes Agulló y Cobo, Directora de los Museos Municipales

Dirección: MERCEDES AGULLÓ Y COBO

M A D R I D

AÑO XXV

1987-III

NUM. 93

Sumario

El pintor madrileño Jerónimo Ezquerro. Por Mercedes AGULLÓ Y COBO.

Proyectos no realizados en El Retiro durante el siglo XIX. Por Carmen ARIZA MUÑOZ.

Porcelana paisajística en dos colecciones madrileñas. Por M. Leticia SÁNCHEZ HERNÁNDEZ.

Meca-Madrid. Por Juan FERNÁNDEZ e Ignacio MUÑOZ.

COORDINACIÓN Y DISEÑO:

Andrés PELÁEZ.

ADMINISTRACIÓN:

Araceli HERNÁNDEZ.

PORTADA:

Proyecto de un Palacio de Cristal en el Jardín del Buen Retiro

FOTOGRAFÍAS:

M. AGULLÓ, BARTOLOZZI, J. J. COGOLLO, MUSEO DEL PRADO, PATRIMONIO NACIONAL, PULL, RÉPROAF, S. A., A. TIEDRA, VILLAR, VIMAGEN FOTÓGRAFOS, S. A., Y ARCHIVOS DEL MUSEO MUNICIPAL Y REVISTA «VILLA DE MADRID».

Imprime: Artes Gráficas Municipales
Área de Régimen Interior y Personal
Depósito Legal: M. 4.194 - 1958



Ezquerro. *El elemento del agua* (detalle).

EL PINTOR MADRILEÑO JERONIMO EZQUERRA

Por
Mercedes AGULLÓ Y COBO

Jerónimo Ezquerro es uno más de esos «perfectos desconocidos» dentro de la pintura española de finales del siglo XVII y principios del XVIII de los que apenas el nombre ha llegado hasta nosotros (1). Los escasos datos de su biografía conocidos hasta el momento fueron reunidos por Alvaro Piedra (2) y una de sus pocas obras documentadas, «El elemento del agua», que se conserva en el Museo del Prado junto con los otros tres óleos de la misma serie, figuró en la Exposición dedicada a Carreño en 1985 (3).

A los datos publicados —algunos de los cuales proceden de anteriores investigaciones (4)— vienen ahora a unirse aquellos que nos permiten ofrecer una biografía más completa del pintor e introducirnos con cierta profundidad en el conocimiento de su situación familiar, aficiones y actividad artística.

En primer lugar, las noticias aportadas rectifican totalmente las atribuciones sobre su origen y familia. La documentación hallada nos dice que fue hijo de Lucas de Ezquerro, natural de Medina de Pomar (Burgos), el cual, viudo de doña María de Urbán, contrajo segundas nupcias en la parroquia madrileña de San Ginés con Isabel Pérez de Aller, el 27 de enero de 1642 (5), habiéndose leído las amonestaciones los días 19, 20 y 23 de dicho mes (6). Carecemos de otras noticias sobre Lucas de Ezquerro, si bien sabemos de un mercader de paños del mismo nombre y apellido, deudor con Juan Lázaro de Ledesma de cierta cantidad a Sebastián de Benavente, arquitecto de retablos, en 1665 (7), de no imposible identificación con el padre de nuestro biografiado, tanto por la fecha del dato como por su oficio, ya que otros mercaderes de paños figuran relacionados con miembros de la familia Ezquerro: Diego de Bozaya, testamentario de su hermana Alfonsa, hermano o padre del canónigo José de Bozaya (uno de los herederos de don Jerónimo), lo era, y también tenía este oficio Francisco de la Azuela, testamentario de nuestro pintor. (Ver notas 11 y 18.)

Isabel Pérez de Aller era hija del platero Alonso Pérez y de su mujer Isabel de Aller, y nació en Madrid, siendo bautizada en San Ginés el 8 de enero de 1623 (8). Tenía pues diecinueve años al contraer matrimonio. En la citada parroquia madrileña figuran también las partidas bautismales de cinco de sus hermanos: Micaela (13 de junio de 1621), Sebastián (30 de enero de 1625), Juan (3 de mayo de 1629), Francisco (1 de diciembre de 1630) y Juana (5 de julio de 1632). Del matrimonio de los padres de Jerónimo fueron testigos Pedro de Velasco, del hábito de Santiago, don Francisco de Quintano y el licenciado Francisco de Cos, lo que nos indica un estatus social relativamente elevado de la familia de la novia, puesto que Lucas lógicamente carecería de conocimientos en la Corte, por ser forastero.

No obstante las pesquisas efectuadas, no nos ha sido posible hallar la correspondiente partida de velaciones, por lo que cabe suponer que los recién casados abandonaron Madrid poco después de la boda, volviendo tal vez a la población natal del esposo. Ignoramos también el lugar de nacimiento de Jerónimo (aunque él reiteradamente proclama ser natural de Madrid) y la fecha del mismo, que debe situarse en Madrid entre 1659 y 1662, teniendo en cuenta sus declaraciones (9).

La primera noticia de su actividad como pintor corresponde a una tasación de pinturas de 17 de abril de 1688 (10). En la parroquia de San Ginés consta, con fecha de 11 de julio de 1692, la partida de defunción de doña Alfonsa Ezquerro, hermana de Jerónimo, casada con Francisco García Gallego (11), quien testó ante el escribano Juan de Ezquerro, seguramente también de la familia, el cual casó el 24 de enero de 1698 con doña Angela Josefa de Riaza en la mencionada parroquia (12).

Estuvo casado Jerónimo de Ezquerro con doña Catalina García, natural de Cabanillas del Campo (Gadálajara), de donde lo eran también sus padres, Miguel

García y doña Francisca Lozano, según figura en el poder para testar otorgado por nuestro pintor y su mujer el primero de febrero de 1717. En él se hace constar que en aquella fecha habían fallecido tanto los padres del pintor como los de su esposa (13).

El 19 de diciembre de 1727 murió doña Catalina García siendo enterrada, de acuerdo con sus deseos, en la bóveda del Santísimo Cristo de los Milagros de la iglesia de San Martín un día más tarde, declarándose en la correspondiente partida de defunción que el matrimonio vivía en la calle del Limón baja (14). Su viudo hizo declaración testamentaria de su última voluntad el 7 de febrero de 1728 (15). En un segundo poder para testar, Jerónimo Ezquerro —quien reitera ser natural de nuestra Villa— dictado el 9 de febrero del mismo mes y año, se lo otorgó a don Francisco Mazmela y don Francisco de la Azuela, pidiendo se le enterrase junto al nicho en que lo estaba su esposa. Dejó a ambos como testamentarios junto con su sobrino, el doctor don José Bozaya, canónigo de la Magistral de Alcalá de Henares, hermano o hijo de Diego Bozaya, mercader de paños, que fue testamentario de la hermana de don Jerónimo, Alfonsa, fallecida, como hemos señalado, en 1692, y a don Bernabé García Gallego y Ezquerro, hijo de su citada hermana Alfonsa. Nombró por sus herederos a dicho canónigo, a Bernabé y a otras dos sobrinas, doña María y doña Josefa Cazorla, casadas respectivamente con don Juan de Vega y don Jerónimo Jibaja (16). Juan de Vega, marido de su sobrina María Antonia Cazorla, es probablemente el pintor de este nombre que en 1666 tasó las pinturas de don Francisco Vázquez de Párraga (17) y en 1692 las de doña Jerónima de Villanueva, mujer del platero Francisco Manso (18).

Murió Jerónimo Ezquerro el 18 de febrero de 1733 (19), siguiéndose sus indicaciones en cuanto a enterramiento, misas y demás disposiciones testamentarias. Sus testamentarios y apoderados, don Francisco Javier Ruiz de Mazmela y don Francisco de la Azuela (20) solicitaron se hiciese inventario de sus bienes con objeto de proceder a la partición de los mismos entre sus herederos (21). Se inició el Inventario «en la casa donde vivió y murió don Jerónimo de Ezquerro», es decir, en la calle del Limón baja, cinco días después de su fallecimiento, el 23 de febrero, «como a las ocho de la mañana». Del número de objetos inventariados da idea el tiempo transcurrido en su reseña, ya que el trabajo no se concluyó hasta el 3 de marzo. Un día después se nombraron tasadores: para la plata labrada, al contraste Domingo Fernández Castela; para las pinturas, «a don Miguel Meléndez, profesor del Arte de la Pintura, quien la hará también de los dibujos, libros, estampas y trazas»; para la madera, a Gabriel Muñoz, maestro ebanista; para la ropa blanca, a doña Manuela Álvarez de Castañeda, costurera. Tasaría los vestidos el maestro sastre Manuel de Ortega, y el cobre, azófar y hierro el maestro latonero Pedro de Yuste, «personas de toda ciencia y conciencia, de quienes tienen entera satisfacción y confianza de que la harán bien y fielmente, sin agrabio de ninguna de las partes».



Ezquerro. El elemento del agua.



Palomino. *El elemento del aire.*



Palomino. *El elemento del fuego.*

El nombramiento de Miguel Meléndez como tasador de los óleos y dibujos, trazas, estampas y libros de Ezquerro, el 3 de marzo de 1733, retrasa en dos años por lo menos la fecha de la muerte del pintor, que venía fijándose en torno a 1731.

Nos limitaremos aquí al inventario de sus óleos (373 entre propios y ajenos), dibujos (artísticos y de arquitectura, las «trazas» de que se habla en el nombramiento de Meléndez como tasador, que figuran en número de 86), y estampas (4.105, salvo error u omisión).

Propios de Ezquerro debemos considerar, en primer lugar, los que se consignan como «de mano del difunto», a los que hay que añadir, en principio, los que constan como «sin acabar», «empezado», «bosquejado» o «en borrón»: Nuestra Señora de la Concepción, un retrato de la Reina, Nuestra Señora del Rosario, la Ascensión, el Martirio de San Andrés, la Magdalena llevada por los ángeles, un Ecce Homo, San Antonio, otra Nuestra Señora de la Concepción, San Nicolás de Bari, el Niño Dios con la Cruz auestas, Cristo de los Dolores abrazado a la Cruz, San José con el Niño, Nuestra Señora de Atocha, el Ángel de la Guarda, la Última Cena, la Circuncisión, la Adoración de los Reyes, la Sagrada Familia y las apariciones de Cristo a la Virgen y de Cristo con la Cruz a San Ignacio, entre las pinturas de tema religioso, las más numerosas de las que pueden considerarse obras de nuestro pintor.

No obstante, ni todas ellas pueden atribuirse a Ezquerro ni puede excluirse que no sean de su mano algunas otras que figuran en el Inventario sin nombre de autor, ya que en el citado documento consta así «el bosquejo de vn país del elemento del agua», de dos por media vara, claramente «borrón» del cuadro conservado en el Prado, lo que permite suponer sea también autor de algunas otras, como las cuatro pinturas de medio cuerpo de San Agustín, San Pedro, la incredulidad de Santo Tomás y la Magdalena, alguna de las cuales puede pertenecer a la serie de «los santos de medio cuerpo que están sobre los arcos de las capillas en la iglesia de San Felipe Neri en Madrid», que cita Ponz (22), así como «La huida a Egipto», de más de media vara por cerca de tres cuartas, puede relacionarse con la que se conserva suya en colección particular madrileña, de 0,38 por 0,29 (23).

Calificado de «excelente en los bodegones» por Ceán (24), aunque el Inventario los consigna sin autor, son numerosas las pinturas de este género conservadas por Ezquerro. Citemos, entre otras, aquellas en que figuran «vn besugo, tocino y otras zarandajas», «vn ánade, perdices, vna copa y medio limón», «vnos ánades y vna calabaza», «pájaros, perros y ranas», «monos y micos con frutas», uno «de monos», otro «de paisanos», un tercero «de vnos muchachos comiendo vnos pasteles», calificados todos como bodegones.

Otro de los géneros en que destacó Ezquerro fue el retrato, como señala Quilliet (25), pudiendo contarse en el Inventario hasta 12: El marqués de Aytona a caballo, Felipe IV, el Patriarca Benavides, la Condestable Colonna, Juan Carreño y el Caballero Velázquez (26), el Padre Escandón, don José Yelmo, Arzo-



Ezquerro. La huida a Egipto.



Ezquerro. *La Inmaculada*.

bispo de Santiago, Benedicto XIII, más los de una mujer, un hombre «con cuello agolillado», «vn obispo de rodillas» y «vna madama», sin determinación de personas pero retratos, cuya posible localización puede permitir una atribución imposible de momento.

Teniendo en cuenta la importancia del único de sus «países» conocidos, «El elemento del agua», señalaremos también dentro de su colección que contaba con «dos países de bosque: vno con vnos ladrones y el otro con vnos paisanos en vna venta», otro con «vna figura a cauallo y obejas», otro «con venados y paletos». Dentro de los alegóricos, «vno del anochecer y otro del amanecer», varios «paisicos de vnas vacas», «vn país con vn niño por las aguas» (probablemente Moisés), otro «con vnas bacas y venaos». Y dentro del género mitológico poseía un «Baño de Diana», «Baco», «Baco llevado en triunfo» y «Orfeo».

Dentro de su colección hay que destacar las pinturas pertenecientes a otros autores, once óleos que corresponden: a Alonso Cano, «San Francisco»; a Jacobo Bassano, «Nacimiento»; a Velázquez, «Doña Isabel de Borbón» y «Una infanta»; a Claudio Coello, «La mujer de Carlos II»; a Alonso del Arco, «La Trinidad en la tierra»; a Herrera, «San Benito y Santa Escolástica»; a Benito Manuel de Agüero, «País con ermitaño»; a Carreño, «Cabezas de un viejo y una moza» (probablemente también las de «San Pedro» y «San Bartolomé», que figuran a continuación, que se califican de «compañeras de las antezedentes»), más «vn cuadro de diferentes cauezas pequeñas del Griego».

De los 86 dibujos reseñados en el Inventario de 1733 tienen título y nombre de autor los siguientes: «Traza de vn retablo con su mesa y altar», en aguadas de colores con toques de oro, «Traza de retablo con la Trinidad en la tierra, sueño de San José y Cristo en el sepulcro», «Traza del tabernáculo de San Isidro» y «El martirio de Santa Dorotea», aguada en colores, los cuatro de Sebastián de Herrera Barnuevo; «Retablo de la Concepción», de Claudio Coello, y «El martirio de San Andrés» y «Las Santas Formas del Escorial» (rasguño), ambos de Rizzi. Constan también inventariados, pero sin determinación de asunto, dibujos de Escalante, Pietro da Cortona y del mismo Sebastián de Herrera, mientras de otros se desconoce el autor, pero no el tema: «La Trinidad figurada en tres personas», «dos figuras desnudas» y varias «academias».

Resulta imposible dar cuenta detallada de las 4.105 estampas catalogadas. Puede afirmarse que faltan en la colección de Ezquerro muy pocas de las grandes series conocidas de las editadas hasta el momento, algunas de las cuales conservaba encuadernadas. Martín de Vos, Durero, Lebrum, Perelle, Potré, Tenniers, Tempesta, Bloemaert, Salvatore Rosa, Maratta, Rubens, Veronés, son algunos de los nombres que figuran en el documento, sin faltar la serie de estampas abiertas por Pedro del Aguila sobre originales de Caracci o las trece de la vida de Santa Catalina de Siena, de Francisco Baño, entre los grabadores españoles.

Tan elevado número puede inducir a pensar si se trataba de un negociante, de un mercader de láminas, pero



Iglesia y convento de San Felipe Neri. Madrid.

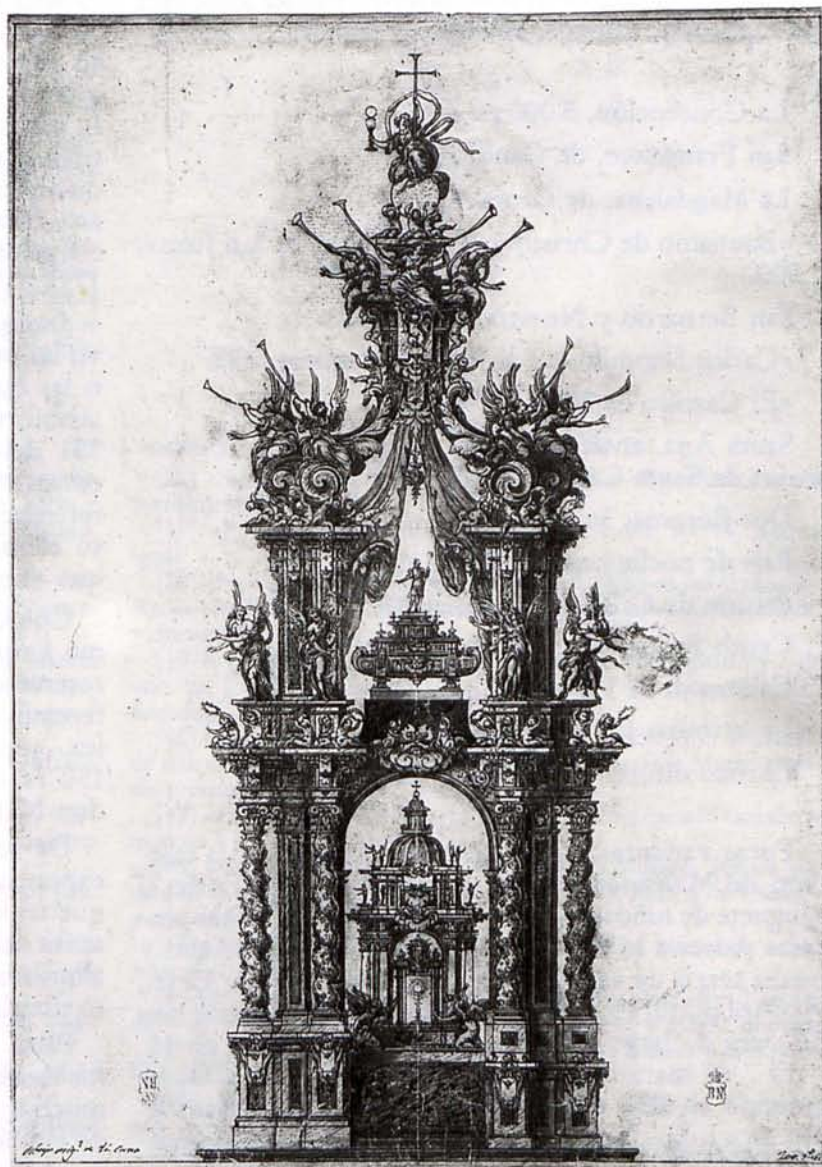
al no hallarse ejemplares repetidos ni series duplicadas y al observar la detallada reseña de las piezas y el conocimiento que de ellas tenía el pintor Ezquerro —se hace constar en algunas que son «de Golfio (Goltzius) imitando a Lucas de Olanda», o que se trata de «la cúpula de Santa Inés de Ziroferro (Ciro Ferro), avieta de Nicolás de Orini» (Dorigny) u obra de «Pietro de Cortona, havieta con aguafuerte por Carlos Cesio»—, se puede concluir que era un apasionado coleccionista y un buen conocedor de las técnicas de estampación.

Realizado el Inventario de pinturas, dibujos y estampas, se pasó a relacionar las cosas de madera, entre las que cabe destacar un espejo grande de vestir con marco de ébano y molduras ondeadas; cuatro espejos con marcos tallados y dorados; un par de contadores de tres navetas y portezuela central flanqueada por dos columnas de concha, perfiles de boj, chapas de concha y pies de nogal; un «escaparate» chapeado en caoba con perfiles de boj «y su corredor de verjuelas de boj

y palosanto»; una urna de caoba con perfiles de boj y corredor de verjuelas de boj y palosanto que encerraba una talla de San Juan. Figuran también en este ajuar una mesa ochavada cubierta de palosanto y boj, con pie triangular torneado de nogal, seis sitaliales de nogal con guadamecíes dorados y blancos, varios taburetes de lo mismo, una cama de nogal torneada, cofres, bufetes, una mesa de pino (probablemente de la cocina) y dos camas viejas también de pino, de cuatro tablas cada una (seguramente del servicio).

No era muy abundante su ropa de cama y casa, y escasísima la de vestir (un capote de paño azul de Segovia, un vestido de golilla y capa de bayeta, una chupa a lo militar —su uniforme de archero—, una capa de paño negro bueno de Segovia), faltando totalmente la ropa femenina, ya que, como sabemos, su esposa había fallecido años antes...

La cocina contaba con el menaje habitual de una familia medianamente acomodada, pero reducida: un pe-



S. Herrera Barnuevo. Traza del tabernáculo de San Isidro.

rol grande de azófar, dos cazos, un chocolatero de cobre grande y otro pequeño, un almirez con su mano, un caldero de cobre, dos sartenes, unas trébedes, dos velones... más 12 platos trincheros de peltre y otros dos mayores.

Mayor importancia tiene la relación de la plata labrada: ocho platos trincheros y «lo avajo», una salvilla con pie entornillado, una palangana aovada con moldura, dos mancerinas con pocillos para las jícara, un azafate aovado cincelado de flores con un canastillo en medio, otro igual cincelado de flores y figuras, dos candeleros de pie cuadrado y mecheros redondos, vasos, salero, azucarero y pimentero con sus tapadores y remates, nueve cucharas, dos «jarrillas lisas de bollos con sus ramos de flores», un vaso grande aovado «echura de teja con pie de pánpanos, ojas y razimos y dos asas y vn delfín con vn árbol en la cabeza y vna teja de cristal en la voca con christales pendientes», dos macetas lisas con sus ramos de hojas y flores y otras dos cin-

celadas y ramos de flores y hojas. Piezas a las que hay que añadir tres figuras: Cristo y dos sayones, dos relieves pequeños y un cordoncillo de oro de eslabones cuadrados.

Contaba también con una espada de cinto con su hoja de Alemania, de medio talle, con su guarnición ordinaria y puño de plata de martillo, con toda seguridad parte de su equipo de archero.

Se hizo también arqueo del dinero dejado por el difunto (191 doblones en oro «de todas expezies», 602 pesos «efectiuos» de 10 de plata cada uno, «mejicanos, cabo de varra y provinciales», 736 rs. y 30 mrs. «en pesetas reales de plata y otras monedas», 896 rs. vn. en diferentes monedas) más 442 cobrados del licenciado Félix de Sabogal, presbítero, consignados al difunto de casa de aposento en la que dicho señor tenía en la calle de Toledo, y otras cantidades por el mismo concepto.

Concluido el Inventario, se procedió, como hemos dicho, al nombramiento de tasadores, los cuales co-

menzaron su trabajo el 5 de marzo. Miguel Meléndez tasó pinturas, dibujos, estampas y papeles:

- La Concepción, 3.000 rs.
- San Francisco, de Cano, 700.
- La Magdalena, de Cano, 400.
- «Bautismo de Christo», «Degollación de San Juan», 1.000.
- San Bernardo y Nuestra Señora, 600.
- «Carlos Segundo y... su señora muguer», 380.
- «El Castillo de Maus», 240.
- Santa Ana, enseñando a leer a la Virgen, y Desposorios de Santa Catalina, 240.
- Dos floreros, 360.
- País de noche con ermitaño, 180.
- Prisión de Cristo, en lámina, 400.
- Cristo Resucitado. San Andrés, 240.
- Cabeza de la Virgen, 120.
- La hermosa Judit, 60.
- Christo difunto en brazos de ángeles, 400.

Pocas variantes existen entre el inventario y la tasación de Meléndez (27), y sí alguna adición. Entre el «Juguete de niños» y el cuadro de los leones, «Dos pinturas países a lo alto, de más de media vara de alto y media tercia de ancho, sin marcos», que tasó en 15 rs., y «Otra pinturica de quatro leones, de algo más de media vara de largo y menos de quarta de alto», en 12.

El 7 de marzo, inició la tasación de los dibujos, figurando en ella, además de lo inventariado, «Otro libro de a folio, forrado en terziopelo azul, con onze dibujos de la Vida de San Juan Bautista», «Veinte y tres dibujos de diferentes figuras y de varios autores en vn legajo, que según la tasa puesta en cada vno de ellos valen juntos doscientos y ochenta y seis reales», añadiéndose «Seis papeles de conclusiones de Juan Bautista Leonarte, en setenta y cinco reales».

Varias conclusiones pueden sacarse de la lectura de los documentos publicados. En primer lugar hay que descartar que Jerónimo Ezquerro fuera pintor del Rey o pintor de Cámara. Si lo hubiera sido, no faltaría nunca la referencia correspondiente, ya que nada más prestigioso para un artista que contar con título semejante. Cuando ni siquiera lo deja de consignar un «barrendero del Rey» o una «lavandera de la Reyna», no cabe imaginar olvido o descuido. En los casos en que se le cita como tal pintor real, se trata de documentos colectivos en los que figura junto a otros artistas que sí llevaban este título (28) y que es lo que posiblemente ha inducido a este error. Confirmación de la importancia que se concedía a cualquier cargo o empleo real, es que en los documentos de Ezquerro nunca se omite su condición de «Arquero de las Nobles y Reales Guardias de Corps».

Señalemos en segundo lugar que debía hacer algún tiempo que había dejado de trabajar en su taller, puesto que en el Inventario de 1733 no existe referencia alguna a pinceles, colores ni caballete, faltando incluso la inevitable «losa de la vigüela con su moleta», habitual en todos los Inventarios de pintores, y que en la documentación que aportamos sólo hay una referencia a su discípulo Andrés Calleja, que fue testigo de la declaración testamentaria de la mujer de Ezquerro, en 1728. (Ver nota 15.)

Indiquemos también como poco frecuente, que, salvo las once pinturas que constan con nombre de autor o las que, por estar inacabadas o en borrón, pueden atribuirse a Ezquerro, en el resto —hasta completar las 391 del Inventario— falta este dato, no haciéndose constar tampoco que fuesen copias (falta también esta referencia en la tasación de Meléndez). Sin embargo, su elevado número obliga a descartar la hipótesis de que fuera obra propia del pintor en su totalidad.

Como otros muchos pintores de su época, Jerónimo Ezquerro añadía a su labor de artista creador la de restaurador, como queda reflejado en las partidas referentes a la deuda de 1.620 rs. del marqués de los Vélez, «prozedidos de aderezos de pinturas», o la de 150 rs. de don Alonso Moinelo, y la de otros 240 de don Nicolás Bozarraiz «por la misma razón».

De su desahogada situación económica es también exponente la referencia a su casa en la calle del Limón, que tenía, además de alcoba y trasalcoba, cinco piezas antes del gabinete, más el obrador, habiendo agregado alquiladas «dos piezas al quarto principal» y otro cuarto donde guardaba sus bienes.

Plata abundante, algunas piezas importantes entre los muebles de su hogar, dinero efectivo (tan escaso en muchos otros inventarios, incluso en los de personajes de elevada posición), colección pictórica con nombres prestigiosos —Cano, Coello, incluso un Velázquez— y dibujística —con obras de Sebastián de Herrera, Rizi...— y la selecta, valiosa y numerosísima colección de estampas, en cuya elección se advierte influyó tanto su interés por ellas como material didáctico y de referencia como sus valores intrínsecos de belleza, son exponente de la personalidad de un artista bien situado en el mundo profesional, económicamente por encima del nivel habitual de los pintores de su tiempo, con pocas relaciones con otros artistas, ya que aquellos que fueron sus amigos ya habían muerto (Carreño, en 1685; Pedro Ruiz González, en 1706; Ruiz de la Iglesia, en 1704), que vivió los últimos años de su vida rodeado de pinturas de un tiempo ya pasado (no hay en el Inventario, ya superado el primer cuarto del siglo XVIII, ni una sola obra de artista contemporáneo, ni por el tema de aquellas que figuran sin nombre de autor puede suponerse interés del pintor por la labor de sus coétaneos) y cuya única ventana abierta al mundo del arte de su tiempo es su espléndida colección de estampas, en las que los nombres de Rigaud, Poussin y Dorigny son exponente de su afán de coleccionista que se mantiene al día.

INVENTARIO DE LOS BIENES DE JERÓNIMO EZQUERRA

23 de febrero de 1733

«El 23 de febrero de 1733, estando en la casa donde vivió y murió Gerónimo de Ezquerro, su testamentario, don Francisco Javier Ruiz de Mazmela, «don Juan de Vega y don Gerónimo Gil de Jiujaja, como maridos... de doña María Antonia y doña Josepha, dos herederas del referido difunto, don Francisco García Gallego Ezquerro, también heredero, y don Pedro de Párraga y Bozaya, como apoderado... de el señor don Joseph Bozzaia, canónigo de la Santa Iglesia Magistral de la Ziudad de Alcalá de Enares, heredero que asimismo es de el dicho difunto», se empezó el inventario de bienes «como a las ocho de la mañana».

[1] «Pinturas. Pieza 1.ª: Primeramente, se puso por ymbentario vna pintura de Nuestra Señora de la Conzepción, de dos varas y media de alto y siete quartas de ancho, de mano de dicho difunto, con su marco tallado y dorado.»

[2] «San Francisco de Asís», original de Alonso Cano, de vara de alto y tres quartas de ancho, con su marco de peral negro y perfil dorado.»

[3] «Santa María Magdalena», del mismo tamaño y marco.

[4-5] Dos pinturas iguales: «Christo en el Jordán» y la «Degollación del Bautista». Una vara \times dos tercias. Marcos de ébano y perfil dorado.»

[6] «San Bernardo y Nuestra Señora», $1/4 \times$ más de $3/4$. Marco de peral y perfil dorado.

[7-8] Dos pinturas iguales de dos retratos «del Señor Don Carlos Segundo y la Reyna su muxer» $2/3 \times 1/2$ vara. Marcos de pino negro y perfil dorado.

[9] «Castillo de Emaús», $2/3 \times 1/2$ vara. Marco de ébano y perfil dorado.

[10-11] Dos pinturas iguales: «Santa Ana enseñando a leer a Nuestra Señora y... Desposorios de Santa Catalina», $1/2$ vara $\times 1/3$. Marcos de pino negro y perfil dorado.

[12-13] Dos pinturas iguales de dos floreros, $3/4 \times 1$ vara. Marcos como los anteriores.

[14] «Vn país de noche con vn hermitaño», $3/4 \times 1$ vara. Marco de pino negro.

[15] «Otra pintura en lámina de la Prisión de Christo», $1/4 \times$ media tercia. Marco de ébano.

[16-17] Dos pinturas iguales: «Christo resuzitado y... San Andrés», $3/4 \times 1/2$ vara. Marcos de pino negro y perfil dorado.

[18] «Una cabeza de Nuestra Señora», $1/2 \times 1/3$ varas. Marco igual.

[19] «La Hermosa Judit», del mismo tamaño y marco.

[20-21] Dos pinturas iguales de «Christo difunto en brazos de ángeles», de cerca de $1/2$ vara $\times 1/3$. Marcos iguales.

[22-23] Otras dos iguales «de dos cauezas, la vna del Salvador y la otra de vno de los Apóstoles», con marcos de concha. Sin tamaño.

[24-25] «Dos países de bosque, yguales», $3/4$ de largo \times vara de alto. Marcos de pino negro.

[26] «Nuestra Señora, San Joseph, San Juan y Santa Cathalina», 7 cuartas de alto y $1 \frac{1}{2}$ varas de ancho. Marco de pino negro con perfil tallado y dorado.

[27] «Adoración de los Reyes», $1/2$ vara \times poco más de $3/4$. Marco de ébano y perfil dorado.

[28-29] Dos pinturas iguales: «el Bautista en el desierto y... la Madalena también en el desierto», poco más de $3/4 \times 2/3$. Marcos de pino negro y arquitebres dorados.

[30-31] Dos pinturas iguales «de floreros ymitados a bronce», 1 vara de alto $\times 3/4$ de largo. Marcos de pino negro y perfil dorado.

[32] «Christo y el zenturión», $1/2$ vara $\times 3/4$. Marcos igual.

[33] «Adoración de los Santos Reyes», del mismo tamaño y marco.

[34-35] Dos pinturas iguales «la Huyda de Egipto y... Nuestra Señora, el Niño y Santa Ana», de más de $1/2$ vara \times cerca de $3/4$. Marcos igual.

[36] «Santa Agueda de medio cuerpo». $1 \times 3/4$. Marco negro y arquitebres dorado.

[37] «Purificación de Nuestra Señora», $1 \frac{1}{2} \times 7/4$. Marco igual.

[38] «Nazimientto de Christo, teniendo al Niño en los brazos los Arcánjeles San Miguel y San Gabriel», $1/2 \times 3/4$. Marco tallado y dorado.

[39-40] Dos pinturas iguales: «La caueza de San Agustín y... de vno de los Apóstoles», $1/4 \times 1/3$. Marcos de ébano y perfil dorado.

[41] «Otra pintura en pizarra del Nazimientto del Hijo de Dios», de más de $1/3 \times$ menos de $1/2$, «de Jacobo Basán», Marco dorado y cantoneras talladas.

[42] «Adoración de los Reyes», en lienzo, del mismo tamaño y marco.

[43] «Otra pintura en lámina ochauada de Nuestra Señora poniendo la casulla a San Ildefonso», $1/4 \times 1/3$. Marco de ébano y perfil dorado.

[44] Otra igual, «Nuestra Señora con el Niño que se da a San Antonio».

[45-46] Dos pinturas pequeñas en lámina, iguales: «San Nicolás de Vari y... San Norberto». Marcos de ébano y perfil dorado.

[47-48] Otras dos iguales a las anteriores: «Ezeomo y la otra su Madre Dolorosa». Marcos igual.

[49] «Otra pintura de sobrepuerta de la Zena de Christo», $3/4 \times 5$. Marco negro y perfil dorado.

[50] «Santa Ana y San Joaquín presentando la Virgen al Padre Eterno», $1 \frac{1}{4} \times$ más de $3/4$. Marco negro tallado y dorado.

[51] «La Madalena en el desierto», $1/4 \times$ cerca de $1/2$. Marco de ébano y perfil dorado.

[52-53] Dos pinturas iguales «de dos ataditos de flores», $1/4 \times$ cerca de $1/2$. Marcos igual.

[54-55] Dos pinturas pequeñas iguales: «dos cauezas de Apóstoles». Marco de concha y ébano.

[56-57] «Dos pinturas en lámina yguales, de paisaje con niños y pezes», de $1/4$ en cuadro. Marcos de ébano y perfil dorado.

[58] «Otra pintura en lámina de Santa Ana, Nuestra Señora y San Joachin, del Jordán», $1/3 \times 1/4$. Marco de peral y arquitebres tallado y dorado.

[59] Otra igual: «Nuestra Señora, el Niño y San Joseph».

[60-61] Dos pinturas iguales: «Jacob abriendo el pozo a Raquel y la otra de ésta y Eliazar dando de beber a su ganado, en lámina», $1/2$ tercia \times más de $1/4$. Marcos de granadillo, arquitebres dorado y cuatro cantoneras de plata fina.

[62] «Alcoba... Un Ecceomo con Pilatos», $1 \frac{1}{3} \times 1/4$. Marco negro y arquitebres dorado.

[63] «Descanso de Egipto», más de $1/2 \times 3/4$. Marco dorado.

[64-65] «Dos pinturas en borrón: la vna del Salvador y la otra de Nuestra Señora», $3/4 \times 1/2$. Sin marcos.

[66] «Christo delante de Caifás», $1 \times 3/4$. Marco negro y perfil dorado.

[67] «Otra pintura en bosquejo del Descendimiento de la Cruz», del mismo tamaño. Marco negro y perfil blanco.

[68-69] Dos pinturas iguales: «San Gerónimo de medio cuerpo



Heute merkwürdig.

SELO QUARTO VENTIL
MARAVEDIS, AÑO DE MIL
SETECIENTOS Y TREINTA
Y TRES. *e*

y... San Feliz de Cantalizio con el Niño en los brazos», $3/4 \times 1/2$. Sin marco.

[70-71] Dos pinturas iguales: «El Laboratorio de los Apóstoles y... Christo quando juegan con Su Magestad a la gallina ciega», $3/4 \times 1/2$. Marco negro y perfil dorado.

[72-73] Dos pinturas iguales: «caueza de San Ygnacio de Loyola y... de San Francisco Xauier», $1/3 \times 1/4$. Sin marcos.

[74-75] Dos pinturas: «caueza de vn Ecceomo y... la de la Dolorosa», $1/2 \times$ más de $1/3$. Marcos dorados.

[76-77] Dos pinturas iguales: «de vnas cauezas de serafines», $3/4 \times 1/2$. Sin marcos.

[78] «Un gurupo (*sic*) de cauezas de serafines», más de $1/3 \times 1/2$. Sin marcos.

[79] «Christo amarrado a la coluna», $3/4 \times 1/2$. Marco negro y perfil dorado.

[80] «San Agustín de medio cuerpo», $1/3 \times 1/4$. Marco igual.

[81] «Nuestra Señora echando el Niño en la cuna», $1/4 \times 3/4$. Marco tallado y dorado.

[82] «Nuestra Señora de la Conzepción, de pie», $1 \times 3/4$. Marco dorado y enarenado.

[83] «Otra pintura también de la Conzepción, de rodillas en un trono de ángeles», del mismo tamaño y marco.

[84] «Otra pintura de la misma efigie, de rodillas en un trono de nubes», del mismo tamaño y marco.

[85] «San Pedro de medio cuerpo», $1 \times 3/4$. Sin marco.

[86] «San Seuastían atándole para el martirio», $1 \times 3/4$. Sin marco.

[87] «Nazimiento de Christo», de más de $1/2 \times 2/3$ y $1/2$. Marco de granadillo y cantoneras de plata.

[88-89] «Dos pinturas de vnos pájaros muertos», $1/2 \times 3/4$. Sin marco.

[90] «Christo crucificado», $3/4 \times 1$. Sin marco.

[91] «Nuestra Señora de la Contemplación», de menos de $3/4 \times$ cerca de $1/2$. Sin marco.

[92] «Nuestra Señora de Velén, sin acabar», $3/4 \times 1/2$. Sin marco.

[93] «Nuestra Señora con el Niño», $1/3 \times 1/4$. Sin marco.

[94] «Retrato de la Reyna Doña Isabel de Borbón, de Velázquez», $1 \times 3/4$. Sin marco.

[95] «Retrato de la Reyna francesa, muger del señor Carlos Segundo, de Claudio Cuello», del mismo tamaño. Sin marco.

[96] «San Joseph con el Niño dormido», más de $1/2 \times$ más de $1/3$. Marco negro y perfil dorado.

[97] «La Trinidad de la tierra, original de Alonso del Arco», $1/2 \times$ más de $1/3$. Marco dorado.

[98] «Borrón de vn Niño Dios con la Cruz a cuestras», más de $1/3 \times 1/3$. Marco negro.

[99] «Christo crucificado», $1 1/2 \times 1$. Marco negro y perfil dorado.

[100] «Nuestra Señora Dolorosa», más de $1/3 \times 1/3$. Marco tallado y dorado.

[101] «Cauenza de Christo», $1 \times$ más de $1/3$. Sin marco.

[102] «Borrón del Christo de los Dolores agarrado con la Cruz», $3/4 \times$ más de $1/2$. Marco negro y perfil dorado.

[103] «Otra pintura sin acuar de San Joseph con el Niño», $2/3$ escasas $\times 1/2$. Sin marco.

[104] «Borrón de Nuestra Señora de Atocha», $1 \times 2/3$. Sin marco.

[105] «Nuestra Señora de la Soledad», del mismo tamaño. Sin marco.

[106] «Otra pintura sin acuar del Anjel de la Guarda», del mismo tamaño. Sin marco.

[107] «San Miguel», $3/4 \times 1/2$. Marco negro y perfil dorado.

[108] «Christo dolorido», $3/4 \times 1/2$. Marco de peral y perfil dorado.

[109] «La Adoración (*sic*) del Huerto», $1/2 \times$ más de $1/3$. Marco dorado.

[110] «El Buen Pastor», $1/2 \times$ algo menos de $1/2$. Marco de ébano y perfil dorado.

«Y en este estado se quedó por oy dicho día este Ymbentario por ser ya las Oraziones...».

Se prosiguió el 25-II-1733:

[111] «Pinturas. Trascalcoba». «Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza», $1 1/4 \times 1$. Marco negro y perfil dorado.

[112] «Otra pintura sin acuar de la Zena de Christo», $1/2 \times 1/3$. Marco de ébano y perfil dorado.

[113] «La Madalena en el desierto», cerca de $1/4 \times$ más de $1/4$. Marco de ébano.

[114-115] «Dos pinturas yguales sin acuar: ... la Zircunzisión del Señor y... la Adoración de los Reyes», $1 \times$ más de $1/3$. Marcos negros y perfil dorado.

[116-117] Dos pinturas iguales: «San Lorenzo y... San Antonio Abad», $1/2 \times$ menos de $1/3$. Marcos igual.

[118] «San Juan de Mata quando dijo la primera Misa que se le apareció la Trinidad», $1 1/4 \times$ cerca de 1 . Marco igual.

[119-120] Dos pinturas iguales: «la Asunzió de Nuestra Señora con los Apóstoles y... la Visitación de Santa Ysabel», cerca de $1 \times 3/4$. Marcos igual.

[121-122] «Dos pinturas en tabla de dos países de bosque», $1/3$ escasa $\times 1/2$. Marcos de ébano y perfil dorado.

[123-124] «Otras dos pinturas en tabla de países con vnos paisanos», $1/4 \times 1/3$. Marcos igual.

[125] «Otra pintura en lámina de la Historia de Esaú y Jacob quando hizieron las pazes», $1/3 \times 1$. Marco de granadillo y cantoneras de plata.

[126] «San Blas», de menos de $1/4 \times 1/2$ tercia. Marco de ébano.

[127-128] Dos pinturas iguales «de medio cuerpo ... la incredulidad de Santo Thomás y... la Madalena», $3/4 \times 1$. Marcos negros y perfil dorado.

[129] «El allazgo de Moisés», $3/4 \times 1/2$. Marco igual.

[130] «Martirio de San Pedro Mártir», del mismo tamaño y marco.

[131] «La Encarnación», $2/3 \times 2/3$ y $1/2$. Marco igual.

[132] «Otra pintura apaisada de vna ruina con diferentes paisanos y mugeres, ordeñando vnas cabras», $2/3 \times 2$ y $1/2$. Marco igual.

[133] «Otra pintura sin acuar de la Santa Familia», $1/3$ y más $\times 1/4$. Marco igual.

[134] «Santa Rosolea que la mudan los ángeles», $3/4 \times 3/4$. Marco igual.

[135] «Vn retrato del marqués de Aytona a cavallo», $3/4 \times 1/2$. Marco igual.

[136] «Vn retrato del señor Phelipe Quarto», del mismo tamaño y marco.

[137] «Nuestra Señora, San Joseph y el Niño», $1 1/4 \times 1$. Marco igual.

[138] «San Joachín, y Santa Ana ante la Puerta Aurea», $1 \times 3/4$. Marco igual.

[139] «Vna Santa Virjen», $1/4 \times 1/2$. Marco negro.

[140] «Otra pintura de mano de Carreño de vn retrato», $1 \times 3/4$. Sin marco.

[141] «Otra pintura retrato de vna Ynfanta, de mano de Velázquez, del tamaño que la antezedente». Sin marco.

[142] «La Presentación de Nuestra Señora», de cerca de $1 \times 3/4$. Marco negro y perfil dorado.

[143-144] «Otras dos pinturas de Carreño, yguales, de dos cauezas de vn viejo y vna moza», $3/4 \times 1/2$. Marcos igual.

[145-146] «Otras dos pinturas compañeras de las antezedentes y del mismo tamaño y marco, la vna la caueza de San Pedro y la otra la de San Bartolomé».

[147-148] «Dos bodegones: en el vno pintado vn vesugo, tozino y otras zarandajas, y en el otro vna ánade, perdizes, vna copa y medio limón», $1/2 \times 3/4$. Marcos negros y perfil dorado.

[149-150] Dos pinturas iguales: «Elías y la otra de Henoc», del mismo tamaño y marcos.

[151] «Vna cabeza de una santa», pequeña. Sin tamaño. Marco de ébano.

[152] «Pieza del obrador». «Vn bodegón con vnas ánades y vna calabaza», $3/4 \times 1$. Marco negro y perfil dorado.

[153] «Vn obispo de rodillas», de más de $1/2$ vara en cuadro. Marco igual.

- [154] «Vna perspectiua con vn moro enterrando vn tesoro», más de $3/4 \times 2/3$ cumplidas. Marco tallado y cortado.
- [155-156] Dos pinturas iguales «de países de voscaje», el vno con vnos ladrones y el otro con vnos paisanos en vna venta, $1/2 \times 3/4$. Marcos negros y perfil dorado.
- [157-158] Dos pinturas iguales, «de dos cauezas, la vna de vn negro y la otra de vn mozo», $1/2 \times 1/2$ poco menos. Marcos igual.
- [159-160] Dos pinturas «de dos países del (sic.) ganados, la vna con vna figura a caualllo y obejas y el otro con venados y paletos», $1/2 \times 3/4$. Marcos igual.
- [161-162] Dos pinturas «de dos países, el vno del anochecer y el otro del amanecer», $3/4 \times 1/2$. Marcos igual.
- [163-164] Dos pinturas, «la vna de San Agustín y San Caietano, y la otra de San Francisco de Paula y San Agustín», $1/3 \times 1/2$. Sin marcos.
- [165] «Borrón del Bautismo de San Juan», $1/3$ en cuadro. Marco negro y perfil dorado.
- [166] «Santiago a caualllo matando moros», $3/4 \times 1$. Marco igual.
- [167-168] Dos pinturas iguales «el retrato del Patriarca Venabides y... el de la Condestablesa Colona», $3/4 \times 1/2$. Marcos igual.
- [169-170] Dos pinturas iguales: «retrato de don Juan Carreño y... el de el Cauallero Velázquez», $3/4 \times 1/2$. Sin marcos.
- [171-172] Dos pinturas iguales, «San Joachín y Santa Ana en la Puerta Aurea y... San Joachín quando le avisa el Angel que buelba a su pueblo», $1/2 \times 1/3$. Marcos igual.
- [173-174] Dos pinturas iguales «de dos cauañas de cabras y obejas, con vn pastor en cada vna», $1/2 \times 3/4$. Marcos igual.
- [175-176] Dos pinturas iguales: «el Vaño de Diana y... Baco con otras figuras que le lleuan», más de $1/2$ vara $\times 2/3$. Marcos igual.
- [177-178] Dos pinturas «de dos cauezas, la vna de San Francisco de Asís y la otra de vn mozo», $1/3 \times 1/4$. Sin marcos.
- [179] «Vna caueza de Santa Ynés», $1/2 \times 1/3$. Sin marco.
- [180] «Vn juguete de niños», $1/3 \times 1/2$. Sin marco.
- [181] «Vnos leones», menos de $1/4 \times$ algo más de $1/2$. Igual.
- [182-183] Dos pinturas «de dos países a lo alto», más de $1/2 \times 1/2$ tercia. Igual.
- [184] «Retrato del señor Phelipe Quarto a caualllo», $3/4 \times 1/2$. Igual.
- [185-190] «Seis cauezas de Apóstoles», $3/4 \times 1$ vara. Igual.
- [191] «San Francisco de Asís, sin acauar», $1 \times 3/4$. Igual.
- [192] «Vn bacenario de niños», $1 \times 3/4$. Marco negro y arquitrabe dorado.
- [193] «Bosquejo del Nazimientto de Christo», cerca de 2×1 $1/2$. Sin marco.
- [194-195] Dos pinturas iguales: «Christo en el desierto... y la Degollación de los Inozentes», $1/2 \times 1$. Igual.
- [196] «Otra pintura de vn pedazo de estoria en borrón», de vara en cuadro. Igual.
- [197] «Retrato del Padre Escandón», $3/4 \times 1/2$. Igual.
- [198-199] «Retrato del señor don Joseph Yelmo, arzobispo de Santiago», de poco menos que la antecedente. Igual.
- [200-201] Dos pinturas iguales, «en borrón, de dos países», $1/3 \times 1$. Igual.
- [202] «Vorrón del Nazimientto de Christo», más de $1/2 \times 1/2$. Igual.
- [203-204] «Dos cauezas..., San Miguel y... San Buena Bentura», $1/2 \times 3/4$. Igual.
- [205-206] «Dos cauezas de Apóstoles», más de $1/3 \times 1/2$. Igual.
- [207-210] «Cuatro cauezas», $1 \times 1/4$. Igual.
- [211-212] Dos pinturas iguales: «vna figura a caualllo y la otra de país», $3/4 \times 1/2$. Igual.
- [213-214] Dos pinturas «con vnas flores sueltas», una de $3/4 \times 1/2$ y la otra algo más chica. Igual.
- [215] «Otra pintura de pájaros y perros y ranas», $1/2$ vara en cuadro. Igual.
- [216] «Vna caueza del Salvador», $1/2 \times 1/3$. Igual.
- [217] «El Beato Rejis», del mismo tamaño. Igual.
- [218] «San Pedro Alcántara», del mismo tamaño. Igual.
- [219] «Vna caueza de San Caietano», $1/3 \times 1/4$. Igual.
- [220] «La Presentación de Nuestra Señora», $3/4 \times$ menos de $1/2$ vara en medio punto. Igual.
- [221] «Vnos monos y micos con frutas», $1/2 \times 3/4$. Igual.
- [222] «Otra pintura en borrón, apaisada con diferentes figuras a caualllo», $1/2 \times 3/4$. Igual.
- [223] «Vn país con vn niño por las aguas», de $1/2$ vara en cuadro. Marco negro y perfil dorado.
- [224] «Vna corona de Nuestra Señora del Sagrario», $1/2 \times 1/3$. Marco negro.
- [225] «Vna figura académica», $1/2 \times 1/3$. Marco igual.
- [226-231] «Seis cauezas diferentes», de menos de $1/2$ vara en cuadro. Sin marco.
- [232] «Vn retrato sin acauar de la Reyna Nuestra Señora», $1 \times 3/4$. Igual.
- [233] «Bosquejo de vn país del elemento del agua», $2 \times 1/2$.
- [234] «Otra pintura que está empezada de Nuestra Señora del Rosario», $1 \times 1/2 \times$ más de 1 .
- [235-236] Dos pinturas «de vna Custodia cada vna», $2/3 \times$ poco más de $1/3$. Sin marcos.
- [237] «Otra pintura enpezada de la Aszenzió», $2 \times 1/2 \times 7/4$.

En este estado quedó el Inventario, que se reanudó el 26-II-1733.

[238-239] «Prosiguen las pinturas. Pieza 5.^a antes del gavinete». Dos pinturas iguales: «Martirio de San Andrés y... la Madalena que la suben los Anjeles al cielo, ambas sin acabar», $1 \times 1/3 \times 2$. Sin marcos.

[240] «Vnas cauezas de Serafines», $2/3$ y media $\times 2/3$. Igual.

[241] «Retrato del Papa Benedicto Dézimoterzio», $1/2 \times 1/3$. Igual.

[242] «Vna Virgen con San Jorje y otras Santas», $2/3 \times$ menos de 1 vara. Igual.

[243] «Nuestra Señora de Balbanera», $3/4 \times 1/2$. Igual.

[244-245] «Dos países», $3/4 \times 1/2$. Igual.

[246] «Vna ruina», $2/3$ y $1/2 \times 1 \times 1/4$. Igual.

[247] «Cuatro niños», $3/4 \times 1/2$. Sin marco.

[248] «San Francisco de Asis del Jubileo de la Porzíncula», $5/4 \times 4/4$. Marco negro.

[249] «Obalo de Nuestra Señora dando el rosario a Santo Domingo», $1/2 \times$ lo que corresponde de ancho con vna concha tallada y dorada que la sirbe de marco.

[250] «Borrón del Viaje de Baco», $3/4$ en cuadro. Sin marco.

[251] «Pieza del gauinete». «Vn banboche con diferentes figuras de medio cuerpo comiendo vn requesón», $1/4 \times 1/3$. Marco de ébano y perfil dorado.

[252] «Vn retrato de vna muger de medio cuerpo», más de $1/3 \times 1/4$. Igual.

[253-254] Dos pinturas iguales «de dos fábulas», 1 vara en cuadro. Igual.

[255] «San Venito y Santa Escolástica, de Herrera», $1/3 \times 1/2$. Con marco dorado y enarenado.

[256-257] Dos pinturas iguales «de dos países con algunas figuras», de menos de $1/2 \times 2/3$. Marcos negros y perfil dorado.

[258-259] Dos pinturas iguales «de paisicos con vnas bacas», de $1/2$ tercia $\times 1/4$. Marcos de ébano y perfil dorado.

[260-261] Dos pinturas «en lámina, de dos bodegones, el vno de monos y el otro de paisanos», de $1/3 \times$ menos de $1/2$. Marcos igual.

[262-263] «Dos países cortados de papel con marcos de ébano y cantoneras de plata», de media cuarta en cuadro.

[264] «Vn esqueleto tocando la zítara a vna vieja», $1/4 \times 1/3$. Marco de ébano y perfil dorado.

[265-268] Cuatro pinturas «de países», de $1/4 \times 1/3$. Marcos de ébano y perfil de cordoncillo.

[269-270] Dos pinturas «de países con vnas bacas y venaos», de $1/2$ tercia $\times 1/4$. Marcos de ébano y perfil dorado.

[271] «Moisés quando la zarza», menos de $1/4 \times 1/3$. Marco igual.

[272-273] Dos pinturas «de países de boscaje», $1/4 \times 1/3$. Marcos negros y perfil dorado.

[274-275] Dos pinturas «de vnos muchachos comiendo vnos pasteles», $1/4 \times 1/2$ tercia. Marcos dorados.

[276-281] Seis pinturas pequeñas «de figuras de academia, yguales». Marcos negros.

[282] Otra pintura pequeña, «retrato de vna madama». Marco igual.

[283] «Vna fuente de las aguas de Antigola (*sic*) en el Jardín de la Isla», $1/4 \times 1/2$ tercia. Marco negro y perfil dorado.

[284] «Vn retrato pequeño de vna muguer». Marquito negro y moldura dorada «de la qual falta vna pieza».

[285-286] Dos pinturas pequeñas «de dos cavañitas». Marcos negros de peral.

[287] «Vn retrato de vn hombre con cuello agollado», $3/4 \times 1/2$. Marco negro y perfil dorado.

[288] «La entrada de Ramos», $1/4 \times$ más de $1/3$. Marco tallado y dorado.

[289-290] Dos pinturas «de floreros de frutas», $1/3 \times 1/4$. Marcos negros y perfil dorado.

[291] «Vn país con la historia de Valán», $3/4 \times 1$. Marco igual.

[292] «Abraan quando ospedó a los Angeles», $1/4 \times$ más de $1/3$. Marco igual.

[293-294] Dos pinturas iguales «ochavadas, de dos países», $1/4$ y lo correspondiente de ancho. Marcos de ébano y perfil dorado.

[295-296] Dos pinturas iguales: «el retrato del Señor Phelipe Quarto, y... el de vn soldado con vn mozo que le tiene el cavallo», más de $1/3 \times 1/4$. Marcos negros y perfil dorado.

[297] «El Padre Eterno con diferentes niños», $1/4$ en cuadro. Marco de ébano.

[298-299] Dos pinturas iguales «de diferentes trofeos de guerra», de $1/2$ cuarta $\times 1/4$. Marcos de ébano y perfil dorado.

[300-303] Cuatro pinturas iguales pequeñas «de diferentes abes». Marcos igual.

[304-305] Dos pinturas «más chicas, de dos cauezas de banboches». Marquitos de ébano.

[306-307] Dos pinturas iguales «apaisadas de bosqueje», $1/4 \times 1/3$ con marcos negros.

[308] «Otra pintura de diferentes cauezas pequeñas del Griego». Marco de ébano y perfil dorado.

[309] «Otra pintura más pequeña de vn retrato de golilla ochauado». Marco de ébano.

[310] «San Gerónimo en el desierto», 1 en cuadro. Marco dorado y tallado.

[311] «El Tránsito de Nuestra Señora», $2/3 \times$ menos de $1/2$ vara. Marco negro y perfil dorado.

[312] «Judit», $1/4 \times 1/3$. Marco negro con arquivates dorados.

[313] «Vnos soldados», $1/4$ en cuadro. Marco negro y perfil dorado.

[314] «Vn paisito pequeño», de $1/4$ de largo. Marco negro y perfil dorado.

[315] «La huída de Egipto», de $1/3 \times 1/4$, en tabla. Marco de ébano y perfil dorado.

[316] «San Francisco Xauier de medio cuerpo», $1/3 \times 1/4$. Marco negro y arquivate dorado.

[317] «Otra pintura de San Francisco Xauier bautizando yndios con San Francisco de Borja», $1/2 \times$ más de $1/3$. Marco de ébano y perfil dorado.

[318] «La Caridad con tres niños», $2/3 \times 1/2$. Marco negro y perfil dorado.

[319] «La Samaritana con Christo en el pozo», $1/3$ en cuadro. Marco igual.

[320] «Otra pintura apaisada de pastores y ganados», de $1/4$ en cuadro. Marco igual.

[321] «Otra pintura de vna cauana de flamencos».

[322] «Vna cauana de flamencos», $1/2$ tercia \times menos de $1/4$. Marco de ébano y perfil dorado.

[323] «Vna caueza de vn negro», $1/2$ cuarta en cuadro. Marco negro y perfil dorado.

[324-325] Dos pinturas iguales de $1/2$ cuarta en cuadro «de Santiago y San Gerónimo». Marcos dorados y enarenados.

[326-329] Cuatro pinturas pequeñas «en lámina, de bamboches flamencos de quatro de dos en quadro» (*sic*). Marcos de peral.

[330-331] Dos cuadritos iguales «de dos retratos, el vno de zera y el otro pintado». Marcos de ébano.

[332-333] Dos pinturas «de países yguales, de noche», $1/3$ en cuadro. Marcos negros con perfiles dorados.

[334] «Nazimiento de Christo», menos de $1/2$ vara $\times 1/3$. Marco negro y dorado con cantoneras de plata.

[335] Una pintura igual a la anterior en tamaño y marco, «de Vn descanso de Ejipto».



Durero. San Miguel Arcángel.



Pietro Aquila. Alcides.

[336] «Nuestra Señora de la Contemplación», menos de 1/2 vara × más de 1/3. Marco tallado y dorado.

[337-338] Dos pinturas pequeñas iguales, «de dos figuras de Academia». Marcos de ébano.

[339-342] Cuatro pinturas pequeñas iguales: «los quatro elementos». Marcos de ébano.

[343-344] Dos pinturas más pequeñas: «retratos... el Señor Phe-lipe Quarto y... vn muchacho». Marcos igual.

[345-346] Dos pinturas iguales «en lámina... San Miguel y... el Anjel de la Guarda», 1/4 × 1/2 tercia. Marcos de ébano y perfil dorado.

[347-348] «Dos paisitos de vnos muchachos con vnos pezes, en láminas», menos de 1/4 × 1/4. Marcos igual.

[349-350] «Dos países, el vno del amanecer y el otro del anochezer con la Trinidad en la Tierra cada vno», 1/4 × más de 1/3. Marcos tallados y dorados.

[351-352] Dos pinturas largas «de dos países» de 1/2 cuarta × más de 1/3. Marcos dorados antiguos.

[353-354] Dos pinturas «de países» 1/4 × 1/3. Marcos negros y perfil dorado.

[355] «Una pintura pequeña de» vna vieja en el campo, 1/4 en cuadro. Marco negro.

[356] «San Francisco de Asís», 1/2 vara × más de 1/3. Marco negro y perfil dorado.

[357-358] Dos pinturas compañeras de «dos países» 3/4 × 1/2 vara. Marcos igual.

[359] «Horfeo», 2/3 × más de 1 vara. Marco negro y dorado.

[360] Otra pintura «de diferentes flores sueltas», 1 vara × 3/4. Sin marco.

[361] «Vn florero». Igual tamaño y sin marco.

[362] «Vn país de Benito Manuel con vn hermitaño», 3/4 × 1 vara. Marco negro y perfil dorado.

[363-364] Dos pinturas iguales «de dos cauezas de Apóstoles», 2/3 en cuadro. Marcos igual.

[365-366] «Otras dos cauezas de Apóstoles», 1/3 × 1/4. Marcos igual.

[367] «La yncredulidad de Santo Tomás», 1/4 × 1/2 vara. Marco igual.

[368] «San Joseph con vn pollino», 1/4 × 1/3. Marco igual.

[369] «Una figura en un borrón de Christo que se le apareze a la Virgen», 1/3 × 1/2 vara. Marco igual.

[370-373] Cuatro figuras iguales «Historia de Salomón», 2/3 × 1/2 vara. Marcos negros y molduras doradas.

[374-375] Dos pinturas «de dos países» 1/3 en cuadro. Marcos negros y perfil dorado.

[376] «Historia de Noé», 1/3 × 1/2 vara. Marco negro y arquitrabe dorado.

[377] «Borrón de Christo con la Cruz a cuestras que se le apareze a San Ynacio», 2/3 × 1/2. Marco negro y perfil dorado.

[378] «Otra pintura sin acauar de vn Ecceomo», más de vara × 3/4. Sin marco.

[379] «Otra pintura bosquejada de San Antonio», 3/4 × 1/2.

[380] «Vn gaitero», 2/3 × 1/2. Marco negro y perfil dorado.

[381-382] «Dos jarrones de porzelana embutidos en dos tablas con adorno de figuras de talla dorada».

[383] «Vna medalla con diferentes niños de relieve de varro dorado con su marco negro», 1/2 × 1/4.

[384-385] «Dos niños de zera bronzeados sobre vnas bulutas de madera».

[386] «Vna pintura de borrón de Nuestra Señora de la Conze-zión», 2 × 1 1/4. Sin marco.

[387] «Vn Baco», del mismo tamaño. Sin marco.

[388] «Otro borrón de San Nicolás de Vari», 3/4 × 1/2. Igual.

[389] «Otro borrón de San Agustín», del mismo tamaño. Igual.

[390-391] «Dos tablas, en la vna Nuestra Señora, y en la otra San Gabriel, que hazen vn quadro».

Así quedó el inventario. Se continuó el 27-II-1733.

[392] «Libros del Arte». Primeramente vn libro grande cubierto de tafilete colorado con armas de flores de lis, y en él seis estampas, que las cinco son las batallas de Alejandro, aviertas de Monseñor Lebrum, originales, y la otra vna Historia Sagrada.»

[393] «Otro libro también cubierto de tafilete con armas doradas, con ciento y veinte fojas, y trecientas y nobenta y tres estam-

pas pegadas en ellas, las más aviertas por Martín del Box y otros autores, de distintas historias».

[394] «Otro libro, cubierto asimismo de tafilete, con nobenta y siete fojas y trecientas y cincuenta y nueve estampas pegadas en ellas, aviertas de diferentes (*sic*) como son de Alverto Durero, el Apocalisi, y diferentes Pasiones de Christo de Estradan y Martín de Box».

[395] «Otro libro en pasta con veinte y quatro estampas de la Galería de Aníbal, aviertas por Pedro del Alguila (*sic*)».

[396] «Otro libro enquadernado en pasta y pergamino de la Primera parte de la Arquitectura del Padre Poza».

[397] «Otro libro de a folio, en pergamino, con ciento y cinquenta y seis estampas todas de países de Perelle y adornos del Potré».

[398] «Otro libro también de a folio enquadernado en pasta con las armas reales, que se intitula Teatro de Pinturas del Archiduque Leopoldo, que llaman de David Teniers, con doscientas y treinta y tres fojas, y doscientas y sesenta y cinco estampas».

[399] «Otro libro en quarto, viejo, con cinquenta y ocho fojas de a dos estampas cada vna, de hermitaños de Martín de Box.

[400] «Otro libro en quarto enquadernado y cubierto de papel pintado con diez y siete estampas que contienen la embajada de vn embajador de Jénova a el Papa».

[401] «Otro libro en quarto enquadernado en vadana colorada con ciento y veinte y quatro ojas estampadas de principios y otras figuras de Adan Blomarte».

[402] «Otro libro pequeño con treinta y vna estampas de varios asuntos y emblemas».

[403] «Otro yqual al antezedente con quarenta y quatro fojas estampadas de diferentes aves, flores y animales».

[404] «Otro libro más chico con ciento y cinquenta ojas de estampas de las Fábulas de Obidio aviertas de Antonio Tempestas».

[405] «Otro libro enquadernado en pergamino con diez y siete estampas de las Fábulas de Obidio, con su esplicación en latín».

[406] «Otro libro de a folio forrado en terciopelo azul con onze dibujos de la vida de San Juan Bautista, originales de mano de Juan Estradam, y otros veinte y siete dibujos de diferentes manos y historias».

[407] «Dibujos. Vna traza de vn retablo con su mesa y altar, hecho de aguadas de colores y tocado de oro, de mano de Seuastían de Herrera».

[408] «Otra traza de retablo del mismo autor con vna Trinidad de la tierra, Sueño de San Joseph y debajo Christo difunto en un sepulcro».

[409] «Otra traza del mismo autor del Tabernáculo de San Ysidro».

[410] «Otro dibujo de vn retablo de la Conzepción, de mano de don Claudio Cuello».

[411] «Otro dibujo de vna traza de vna portada hecha de aguas».

[412] «Otro dibujo del Martirio de San Andrés, de mano de Rizí».

[413] «Otro dibujo del mismo autor, rasguño del quadro de las Santas Formas del Escurial».

[414] «Otro dibujo apaisado de mano de Escalante».

[415-416] «Dos dibujos yguales de a terzia de alto y menos de quarta de ancho, con marcos de ébano y sus christales, de mano de Pedro Cortona».

[417] «Otro dibujo del Martirio de Santa Dorotea, hecho de aguadas de colores por don Seuastían de Herrera, de media vara escasa de alto y vna terzia de ancho, con su marco y vidrio».

[418] «Otro dibujo de la Trinidad figurada en tres personas, de más de terzia de alto y quarta de ancho, con marco negro».

[419] «Otro dibujo de dos figuras desnudas de más de terzia de alto y quarta de ancho, con marco negro».

[420] «Otro dibujo de don Seuastían de Herrera, apaisado, de vna quarta de alto y más de terzia de ancho, con marco de ébano y moldura dorada».

[421] «Otro dibujo de unas Armas reales de media vara de alto y más de tercia de ancho con marco de ébano y moldura dorada».

[422] «Setenta y quatro estampas, dibujos de diferentes historias de Simón Bobet».

[423] «Diez y nueve estampas de diferentes tamaños de Blomarte».

- [424] «Treinta y seis estampas de países de Perelle».
- [425] «Sesenta y vna estampas de países de Pablo Bril y otros autores».
- [426] «Veinte y tres estampas de la Vida de San Agustín».
- [427] «Diez y ocho estampas de países de Perelle».
- [428] «Treinta y seis países chicos de diferentes tamaños, del mismo Perelle».
- [429] «Veinte y quatro papeles medianos de tarjetas de los Colonas».
- [430] «Quarenta y ocho papeles medianos de diferentes adornos de Potré».
- [431] «Seis papeles de marinas de Zeeman».
- [432] «Treinta y seis estampas medianas de Blomarte».
- [433] «Veinte y dos estampas medianas de cabañas del dicho Blomarte».
- [434] «Quarenta y seis hermitaños y hermitañas del mismo autor».
- [435] «Veinte y ocho papeles de cauñas del dicho autor».
- [436] «Treinta y quatro estampas de cauñas más pequeñas del mismo autor».
- [437] «Doze estampas diferentes, todas del dicho Blomarte».
- [438] «Cinquenta estampas de varios autores, tamaños y asuntos».
- [439] «Quinze estampas de la Pasión de Christo, de Antonio de Deu».
- [440] «Diez estampas de varios autores, asuntos y tamaños».
- [441] «Seis papeles de conclusiones de Juan Bautista Leonardo».
- [442] «Quatro juegos de Calot».
- [443] «Veinte y tres estampas: las doze, ymágenes de Nuestra Señora; siete, las Siuilas, y las quatro los Doctores de la Iglesia».
- [444] «Vn Apostolado de Golfio».
- [445] «Cinquenta y nueve estampas de Salvator Rosa».
- [446] «Sesenta y cinco estampas de Babiera».
- [447] «Dibujos. Veinte y tres dibujos de diferentes tamaños y asuntos».
- [448] «Treinta y nueve dibujos de figuras de academia, niños y otras figuras».
- [449] «Siguen las estampas. Vna galería de treze papeles del Cavallero Minor, francés».
- [450] «Otra galería de catorze papeles de Aníbal, havierta de Nicolás Dorin».
- [451] «Otra galería de diez y seis papeles de Pedro de Cortona, havierta con aguafuerte por Carlos Cessio».
- [452] «Otra galería de diez papeles grandes y diez y seis lunetos, de dicho Pedro Cortona».
- [453] «Otra galería de treze papeles de Aníbal, avierta de Pedro del Aguila, en la qual ay quatro lunetos grandes de la Historia de Vllis».
- [454] «Otra galería de Pedro de Cortona de diez papeles, avierta de buril».
- [455] «Ocho papeles de la cúpula de Santa Ynés, de Ziroferro, avierta de Nicolás de Orini».
- [456] «Vn juego de quarenta y cinco papeles de obras de Pedro Baronés y Tiziano, aviertos con aguafuerte».
- [457] «Siete papeles que contienen siete Obras de misericordia, de Seuastián Bovrdon, francés».
- [458] «Otros siete papeles de los Siete Sacramentos, de Nicolás Prusini».
- [459] «Veinte papeles grandes y chicos de flores y pájaros».
- [460] «Cinco papeles de la Vida de Santa Viuiana, de Pedro Cortona».
- [461] «Vn legajo de treinta papeles de diferentes Santos y Historias».
- [462] «Trescientos y setenta y cinco papeles de obras de Pedro Cortona y Ziroferro».
- [463] «Ciento y treinta y tres papeles de varios tamaños y de ellos los doze países y los demás de diversas historias, todos de Rubenes y Vandique».
- [464] «Diez y ocho papeles grandes de varia historia, de autores franceses y ytalianos».
- [465] «Cinquenta y cinco papeles de varias historias y diferentes autores, como son Pablo Veronés, Tintoreto y otros».
- [466] «Nuebe papeles de figuras y adornos».



Goltzius. Horacio Cocles.



Bloemaert. Juno.



Goltzius. Abanderado.



Bloemaert. Hombre con cuchillo.

- [467] «Vn papel de las conclusiones de Carlos Marata».
- [468] «Vna estampa en cinco pedazos de vnas conclusiones».
- [469] «Vna estampa de la peste de Marsella, avierta de Juan Bautista Troy.»
- [470] «Otra estampa de la Justina de Veronés.

Se siguió el 28-II-1733».

- [471] «Prosiguen las estanzas. Primeramente veinte y dos papeles de a quatro retratos cada vno».
- [472] «Diez y nueve papeles de principios de Rubenes y Jacobo Palma».
- [473] «Ocho papeles que son las quatro partes del mundo y las quatro estaciones del día».
- [474] «Diez papeles con quatro geroglíficos en cada vno».
- [475] «Treze papeles de la Vida de Santa Catalina de Sena, de Francisco Bañón».
- [476] «Diez estampas de la Pasión de Christo, de autor francés».
- [477] «Doze papeles de la Pasión de Christo de Golfio ymitando a Lucas de Olanda».
- [478] «Noventa y vna estampas de varios tamaños, historias y autores».
- [479] «Quatro papeles de animales riñendo».
- [480] «Seis papeles de la historia del Hijo pródigo».
- [481] «Quatro papeles de floreros en jaros».
- [482] «Siete papeles de fábulas».
- [483] «Ocho estampas de países, de varios animales de Versien».
- [484] «Seis estampas más pequeñas de la misma casta y autor».
- [485] «Doze papeles de ganado del mismo autor».
- [486] «Diez papeles grandes de bacas y otros ganados, de dicho autor».
- [487] «Nuebe papeles a lo alto también de ganados de dicho autor».
- [488] «Quinze papeles de Vasán de ganado, tiempos del año y otras historias».
- [489] «Quarenta y siete Fábulas de Obidio, de Golfio».
- [490] «Siete papeles de los siete planetas, de Golfio».
- [491] «Catorce papeles de catorce soldados de varios trajes, de dicho autor».
- [492] «Veinte papeles de fábulas y historias, del mismo autor».
- [493] «Cinco papeles de los cinco sentidos, de dicho autor».
- [494] «Tres estampas de Benus, Zeres y Baco, del mismo autor».
- [495] «Ocho papeles de la Vida de Santo Domingo, de mano de don Seuastían de Herrera».
- [496] «Veinte y vn papeles de la misma Historia, en copia por dibujo».
- [497] «Veinte y seis papeles de países de Perelle».
- [498] «Ciento y nueve papeles de diferentes historias, tamaños y autores».
- [499] «Tres países grandes franceses, forrados en lienzo».
- [500] «Vna estampa de Christo Cruzificado, de vara y quarta de alto forrada en lienzo, con su media caña y palo para arrollarla».
- [501] «Treinta y quatro retratos de Jazinto Rigau y Bandique y otros autores franceses».
- [502] «Sesenta retratos de Bandique y otros autores».
- [503] «Doze papeles de la Vida de San Pedro Apóstol, de Lanfranco».
- [504] «Veinte papelitos de cabañas, hermitaños y otras figuras de Glomarte».
- [505] «Vn juego de quatro cauañas del mismo autor, maiores que las de arriua».
- [506] «Seis papeles de la Vida de Adán y otros Santos, del mismo autor».
- [507] «Diez papeles de la Vida de San Juan Bautista, de Juan Estradan».
- [508] «Seis papelitos de adornos para plateros».
- [509] «Veinte papeles de la Historia de la Conquista de Jerusalem del Taso, de Antonio Tempesta».
- [510] «Veinte y seis papeles Historia del Testamento Viejo, de dicho autor».
- [511] «Ocho papeles de dos estampas cada vno».
- [512] «Vn papel de la Vtalla de las Amazónas, de dicho Tempesta».

- [513] «Veinte y quatro papeles de varios autores en vn legajo».
 [514] «Dos papeles, el vno de Daud y Avigaid y la otra (sic) del Rey Salomón ofreciendo ynziensio a los ydolos».
 [515] «Vna estampa de un milagro de Christo».
 [516] «Quatro estampas grandes del Triunfo de la Yglesia; su autor, Rubenes».
 [517] «Vn papel de la Escuela de Atenas de Rafael de Urbina».
 [518] «Otro papel de las Pazes de Nimega».
 [519] «Dos papeles, el vno la Asumzi3n de Nuestra Señora y el otro Elías quando el ánjel le da el pan, de Rubenes».
 [520] «Vn papel del Bautismo de San Juan, de Alvano».

El 2 de marzo se inició el inventario de las cosas de madera:

Un espejo grande de vestir, con marco de ébano con molduras ondeadas, de vara y tercia de alto y vara y cuarta de ancho, con su luna de tres cuartas de alto y dos tercias de ancho.

Cuatro espejos con marcos tallados y dorados, con su luna, de tercia de alto y cuarta de ancho.

Un par de contadores de vara y sesma de largo y una tercia de ancho, de tres navetas de alto (sic) y su portezuela enmedio, con dos columnas de concha, perfilados (sic) de boj y chapas de concha, con sus pies de nogal.

Cuatro sillas de vaqueta de Moscovia, con clavos estrellados y madera de nogal, bien tratadas.

Dos taburetes de vaqueta.

Un escaparate, de vara y tercia de alto y dos tercias escasas de ancho, todo él cubierto de caoba y perfiles de boj, y su corredor de verjuelas de boj y palosanto, con tres entrepaños, nueve vidrios cristales en la puerta, y en los lados ocho ordinarios y su bufete correspondiente, con sus travesaños de hierro.

Una urna, de vara y tercia escasa de alto y tres cuartas de ancho, cubierta de caoba con perfiles de boj y su corredor de verjuelas de boj y palosanto, con tres vidrios de cristal delante y siete ordinarios, y su bufete correspondiente, y dentro de ella un San Juan de talla, de tres cuartas de alto.

Una urnita pequeña cuadrada, cubierta de concha y molduras de ébano, con un cascarón encima aviselado y cuatro vidrios cristales.

Un bufetico de luces cubierto de caoba y perfiles de boj con pies de nogal y travesaños de hierro.

Una mesa ochavada cubierta de palosanto y boj, con sus rozas y su columna y triángulo, que sirve de pie torneado, de nogal.

Seis siales de nogal torneados y dados de blanco y dorados con guadamaciles dorados y blancos, guarnecidos de galón y tachuelas.

Dos taburetes bajos de nogal cubiertos de damasco verde viejo.

Otros dos de vaqueta y nogal con clavos chafones de hierro.

Una cama de nogal torneada, de un cabecero, con sus arcos para colgar.

Una arquita de cedro con su herraje, cerradura y llave, y sus divisiones dentro.

Una papelera cubierta de linaloy, con 14 navetas de lo mismo, con un bufete que le sirve de pie, cubierto de caoba y cintillas de palosanto, con travesaños y cantoneras de hierro.

Un bufete de nogal con su cajón de pino.

Un cofre chato cubierto de vaqueta de Moscovia, forrado en saya de Reina encarnada, con galón de oro falso, con dos cerraduras y llave.

Otro igual cubierto de badana negra, forrado con holandilla, con cerradura y llave.

Un cofre tumbún forrado en holandilla y cubierto de encerado, barras de hierro, dos cerraduras de manezuela y llave.

Otro igual cubierto de badana negra, forrado igual, con cerradura y llave.

Otro igual.

Dos taburetes de nogal y badana encarnada, viejos.

Un bufete cubierto de nogal y frisos de palosanto, con su cajón, y entrepaño enmedio con barrotes de hierro.

Una mesa de pino con su cajón con cerradura, sin llave.

Dos camas de cuatro tablas cada una y sus pies, todo de pino; viejas.

Cuatro postigos altos y dos mediaspuertas de vidrieras que en todo hay cuarenta y dos vidrios ordinarios, algunos quebrados.

Una escalera de mano de diez peldaños, buena.

Ropa blanca:

Cuatro colchas, diez sábanas, siete pares de almohadas, «vn par de acéricos de lienzo de Cotanza, buenos».

Dos sábanas, la una de Crea y la otra de Cotanza, de tres piermas.

Tres cortinas de telilla blanca: una de la reja, otra del balcón y otra de la alcoba.

Una cortina de estopa en dos hojas de la parte de afuera del balcón, que tiene doce varas.

Otra de lo mismo, para la reja.

Otra de lienzo de Coruña, ordinaria, y otra de holandilla.

Cuatro toallas.

Cinco tablas de manteles y ocho servilletas reales.

Una camisa para hombre hecha del agua, de lienzo de Génova.

Dos camisas del mismo lienzo, usadas y otras dos viejas y remendadas.

Cuatro pares de calzoncillos de lienzo del Imperio.

Dos justillos.

Cinco pares de calcetas viejas.

Dos toallas, la una de Cotanza y la otra de muselina, una con encaje de castañuela.

.....

Cuatro colchones de la cama grande, una hijuela de terliz para ella, dos mantas encarnadas buenas, seis fundas de almohadas y dos frazadas blancas.

Una colgadura de cama de damasco verde forrada en tafetán a lo antiguo, que se compone de seis cortinas y su cielo.

Una telliza de cama de raso verde.

Cortinas de bayeta, de tafetán, de jerguilla.

Un capote de paño azul de Segovia, un vestido de golilla y capa de bayeta, una chupa a lo militar, un armador de gamuzas finas, bueno, una capa de paño de Segovia, bueno, negro, dos almohadas de estrado, de raso verde matizado y de dos caras.

Un tapete de colores, una vasquiña de saya reina, musca y blanca.

Una casaca de tafetán doble.

Un guardapiés de tafetán azul.

Espetera.

Un perol grande de azófar, una tortera con su tapa de cobre, un calentador, dos cazos, un chocolatero de cobre grande, otro pequeño, cuatro candeleros, una palmatoria, un almirez con su mano, dos cubiletes, una copa mediana de azófar, una bacía de azófar con su concha de metal.

Un caldero de cobre, dos velones, una cantimplora de cobre con su corchera, una romanilla, una plancha, unas trébedes, dos sartenes, cuatro varillas de hierro, doce platos trincheros y dos grandes de peltre.

Plata labrada:

Ocho platos trincheros «y lo avajo»: seis iguales y dos menores.

Una salvilla con pie entornillado.

Una palangana aovada con moldura y dos bocados.

Otra salvilla menor con pie entornillado.

Dos candeleros de pie cuadrado y mecheros redondos.

Un jarro, dos mancerinas con pocillos para las jicaras.

Un azafate aovado cincelado de flores con un canastillo enmedio; otro igual, cincelado de flores y figuras.

Vasos, saleros, azucarero y pimentero, con sus tapadores y remates, pila con Cruz enmedio, nueve cucharas, dos vasos, dos jarri-llas «lisas de bollos con sus ramos de flores», un vaso grande aovado «echura de teja con pie de pánpanos, ojas y razimos y dos asas y vn delfín con vn árbol en la cabeza y vna teja de christal en la voca con christales pendientes».

Tres figuras de plata: Cristo y dos sayones con sus bandas doradas.

Dos macetas lisas con sus ramos de hojas y flores y otras dos cinceladas.

Un cordoncillo de oro de eslabones cuadrados.

Una espada de cinto con su hoja de Alemania, de medio talle, con su guarnición ordinaria y puño de plata de martillo.

191 doblones en oro = 14.381 rs. 6 mrs.
602 pesos efectivos de 16 de plata cada uno, mejicanos, cabo de barra y provinciales = 11.331 rs. 26 mrs.

736 rs. 30 mrs. en pesetas reales de plata y otras monedas.
442 rs. de vellón cobrados del Ldo. don Félix de Sabogal, presbítero, por los que le estaban consignados al difunto de la casa de aposento que tenía en la calle de Toledo, correspondientes al año anterior.

896 rs. de vn. en diferentes monedas.

308 rs. 28 mrs. que de debía don Alonso García, como mayor-domo de fábrica de San Justo y Pastor, por estarle consignados por casa de aposento sobre dos que estaban en la calle de Toledo, y por un año.

Un día más tarde se continuó con el inventario:

Por tres certificaciones de «don Pablo Montero Bonconpostela y don Juan Antonio Benedid, contadores de S. M. en su Real Junta de Aposento», de 6-III-1733 por las cuales constaba le debían al difunto don Alonso García, don Félix de Sabogal y don Sebastián de la Sierra, 716 rs., 31 mrs. «por lo devengado hasta el día de su fallecimiento y, además, tres meses de supervivencia», que cumplía el 18-V-1733.

Se pusieron por inventario «dos cazadores de bronce con mazas de plata, dorados de molido».

165 rs. 15 mrs., que don Sebastián de la Sierra le dejó debiendo por cuenta de la casa de aposento en la calle de Toledo.

1.620 rs. que le dejó a deber «el excelentísimo señor marqués de Villafranca y Los Vélez, prozedidos de aderezos de pinturas».

150 rs. de vellón que le dejó a deber don Alonso Moineo, «prozedidos de aderezos de pinturas».

240 rs. «que por la misma razón quedó debiendo don Nicolás Bozarraiz».

6.000 rs. de lo que se le debía «del sueldo que gozaba como archero de sus Nobles y Reales Guardias de Cors».

115 rs. que dejó a deber a su criada María Rodríguez, de su salario a, a razón de 20 rs. al mes.

125 rs. que debía a don Pedro de Llano y Soberrón, administrador del cuarto principal que ocupó y está con sus bienes, por el alquiler de tres meses, desde 1.º de enero, a 500 rs. al año.

45 rs. a don Manuel Aguado, por tres meses de alquiler de dos piezas agregadas al cuarto principal. (AHP: Protocolo, 15567, fol. 446 y ss.)

NOTAS:

(1) SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: *Fuentes literarias* II, 1932, págs. 272 y 378.

(2) «Noticias sobre la vida y obra de Jerónimo Ezquerro, a propósito de un cuadro suyo en el Prado». *Boletín del Museo del Prado*, VI, 1985, núm. 18, págs. 158-164.

(3) Carreño, Rizi, Herrera y la pintura madrileña de su tiempo (1650-1700). Madrid, Ministerio de Cultura, 1986, Cat. 143.

(4) AGULLÓ Y COBO, M.: *Noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI y XVII*. Granada-Madrid, 1978, pág. 208, y *Más noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI al XVIII*. Madrid, 1981, págs. 78-80 y 138.

(5) «Certifico yo, el licenciado Francisco Manuel, clérigo presbítero, que, en virtud de un mandamiento del señor licenciado, don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario General de esta Villa de Madrid y su Partido, despachado por ante Juan del Campo, su notario, su fecha en beinte y cinco de henero de 1642, y con licencia in scriptis de Su Señoría el señor doctor Joseph de Argáez, Cura propio de Señor San Ginés y San Luis de Madrid y Obispo electo de Almería, y abiendo precedido las amonestaciones del Santo Concilio, desposé por palabras de presente que hacen verdadero y legítimo matrimonio a Lucas de Ezquerro con doña Ysabel Pérez de Aller, oy lunes 27 de henero de 1642, siendo testigos Pedro de Velasco, del ábito de Santiago, don Francisco de Quintano, Francisco de Tamayo y el licenciado Francisco de Cos, en la calle de las Fuentes, casas de doña Francisca de Tapia. En fe de lo qual lo firmé de mi nombre en el dicho día, mes y año ut supra.» *Firma*: «Ldo. Fran.º Manuel». (LCSGinés, 25-I-1642.)

(6) «Lucas de Ezquerro, natural de Medina de Pumar, viudo de doña María de Urbán [tachado: di], que murió, con doña Ysabel Pérez, natural de Madrid, hija de Alonso Pérez y de doña Ysabel de Aller.

1.º a 19.

2.º a 20.

3.º a 23.» (Libro de amonestaciones de la Parroquia de San Ginés. Enero, 1642.)

(7) AGULLÓ Y COBO, M.: *Documentos sobre escultores, entalladores y ensambladores de los siglos XVI al XVIII*. Valladolid, 1978, pág. 27.

(8) Partida de bautismo de «Ysabel, hija de Alonso Pérez, platero, y de Ysabel de Aller, su muger». Fueron padrinos Pedro de Buitrago e Isabel de Espinosa. Testigos: Luis Aguilera, Juan Rodríguez y Francisco Alonso. (LBSGinés, 8-I-1623.)

(9) AGULLÓ: *Más noticias*, págs. 79-80.

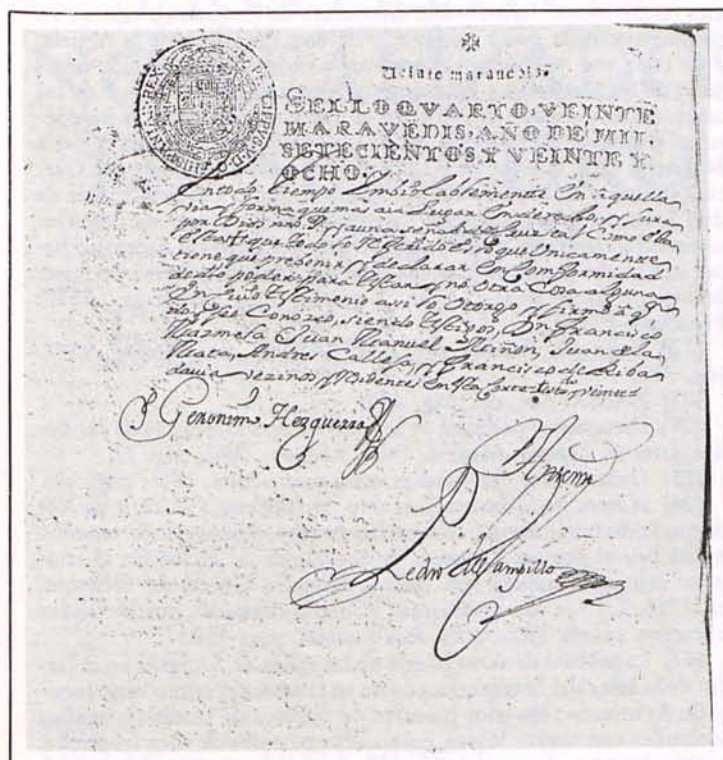
(10) PIEDRA: *Loc. cit.*, pág. 159.

(11) Partida de defunción de «doña Alfonso Ezquerro, muger de don Francisco García Gallego. Recibió los Santos Sacramentos. Murió en onze días del mes de julio de mil seiscientos y nouenta y dos años, en el Portal de los Sombrereros, casas de don Joseph de Cisneros. Dio poder para testar a dicho su marido, en veinte y cinco de febrero de ochenta y siete, ante Juan Ezquerro, escriuano del número. Testamentarios a dicho su marido y a Diego de Vozaya, mercader de paños. Se enterró en esta yglesia. Dio a la fábrica 10 ducados.» (LESGinés, 11-VII-1692.)

José de Cisneros era pagador general de la galera de España y superintendente de los carruajes de campaña y yerno de Eugenio Cajés. Estuvo casado con la viuda de un mercader de paños, Francisco Gómez. (AGULLÓ: *Más noticias*, pág. 36.)

(12) Partida de casamiento de «don Juan de Ezquerro con doña Angela Josepha de Ríaza, en la calle Mayor, casas de San Phelipe Neri...». Testigos: Diego Ortiz de Villate, Antonio de la Higuera y Alonso de la Oliva. [Margen: «Desposados y velados en 6 de julio de 1698. Padrinos: don Claudio de Bringas y doña Cathalina Martínez»]. (LCSGinés, 24-I-1698.)

(13) «Poder para testar que otorgaron don Jerónimo Hezquerro y doña Cathalina Garzía, su muger. 1.º de febrero de 1717.» «Don Jerónimo Ezquerro, archero de la Noble Guardia de



Corps de Su Magestad, y doña Cathalina Garzía, su lexítima muger, vezinos desta Uilla de Madrid, hijo lexítimo yo el susodicho de don Lucas de Ezquerro y de doña Ysaue Pérez de Aller, su muger, difuntos, vecinos que fueron de ella, de donde soy natural, y yo la susodicha de don Miguel Garzía y de doña Francisca Lozano, su muger, también difuntos, vezinos de la Villa de Cauanillas del Campo, de donde soy natural; estando ambos... con salud y en nuestro juizio, memoria y entendimiento natural..., se otorgan mutuamente poder para testar, nombrándose herederos y testamentarios el uno del otro. *Testigos*: Francisco Carrasco, Clemente Ayllón, Francisco Rico, Simón Alonso Montero y Manuel Martín. *Firma*: «Gerónimo Ezquerro». Madrid, I-II, 1717. (AHP: Protocolo 15146, s.f.)

Francisco Carrasco de Espinosa estaba casado con doña Ana de Silva. Fueron testamentarios de ésta Meléndez y Ezquerro. (AGULLÓ: *Más noticias*, pág. 79.)

(14) «Doña Cathalina Garzía, hija de don Miguel Garzía y de doña Francisca Lozano, naturales todos de Cauanillas del Campo, muger que fue de don Gerónimo Ezquerro, parroquiano de esta yglesia, calle del Limón vaxa, casas de administración. Otorgó poder para testar ante Pedro Campillo Rubio, escribano real, en 1.º de febrero de mil setezientos y diez y siete años, dándosele al dicho su marido y asimismo le nombró por testamentario insolidum y por su vniversal heredero. Rezibió los Santos Sacramentos. Murió en diez y nueve de noviembre de mil setezientos y veinte y siete años. Enterróse en la bóveda del Santísimo Christo de los Milagros. Pagó por el rompimiento a la fábrica diez y seis reales.» (LESM, 19-XI-1727.)

(15) «Declaración testamentaria de la voluntad de doña Cathalina Garzía, que otorgó don Gerónimo Hezquerro, su marido. En 7 de febrero de 1728.»

«Don Gerónimo Hezquerro, archero de la Noble Guardia de Corps de Su Magestad, viudo de doña Cathalina García y vezino de esta Corte», declara que su mujer había muerto el 19 de noviembre de 1727, habiendo otorgado poder para testar el 1.º de febrero de 1717.

Se enterró el 20 de noviembre de 1727, «en la vóveda de la capilla del Santísimo Christo de los Milagros que se benera en la yglesia del Real Monasterio de San Benito, parrochia de San Martín de esta Corte, de donde la susodicha era feligresa», asistiendo al entierro los religiosos de San Benito, franciscanos, hermanos de la V.O.T. (a la que pertenecía la difunta), agustinos, Niños de la Doctrina y pobres del Ave María. Declara las misas que se le dijeron y que no dejó testamento. *Testigos*: Francisco Mazmela, Juan Manuel Miñón, Juan de la Mata, Andrés Calleja y Francisco de Rivadavia. *Firma*: «Gerónimo Ezquerro». Madrid, 7-II-1728. (AHP: Protocolo 15159, fol. 64.)

(16) «Poder para testar que otorgó don Gerónimo Ezquerro. 9 de febrero de 1728.»

«Don Gerónimo de Hezquerro, archero de la Noble Guardia de Corps del Rey nuestro señor, viudo de doña Cathalina García, e hijo lexítimo de don Lucas Ezquerro y de doña Ysabel Pérez de Aller, su muxer, difuntos, vezinos que fueron de esta Corte, donde soy natural y vezino, estando, por la bondad ynfinita de Dios, Nuestro Señor, con salud y en mi juicio y entendimiento natural... Digo que por quanto antes de aora, repetidas vezes tengo comunicadas todas las cosas tocantes que a de contener mi última y pos-trimera voluntad y demás del descargo de mi conciencia con don Francisco Mazmela y don Francisco de la Azuela, vezinos de esta Corte..., les da a ambos su poder para otorgar dicho testamento.

— Mandó que se le amortajase con hábito de San Francisco, «en la vóveda de la Capilla del Santísimo Christo de los Milagros, que se venera en el Real Monasterio de San Benito e yglesia parrochial de San Martín de esta Corte de donde soi feligrés, si posible fuese ynmediato al nicho en que lo está la dicha doña Cathalina García, mi muger».

— Misas y mandas.

— Mandó que, si en la fecha de su fallecimiento, dejase en su poder o en el de otra persona cualquiera «alguna memoria o memorias firmadas de mi mano posteriores a la redacción del poder, en que haga algunos legados, prevenciones y declaraciones, se esté y pase por su contesto».

— Nombró por sus testamentarios a don Francisco de Mazme-

la y a don Francisco de la Azuela, «mis dos apoderados», al doctor don «Joseph Bozaia, canónigo de la Santa Yglesia Magistral de la Ciudad de Alcalá de Henares, a don Bernabé García Gallego y Ezquerro, vezino de esta Corte».

— Mandó hacer almoneda de sus bienes.

— Herederos: el doctor don José Bozaia, don Bernabé García Gallego y Ezquerro, «doña María Antonia Cazorla, muger de don Juan de Vega, y doña Josepha Cazorla, muger de don Gerónimo Gibaxa, todos quatro mis sobrinos».

— Testigos: Juan Manuel Miñón, Juan de la Mata, Manuel Crespo, Angel Francisco Fernández y Francisco de Rivadavia, vecinos y residentes en Madrid. *Firma*: «Gerónimo Hezquerro». Madrid, 9-II-1728 (AHP: Protocolo 15159, fol. 71.)

(17) AGULLÓ: *Más noticias*, pág. 199.

(18) AGULLÓ: *Más noticias*, pág. 196.

(19) Partida de defunción de:

«Don Gerónimo Ezquerro, viudo de doña Cathalina Garzía, hijo de don Lucas Ezquerro y de doña Ysabel Pérez de Aller, naturales que fueron de esta Villa, parroquiano de esta yglesia, calle del Limón vaxa, casas de administración. Otorgó poder para testar ante Pedro de Campillo Rubio, escribano real y del número desta Villa, en nueve de febrero de mil setezientos y ueinte y ocho, dándosele a don Francisco Xauier Ruiz de Mazmela, que viue calle de la Ruda, y a don Francisco de la Azuela, que viue Portal de Paños, y asimismo los nombró por sus testamentarios y al señor doctor don Joseph de Varzia (sic), canónigo de la Santa Yglesia Magistral de Alcalá de Henares, y a don Bernaué Garzía Gallego y a cada vno insolidum, y por herederos nombró al dicho don Joseph de Varzia (sic), don Bernaué Garzía Gallego, doña María Antonia Cazorla y a doña Josepha Cazorla, sus sobrinos. Reziuió los Santos Sacramentos. Murió en diez y ocho de febrero de mil setezientos y treinta y tres años. Enterróse en San Martín, en la bóveda del Santo Christo de los Milagros». (LESM. 18-II-1733.)

(20) Francisco de Azuela era mercader de paños en la Plaza Mayor. Madrid, 29-II-1728. (AHP: Protocolo 15159, fol. 208.)

Don Francisco Javier Ruiz de Mazmela estaba casado con doña Catalina Manuela Feliciano de Olazarán y tenía una «lonja de fierro» en Madrid. Doña Catalina era natural de Oñate y tenía en dicha Villa tres casas y otros bienes que había recibido de su legítima paterna. Madrid, 26-V-1736. (AHP: Protocolo 15567, fol. 433.)

(21) «Don Francisco Javier Ruiz de Mazmela, vezino desta Villa», compareció ante el escribano «y dijo que en el día 18 de este mes [entre líneas: falleció don Gerónimo de Exquerro], vajo de vn poder para testar que a mi favor y de don Francisco de la Azuela, y de cada vno ynsolidum otorgó ante Pedro del Campillo, escribano de Su Magestad y del número de esta dicha Villa, en 9 de febrero del año pasado de 1728: en el que ynstituye por sus herederos a el doctor don Joseph Bozaia, canónigo de la Santa Yglesia Magistral de la Ciudad de Alcalá de Henares; a don Bernabé García Gallego y Ezquerro; a doña María Antonia Cazorla, muger de don Juan de Vega, y a doña Josepha Cazorla, muger de don Gerónimo Jivaja, todos quatro sus sobrinos». Como era necesario hacer inventario y tasación de sus bienes y efectos, solicitó permiso. Se ordenó hacer el 21-II-1733. Y se citó a los herederos. (AHP: Protocolo 15567.)

(22) *Viaje de España, 1772-1794*. Reed. de Aguilar, 1947, pág. 467.

(23) PIEDRA: *Loc. cit.*, pág. 163.

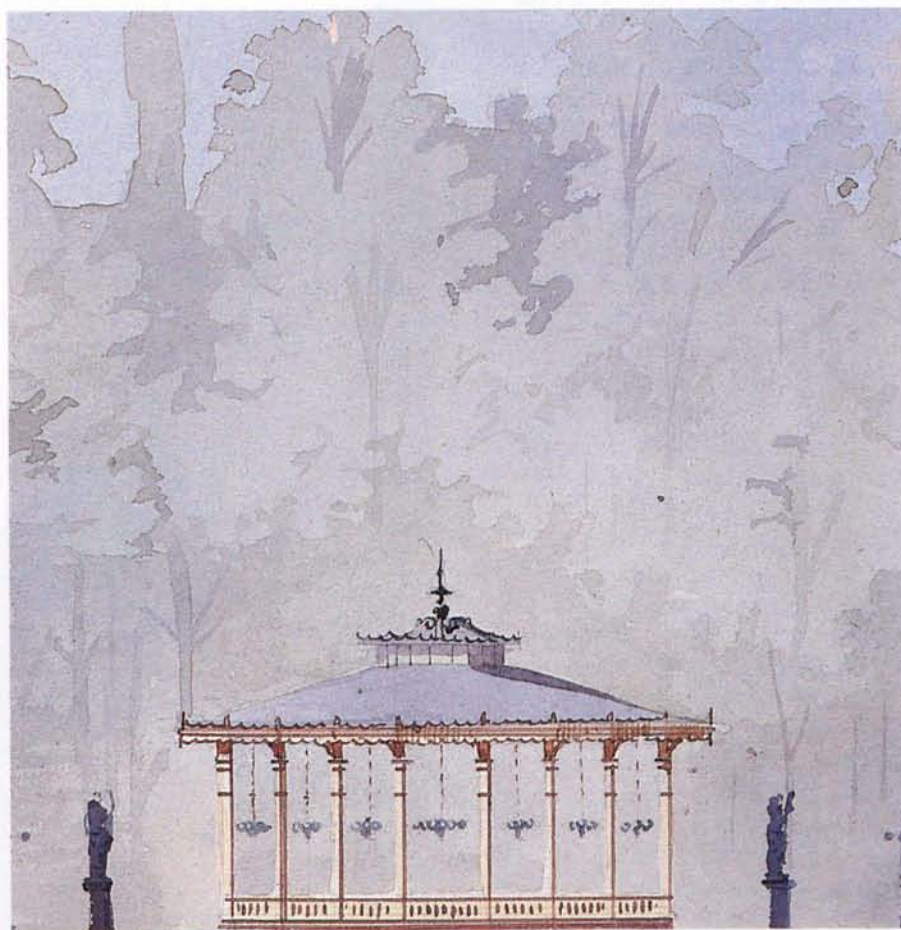
(24) *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800. Reimpr. 1965, pág. 72.

(25) *Dictionnaire des peintres espagnols*, Paris, 1816, pág. 106.

(26) «Otros dos [retratos], el uno de Carreño y el otro de Velázquez, de tres cuartos, con marco negro», figuran en la tasación hecha por el propio Ezquerro de los bienes de Meléndez al contraer éste matrimonio con doña Alejandra García de Ocampo, en 1716. Tal vez son los mismos y fueron regalados por Meléndez a nuestro pintor. (AGULLÓ: *Más noticias*, pág. 138.)

(27) La pintura de «una fuente de las aguas de Antígola en el Jardín de la Isla» del Inventario, consta en la tasación como «una fuente de Aranjuez»; las «dos pinturas de floreros de frutas» la califica Meléndez con mayor lógica, como «dos pinturas de vnos fruteros».

(28) PIEDRA: *Loc. cit.*, pág. 159.



Proyecto para un Palacio de Cristal. 1859 (detalle).

PROYECTOS NO REALIZADOS EN EL RETIRO DURANTE EL SIGLO XIX

Por
M.^a del Carmen ARIZA MUÑOZ

Tan sólo dos meses después de la Revolución de septiembre de 1868, que supuso la caída de Isabel II, el Buen Retiro pasó de ser una posesión real a serlo del Municipio madrileño, es decir, de estar cerrado a los ciudadanos, a pasar a disfrutar plenamente de todo el lugar. En este hecho de la cesión, al margen de las miras políticas de querer agradar al pueblo, había un precedente clarísimo en lo que pocos años antes había sucedido en París con el Bois de Boulogne y el Bois de Vincenne, que de ser posesiones reales pasaron al Municipio parisiense en 1852 y 1860, respectivamente, a instancias de Napoleón III (1).

El Ayuntamiento madrileño se preocupó de llevar a cabo una serie de mejoras en el desde entonces denominado Parque de Madrid, para que fueran disfrutadas por el pueblo, siguiendo las instrucciones del artículo 2.º del Decreto de 6 de noviembre de 1868, por el que el Gobierno provisional cedía al Municipio de la capital de España el Real Sitio del Buen Retiro y en el que se decía, entre otras cosas, que la Corporación municipal quedaba facultada «para llevar a cabo todas aquellas construcciones para recreo o instrucción que se hallen en armonía con el objeto del Nuevo Parque, tales como salones de conciertos, bibliotecas, jardines de aclimatación u otros análogos, destinando sus productos a la conservación y mejora del mismo» (2).

Todos los servicios, espectáculos y construcciones, etc., que se fueron haciendo en el Parque, tenían un carácter multitudinario y popular frente a las construcciones más refinadas que existían en el lugar cuando era posesión real, para ser disfrutadas únicamente por la Familia Real y, en ocasiones, por quienes la rodeaban. Entre estas construcciones para la diversión de las personas reales, nos quedan en la actualidad: el Estanque Grande, hecho por Felipe IV, fundador de esta Real Posesión. El Estanque, hoy de uso multitudinario, fue creado para recreo de la Familia Real, que tenía una serie de embarcaciones para navegar en él; una de ellas, regalo de la ciudad de Sevilla al monarca, fue decorada por el propio Zurbarán. Isabel II, ante la carencia de fondos, lo arrendó a un particular, con la condición de no poder usarlo cuando la Familia Real quisiese navegar (3); también se hicieron reformas en él, construyéndose un embarcadero, que fue destruido para ser erigido el monumento a la Patria, personificada en el rey Alfonso XII, en los primeros años de nuestro siglo. Otro de los restos que nos quedan de la época de Felipe IV es el estanque de las Campanillas u Ochavado, situado entre el actual Parterre y el Estanque Grande. Fue pescadero real, aunque hoy esté seco, formando parte del Jardín Ochavado.

De construcción al servicio de la Real Casa se puede denominar también la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro ubicada en la actual Plaza del Ángel Caído. Creada por Carlos III, no sólo a imitación de la de Capodimonte (Nápoles), sino como una verdadera transposición de la fábrica italiana a nuestra capital. Su producción estaba destinada, en un principio, al exclusivo uso de la Casa Real y más tarde, con Sureda, empezó a encontrar una cierta vía de comercialización; pero fue destruida durante la Guerra de la Independencia, no sólo por los franceses, sino por los ingleses, aunque viniesen en calidad de aliados, ya que, según M. Arteché Príncipe (4), así eliminaban un competidor en el campo de la porcelana.

De época más cercana, de tiempos de Fernando VII, nos quedan la Montaña Rusa y la Casa del Pescador, que formaban parte de una serie de «caprichos», tan de moda en los jardines de tipo romántico, hechos por el monarca en la parte de la Posesión que se había reservado, la Nordeste. Había otros muchos «caprichos», que fueron desapareciendo, tales como la Casa del Pobre, la del Contrabandista, la Persa, etc.

Como decíamos, fue una preocupación constante del Ayuntamiento madrileño dotar al nuevo Parque de Madrid de una serie de innovaciones en materia de espectáculos, exposiciones, que tan en boga estuvieron en el pasado siglo; edificaciones, así como servicios de distinto tipo, para que contribuyesen no sólo al recreo e higiene del pueblo, sino para su instrucción y moralidad; todo ello con un gran sentido imitativo respecto a lo que se hacía en el extranjero: París, Londres, etc. También se buscaba recaudar fondos para las arcas municipales, ya que muchos servicios se arrendaban mediante un canon anual, con lo que el Parque adquirió el carácter multitudinario y popular que hoy tiene.



Entrada principal.



Palacio de Cristal.

Si bien muchos proyectos destinados al Parque, tanto de exposiciones, espectáculos, edificaciones, etc., no se llevaron a la realidad, y que son los que trataremos más detenidamente, otros sí se llevaron a cabo: hubo espectáculos, como conciertos, guignol (que se trajo como una novedad de moda en el extranjero); otros eran de tipo deportivo, como el patinaje sobre hielo en el lago de patinadores (situado en la actual Rosaleda), carreras de embarcaciones en el Estanque, etc. Por lo que se refiere a las exposiciones, el Parque se convirtió en el lugar idóneo para la celebración de estos certámenes: flores y plantas, ganados, aves, etc. Como restos de dos grandes exposiciones nos quedan, en el denominado Campo Grande (única zona del Retiro en la que se hizo, en el siglo pasado, un jardín de tipo paisajista o inglés), los palacios de Velázquez y de Cristal, ambos obra del arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, para las Exposiciones de Minería y Bellas Artes de 1883 y la de Filipinas de 1887, respectivamente. Si bien el primero es de estructura más tradicional, el segundo responde al tipo de arquitectura imperante en el siglo XIX, en hierro y cristal, siguiendo la línea de Paxton con su Palacio de Cristal en el Hyde Park para la Exposición Universal de Londres de 1851. Nuestro Palacio de Cristal, de aspecto aéreo, ingravido, trans-

parente, es considerado como una de las mejores obras de este tipo de nuestro país y, según Pedro Navascués (5), su planta recuerda la cabecera de una iglesia gótica, con ábside, crucero y girola.

También contaba el Parque con edificaciones de distintos tipos, al margen de los ya mencionados «caprichos», hechos por Fernando VII. Había en el Retiro construcciones artísticas, como la iglesia de San Isidro de Avila, trasladada a comienzos de nuestra centuria, pudiéndose admirar todavía hoy estos restos románicos. Otras construcciones eran de carácter científico (entre las que estaban el Telégrafo, formado por tres pisos y cuatro torreones, hecho en piedra, ladrillo, madera y cubierta de piedra y plomo (6); el Instituto Central Meteorológico; la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, etc.), siendo muy numerosas las construcciones de tipo hostelero. Todo ello daba al Retiro un marcado carácter popular, ya que toda su área se encontraba salpicada de fondas, restaurantes, cafés, horchaterías, aguaduchos, etc. (lugares que se solían arrendar por un canon anual no superior a 500 pesetas; a cambio del cual el Ayuntamiento imponía una serie de condiciones como el número de metros cuadrados a utilizar, modelo de mobiliario, etc.).



Pero pasemos ahora a ver aquellas propuestas que se quedaron en meros proyectos, pese a que algunos de ellos fueron aprobados, pero que por falta de recursos económicos o por negligencia, muchos de ellos no llegaron a realizarse.

Entre éstos citaremos la petición de Ricardo G. Torres, en 1877, para establecer en la estufa del marqués de Salamanca un salón de conciertos de primavera y otoño, proponiendo traer orquestas y concertistas de fama mundial y comprometiéndose a dar un mínimo de 30 conciertos anuales (7).

También hubo exposiciones que no llegaron a organizarse, como la solicitada por el secretario de la Comisión Regia de España en la Exposición Internacional de Amsterdam, Julián Romero, el arquitecto E. Colinet, etc., que pedían un plazo de tres años para celebrar una Exposición Universal Internacional, ya que todavía no se había celebrado ninguna en Madrid, aduciendo los beneficios que reportaría, no sólo en los ingresos que se recaudaran, sino en proporcionar pue-

tos de trabajo, abrir horizontes comerciales nuevos, etc.; pero el informe de Eugenio Garagarza fue contrario a estos propósitos, ya que los terrenos solicitados se estaban plantando y las plantaciones se verían dañadas si se celebrara la solicitada exposición (8). En enero de 1892 se solicitó hacer en el Retiro una exposición de espectáculos públicos, como la que se instaló en la calle del Cairo en la última Exposición Universal de París, pero tampoco se llevó a efecto, aunque se proponía conmemorar con ello el IV Centenario del Descubrimiento de América (9). Tampoco se hizo otra Exposición de tipo agrícola e industrial, que se proponía superar a todas las que se habían hecho en otras naciones y para las que se pidieron los terrenos de las Exposiciones de Minería y de Filipinas (10).

Nos centraremos ahora en la enumeración de una serie de edificaciones que se proyectaron para el Retiro, pero que no se llevaron a la práctica. Para ello, nos hemos basado en los proyectos conservados en el Archivo de Villa. Entre los conservados podemos citar:

Monumento a Cristóbal Colón: Proyectado por el arquitecto-ingeniero Alberto de Palacio Elissague, para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América. Consistía en un gigantesco globo terrestre con una carabela en su cima y todo sujeto por grandes apoyos. Estaba construido en hierro y se pensó ubicarlo en las inmediaciones del Palacio de Cristal (11).

Un Palacio Municipal: En diciembre de 1881 una comisión municipal, viendo la necesidad de tener un palacio municipal, propone el Parque para su ubicación, añadiendo que su fachada principal estaría en la Plaza de la Independencia. Proponen la convocatoria de un concurso entre los arquitectos municipales, con un premio de 10.000 pesetas al ganador. El Ayuntamiento aprobó la idea (12), pero no hemos encontrado más datos sobre este proyecto.

El Gran Panorama Nacional: Este edificio estaba situado frente a la Casa de la Moneda, en el Paseo de la Castellana, y fue inaugurado el 8 de diciembre de 1880.

Su forma era la de un polígono de 16 lados, con un diámetro de 40 metros. Respondía al tipo de construcción en hierro y cristal, tan de moda en aquel siglo. Era obra netamente española, no sólo por sus materiales, sino por quienes intervinieron en su construcción: fue obra del arquitecto Severiano Sainz de la Lastra y anterior a los de París, Londres, Roma, etcétera (13).

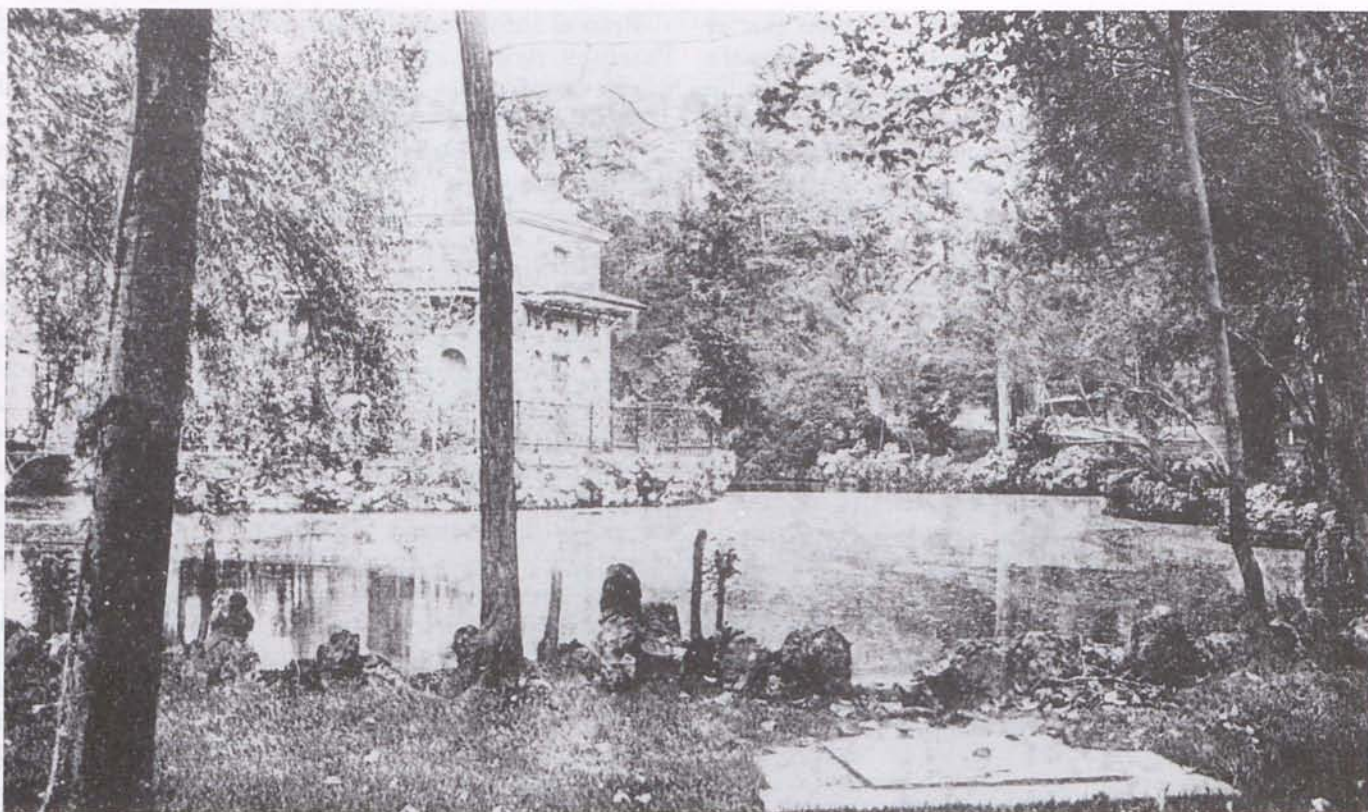
En 1883, Enrique Lamartinière y Chelle, dueño del edificio y de los terrenos sobre los que se asentaba, queriendo vender dichos terrenos, propuso que el edificio fuera trasladado al Parque, para ser utilizado como teatro, museo, etc.; se proponía explotarlo durante veinticinco años, dando al Ayuntamiento un total de 20.000 pesetas, al cabo de los cuales pasaría al Municipio.

Pero el informe de Eugenio Garagarza, director de Paseos y Arbolados, fue que «su colocación exigiría que se construyera dentro de uno de los cuadrados de arbolados, cortándose muchas plantas (se refiere a las inmediaciones de la Plaza de la Independencia), y aunque fuera en otro punto del Parque, exigiría una verdadera tala de árboles...» (14), por lo que no se concedió.

Una Granja: El 29 de enero de 1877 Luis F. Prestel, comerciante e industrial, se dirigió al Alcalde exponiendo que en sus viajes por el extranjero con otros compatriotas, entre ellos el periodista José Vázquez Bravo, había admirado cómo en los Parques de las grandes capitales (París, Londres, Berlín, etc.) había establecimientos para solaz e instrucción de su vecindario. Y solicita la zona del Parque comprendida entre las calles de Granada, Paseo de la China, Paseo de Carruajes y subida de San Pablo, que era un accidentado terreno, erial, para establecer allí una granja.

Se comprometía a hacer 2.000 metros de verja, como la que ya existía en algún tramo por la Plaza de la Independencia y la nueva calle de Alfonso XII. Después de nivelar el terreno, haría una serie de edificaciones: una rectangular para fonda, café, balneario ruso-turco para baños de vapor simples y medicinales. A ella se le adosarían unas manzanas de casas científico-recreativas, no particulares, cosa que iría contra el Decreto de 6 de noviembre de 1868 (2), para que todo tuviera forma de cruz griega, quedando en los ángulos plazoletas para circo ecuestre, teatro, bazares, bibliotecas, etc. También se haría un semillero de floricultura, un estanque de piscicultura, así como fuentes, cascadas, etc., pretendiéndose igualmente levantar en la zona del cementerio (entre la calle de Alfonso XII, el

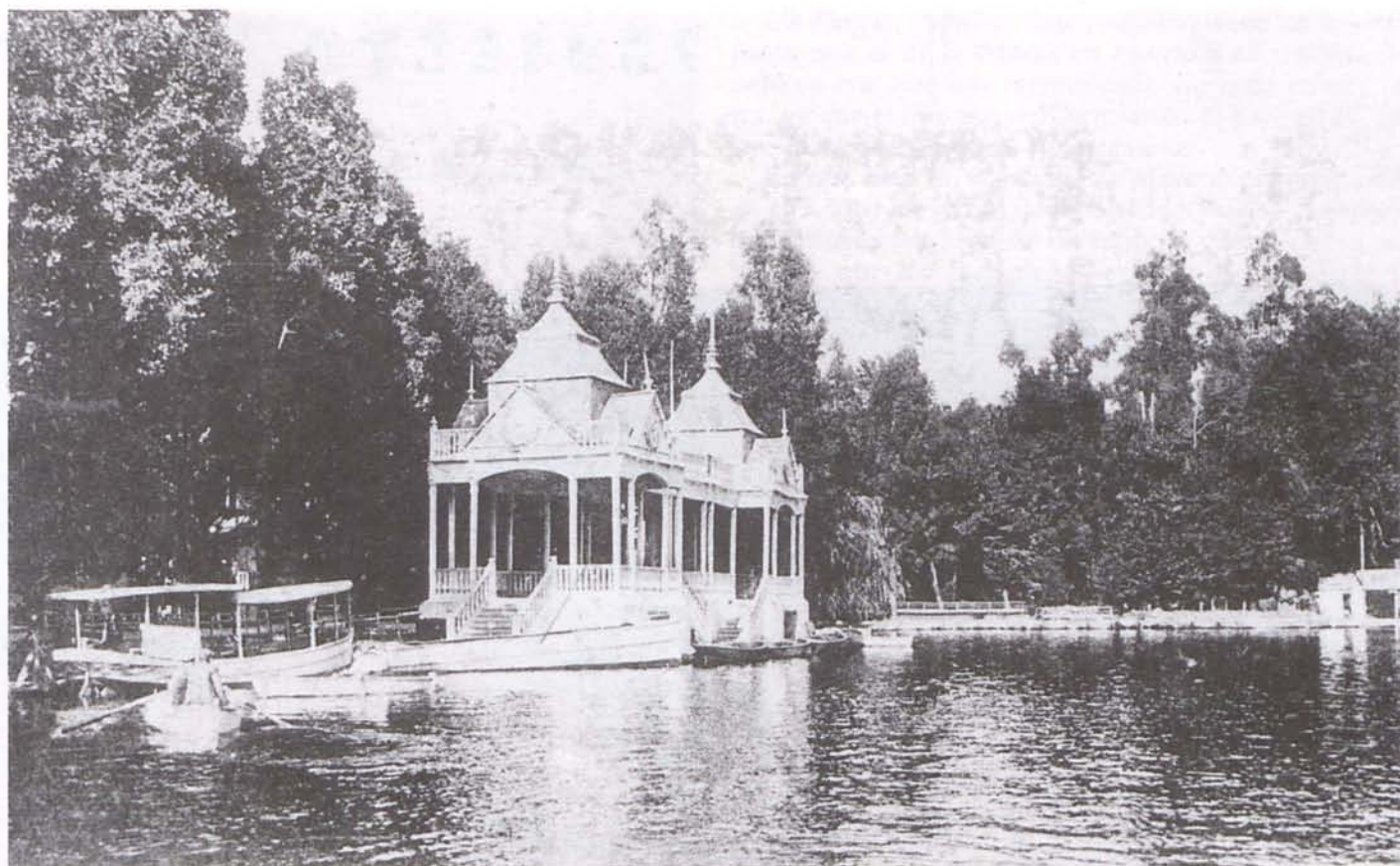




Lago pequeño.



Canal y casa rústica.



Embarcadero antiguo.

Paseo de Coches, el Parterre y el Campo Grande) una capilla gótica o renacentista dedicada a San Fernando, como homenaje a las víctimas de la Independencia Nacional, con lo que tendría el proyecto, además de carácter científico y recreativo, un sentido religioso y patriótico.

El coste de la obra ascendería a 20.280.000 reales; comprometiéndose a hacerla en dos años y, después de cuarenta, pasaría al Ayuntamiento.

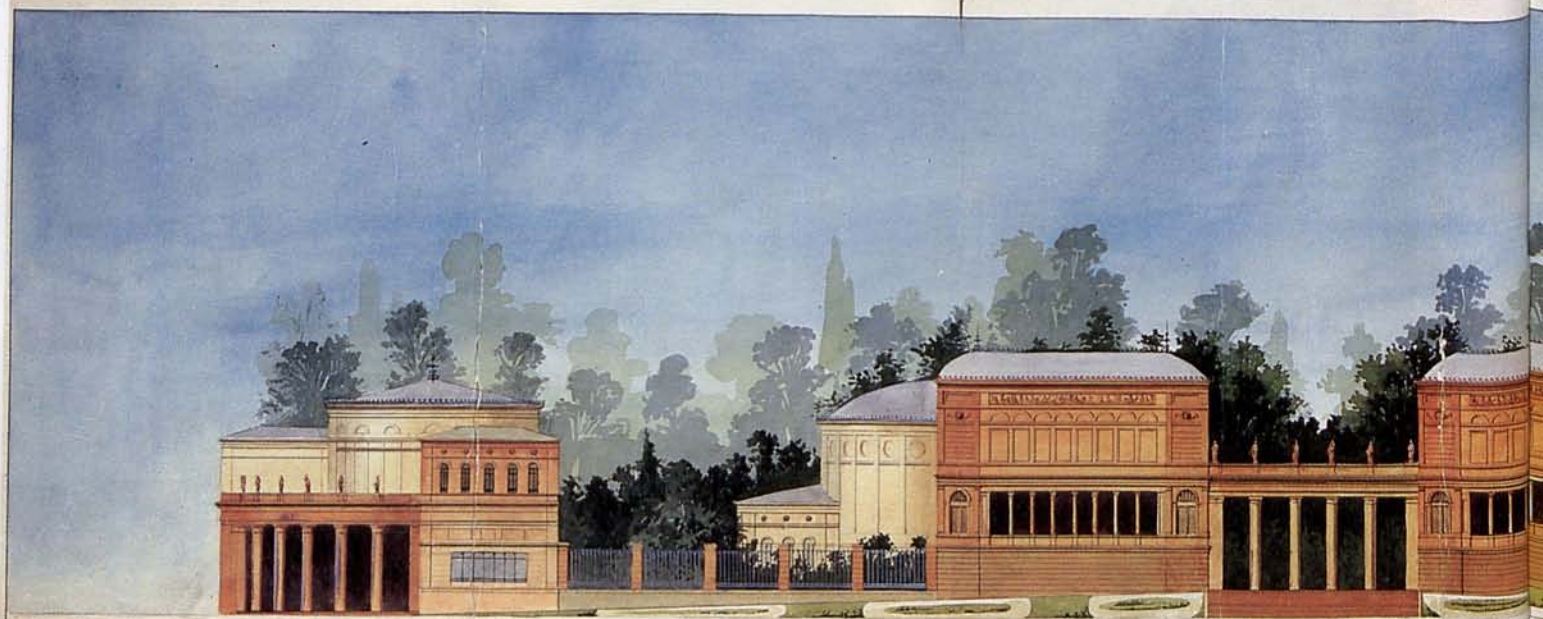
El informe del comisario del Parque, F. Casani Díaz de Mendoza, fue favorable, pero la decisión queda en suspenso hasta ver dónde se iba a celebrar la Exposición de Filipinas (15).

Como tantas veces, por molicie y por falta de iniciativa, se van dejando en olvido grandes proyectos, aun estando la prensa a favor, como en el presente caso. Y así, el periodista José Vázquez Bravo, uno de los que viajaron con Pretel por Europa, al volver a Madrid, en 1878, se sorprende de no ver hecho realidad este proyecto y se lamenta de que en España no se fomente la iniciativa privada, como en otros países, y que tenga que depender del extranjero. Añade que la granja sería semejante a la del Bosque de Lacombe de Bruselas, la del Garden House en Hyde Park de Londres, a la del Gran Tívoli en Copenhage, a las del Butter Montmartre, Butter Chaumont y la Casa Amarilla en París, a la del Lithental de Berlín, a la del Hermitage Grand en San Petersburgo, etc. Siendo una recopilación del progreso del mundo en el Parque de Madrid, donde se reunirían todos los adelantos de las ciencias, artes, industria, agricultura, comercio, etc. (16).

PROYECTO DE REFO

DE LOS

JARDINES DEL BUEN RETIRO

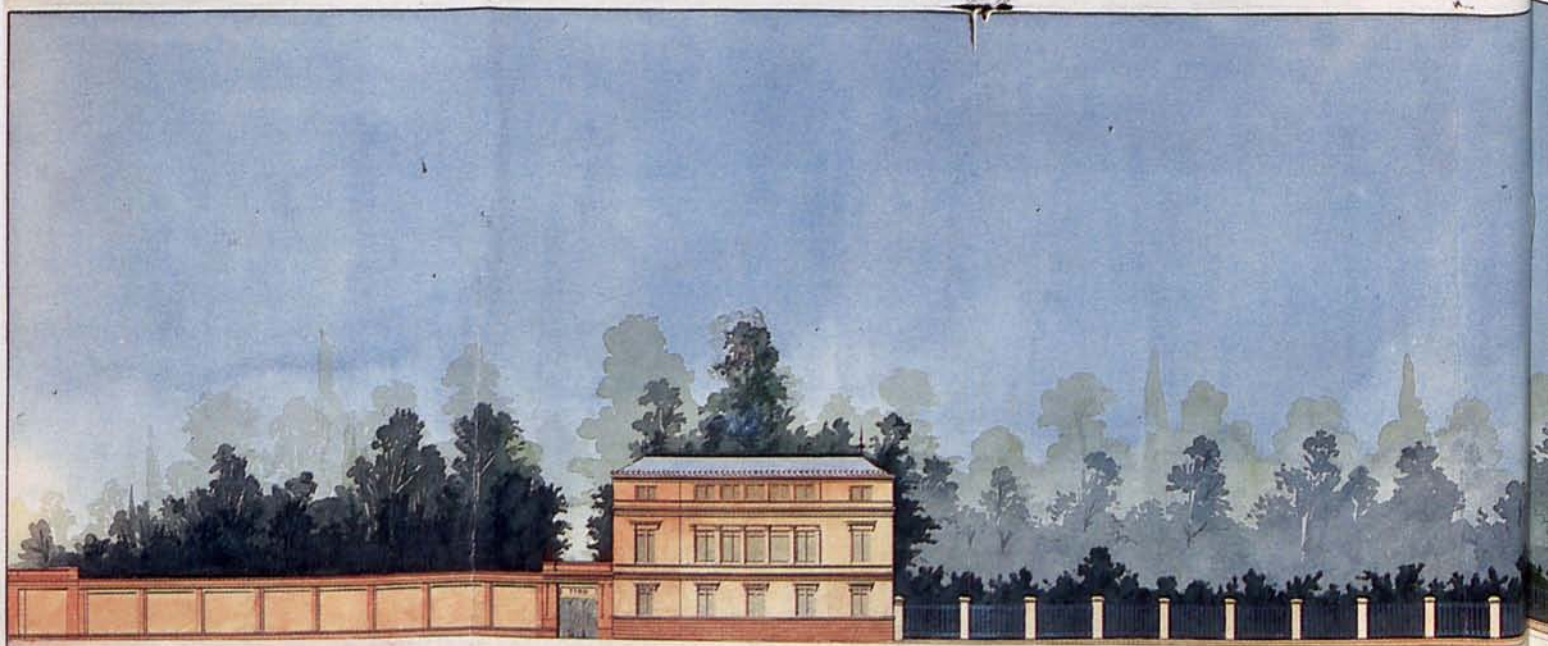


Escala de 0-50m.

PROYECTO DE REFO

DE LOS

JARDINES DEL BUEN RETIRO



Escala de 0-50m.

FACHADA A LA CALLE PROYECTADA



Un Parque Popular: Este proyecto sigue los mismos pasos que el de la Granja en cuanto a su realización, pero en este caso hay razones más concretas en su contra, ya que el informe del comisario del Parque, F. Casini Díaz de Mendoza, fue negativo.

En mayo de 1877, Luis Díaz Moreno propone crear en el Retiro un jardín denominado «Parque Popular», que recogiera la serie de diversiones y actividades populares que los madrileños realizaban en diferentes partes de la capital, como meriendas en el vivero, bailes en la Fuente de la Teja, etc. Lo que se pretendía era concentrarlas y situarlas en una zona más accesible a todos, convirtiendo ese Parque Popular en centro de diversión de las clases menos acomodadas.

Se pedían los mismos terrenos que para la Granja. Las obras, que pasarían al Ayuntamiento al cabo de veinte años, ascenderían a 120.000 duros.

El Parque contaría con todos los adelantos en materia de espectáculos: una ría de patinaje (sobre hielo y sobre cemento); una gran explanada para bailes; conciertos; teatro al aire libre; circo gallístico y de caballos; montaña rusa; tiro de pistola; plaza de toretes; gimnasio; columpios; toda clase de juegos; teatro de guignol; quioscos y merenderos; edificios para café, vaquería, cervecería, etc. También se construiría un ferrocarril que recorrería el Parque. Sólo se pagaría entrada al local, no siendo superior a dos reales por persona y uno los menores de nueve años.

Ya hemos dicho que el informe del comisario fue negativo, aduciendo que dañaría a otros servicios semejantes ya arrendados (chocolaterías, casas de vacas, restaurantes, etc.) y que también los ruidos del propuesto Parque molestarían a las edificaciones que se iban a hacer entre la actual calle de Alfonso XII y el Paseo del Prado (17).

Velódromo: El 2 de octubre de 1895, Carlos Arjona y Arjona solicitó la zona del Parque comprendida entre la calle de Alfonso XII, los cuarteles del Campo y el antiguo cementerio, una superficie de unos 24.010 m² para hacer un Velódromo, zona que se cercaría con una valla de 686 m. de longitud.

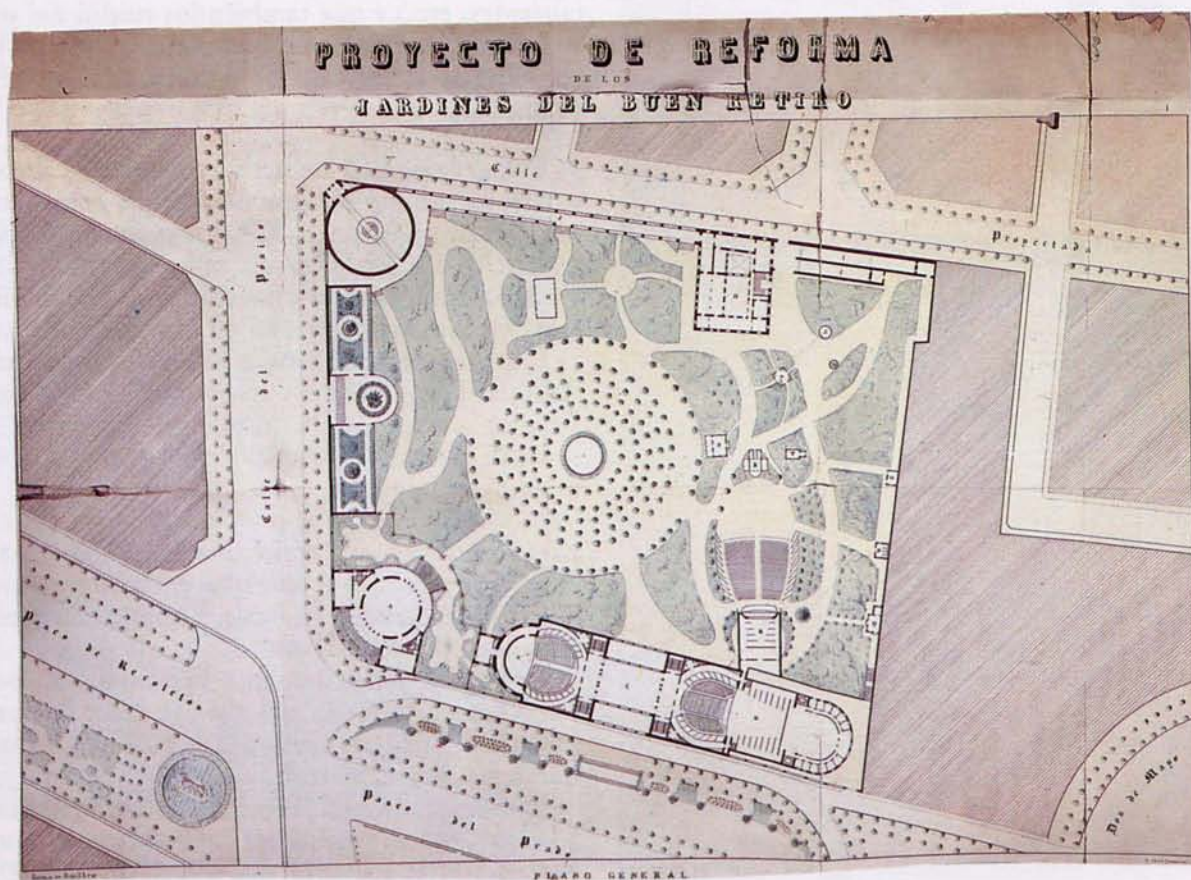
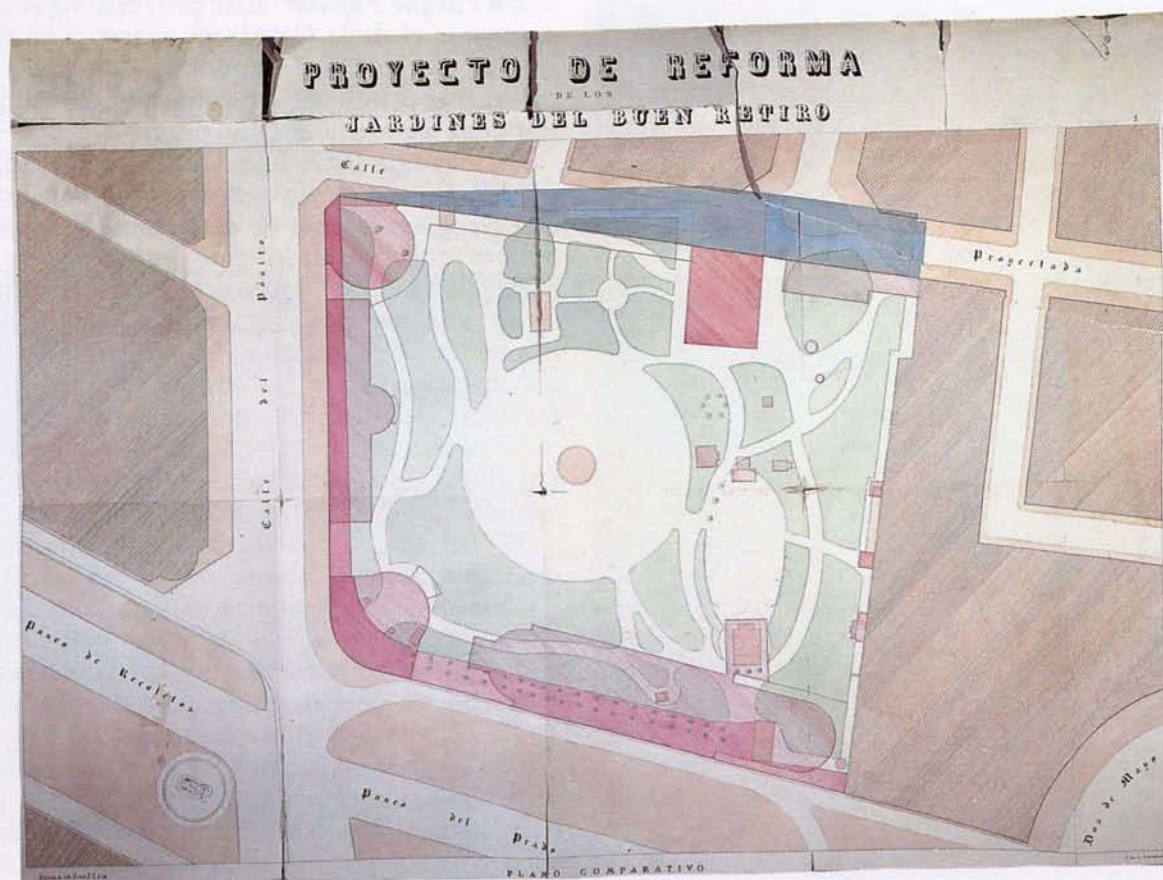
El plano del Velódromo lo hizo el arquitecto Pablo Aranda, proponiéndose que pasara al Ayuntamiento a los diez años.

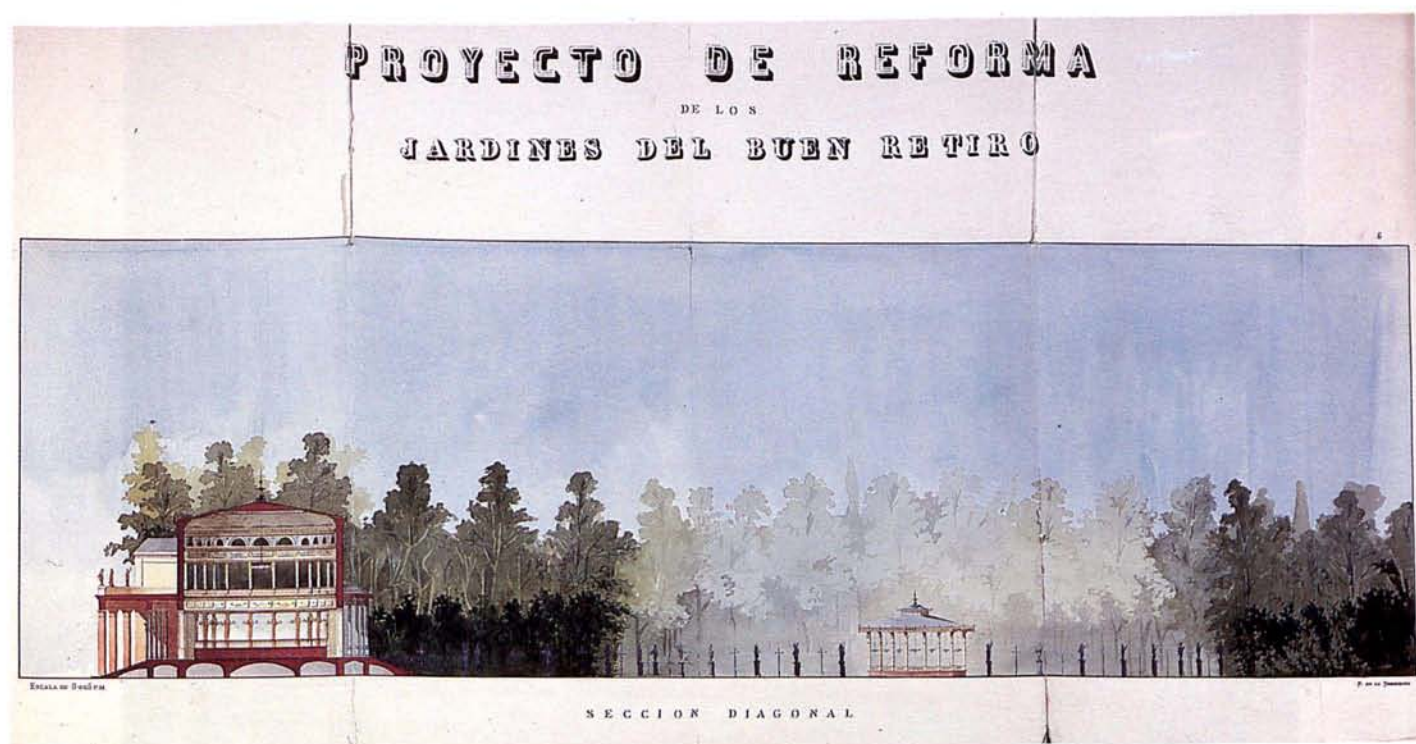
El proyecto se desestimó porque habría que tirar muchos árboles, etc. (18).

Montaña Rusa: En julio de 1888, se pide permiso para instalar en el Parque una Montaña Rusa o ferrocarril recreativo, que era una de las distracciones que mejor acogida tenía en París, Londres, en ciudades italianas, en Barcelona, etc.

Se pide la zona alrededor del Estanque, pero no se concede; se vuelven a pedir las inmediaciones de la Montaña Artificial, cosa que también se deniega porque perjudicaría al arbolado.

El nuevo entretenimiento se acabó instalando en los Jardines de San Juan o del Buen Retiro, de los que hablaremos más adelante, que tenían un carácter más festivo que el Parque de Madrid (19).



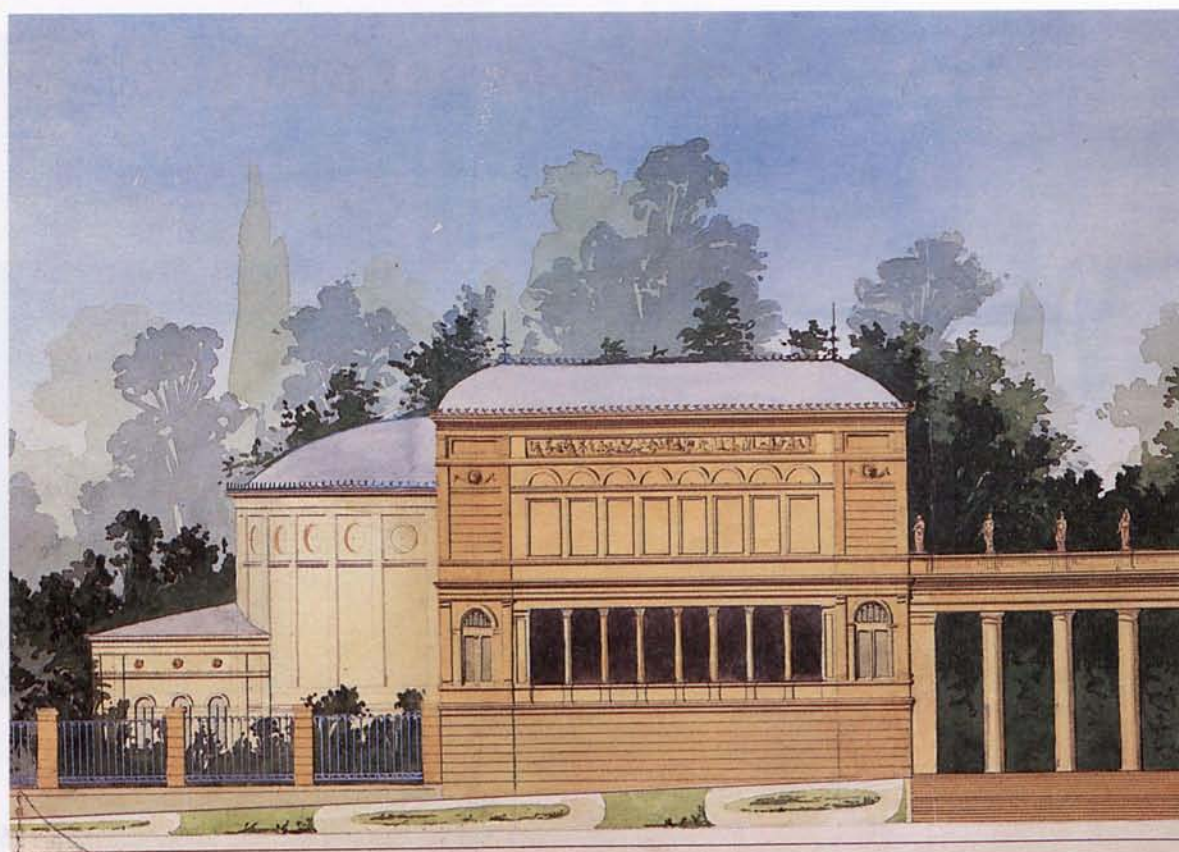


Un nuevo Estanque: En diciembre de 1869, Pedro Gabert solicitó el Estanque Grande para hacer una serie de espectáculos náuticos, a imitación de los que se hacían en el extranjero, como luchas de lanzas y regatas, cucañas, fuegos e iluminaciones, etc. Al no concedérsele, solicita un año después, «alquilar todo el cuadrado que está limitado de un lado por las casas que sirven de almacenes, enfrente por el paseo que viene directamente de la Puerta de Alcalá hasta las casas de los almacenes y, por el último lado, por el paseo que divide el dicho cuadrado de las inmediaciones del estanque y donde son comprendidos dos de los cuatro pabellones a las esquinas del estanque», encargándose de explanar el terreno para hacer un estanque de 100 m. de largo por 80 de ancho y dos de profundidad para que en él se pudiesen efectuar los espectáculos que antes había solicitado y que también sirviese de escuela de natación.

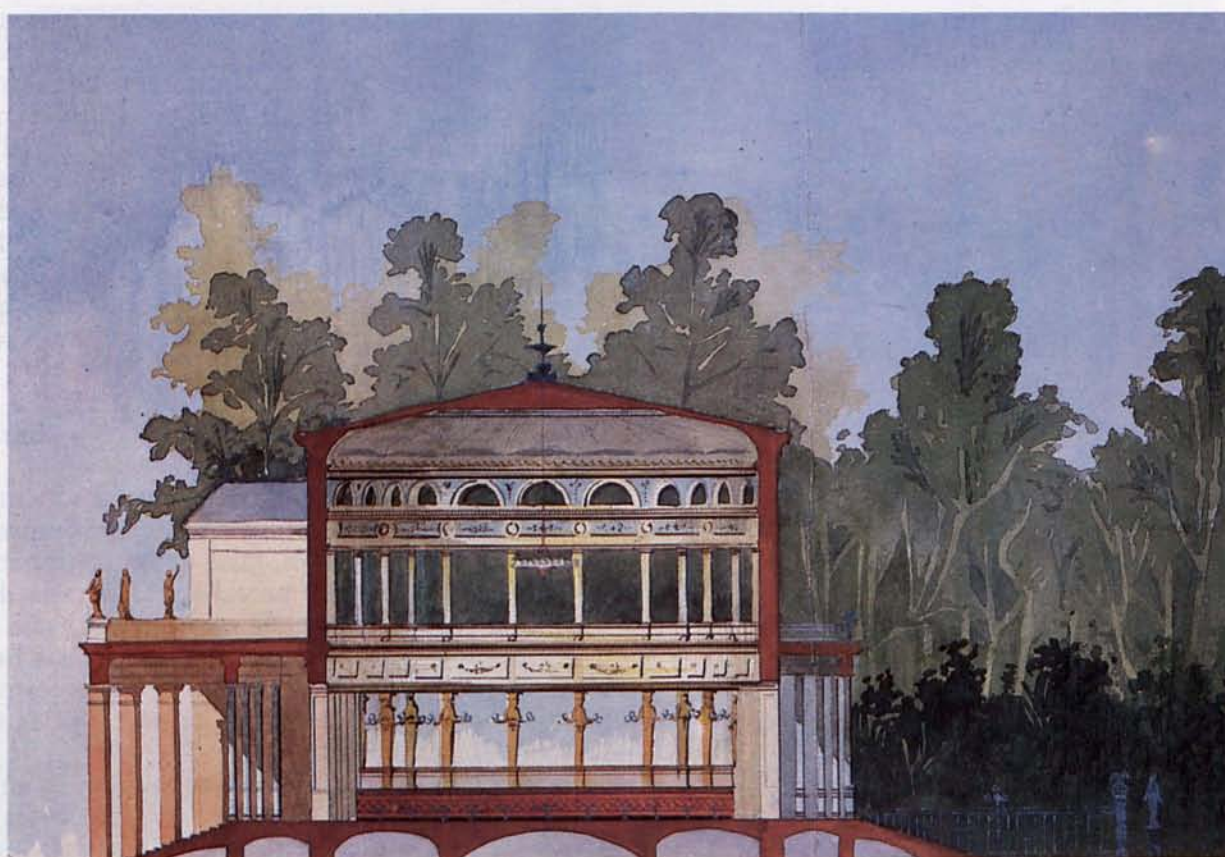
El Ayuntamiento recibiría al año de 6.000 a 12.000 reales, pasando a ser de su propiedad a los veinticinco.

Skating Rink: En 1877, Mateo Nuevo solicita el establecimiento de un Skating Rink, que comprendería una serie de instalaciones, tales como pista para patinar sobre asfalto, zona para hacer gimnasia durante todo el año, etc. Además de poder efectuar allí actividades de tipo deportivo, se podrían realizar otras de tipo cultural en el salón de conciertos, en el teatro, etc.; también habría un acuario, así como servicios de restaurantes, cafés, etcétera.

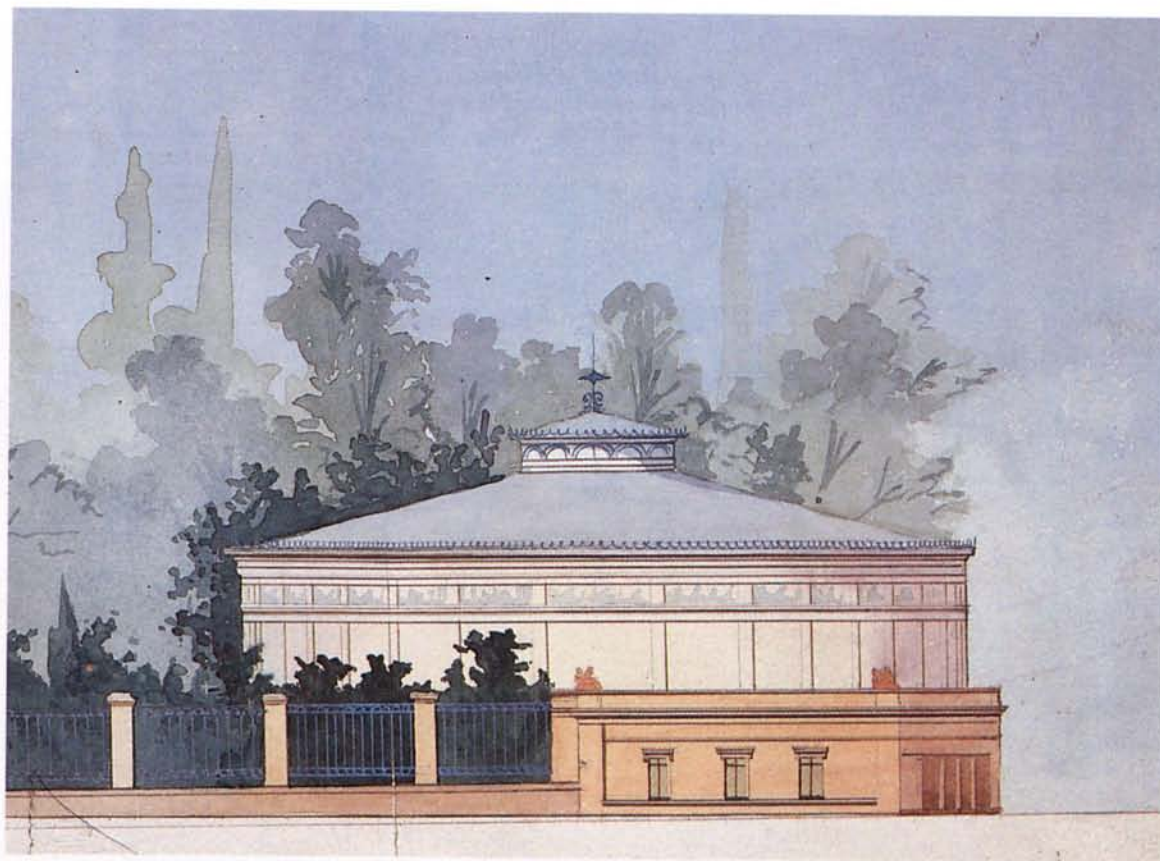
Este tipo de establecimiento ya funcionaba en Inglaterra, Alemania, etc., proponiéndose como fin reemplazar las costumbres perniciosas y bárbaras por ejercicios saludables. Es curioso que entre los que se enu-



Detalle del proyecto anterior.



Detalle del proyecto anterior.



Detalle del proyecto anterior.

meran como posibles clientes están los que se mantenían en huelga o los desocupados.

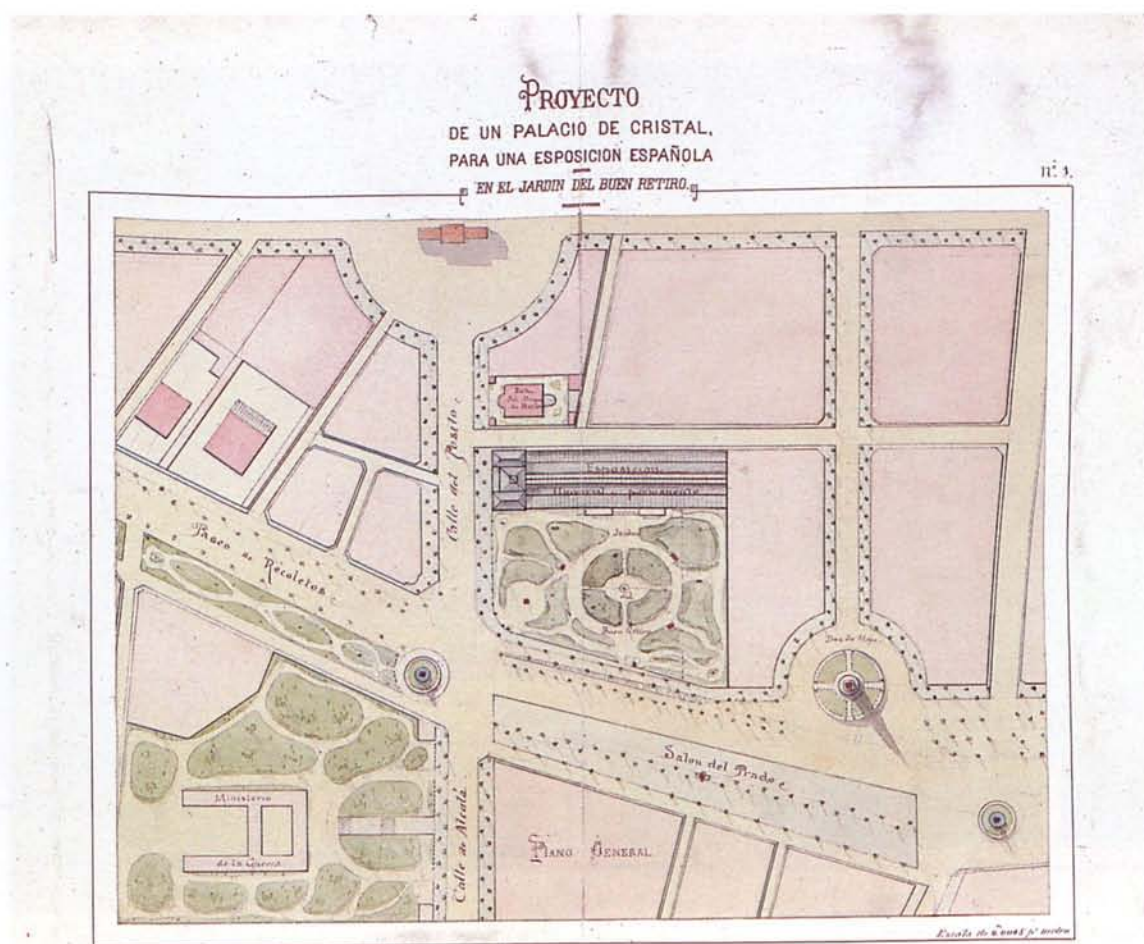
Su construcción costaría 1.000.000 de pesetas y pasaría al Ayuntamiento a los treinta años de ser explotado por particulares, ocupando una superficie de 10.500 m² (21).

Tampoco se llevó a cabo, ya que había servicios semejantes funcionando aisladamente.

Para terminar con los proyectos que no llegaron a hacerse realidad en el Parque de Madrid, nos referiremos a uno que hubo para sus jardines. El mencionado proyecto fue propuesto por Fernández de los Ríos, en 1868 (siguiendo la misma línea del que se propuso en el Plan de Ensanche de Madrid y que aparece en el plano de C. M. de Castro de 1857 que proponía hacer en esta zona E del Retiro un hipódromo, tal como se hizo pocos años antes en el Bois de Boulogne), y consistía en comprar todos los terrenos de la parte E del Retiro, hasta el arroyo del Abroñigal, que eran tierras de escaso valor tanto para cultivar como para edificar (22); pero no prosperó, porque pesaron más los intereses de particulares que compraron los terrenos para hacer sus residencias. Aunque no se realizó, podemos saber en qué consistía (23): parece que se haría un jardín de tipo paisajista o inglés, a base de prados, rías, pequeñas edificaciones, arbolado repartido de manera irregular, todo ello en torno a un centro algo

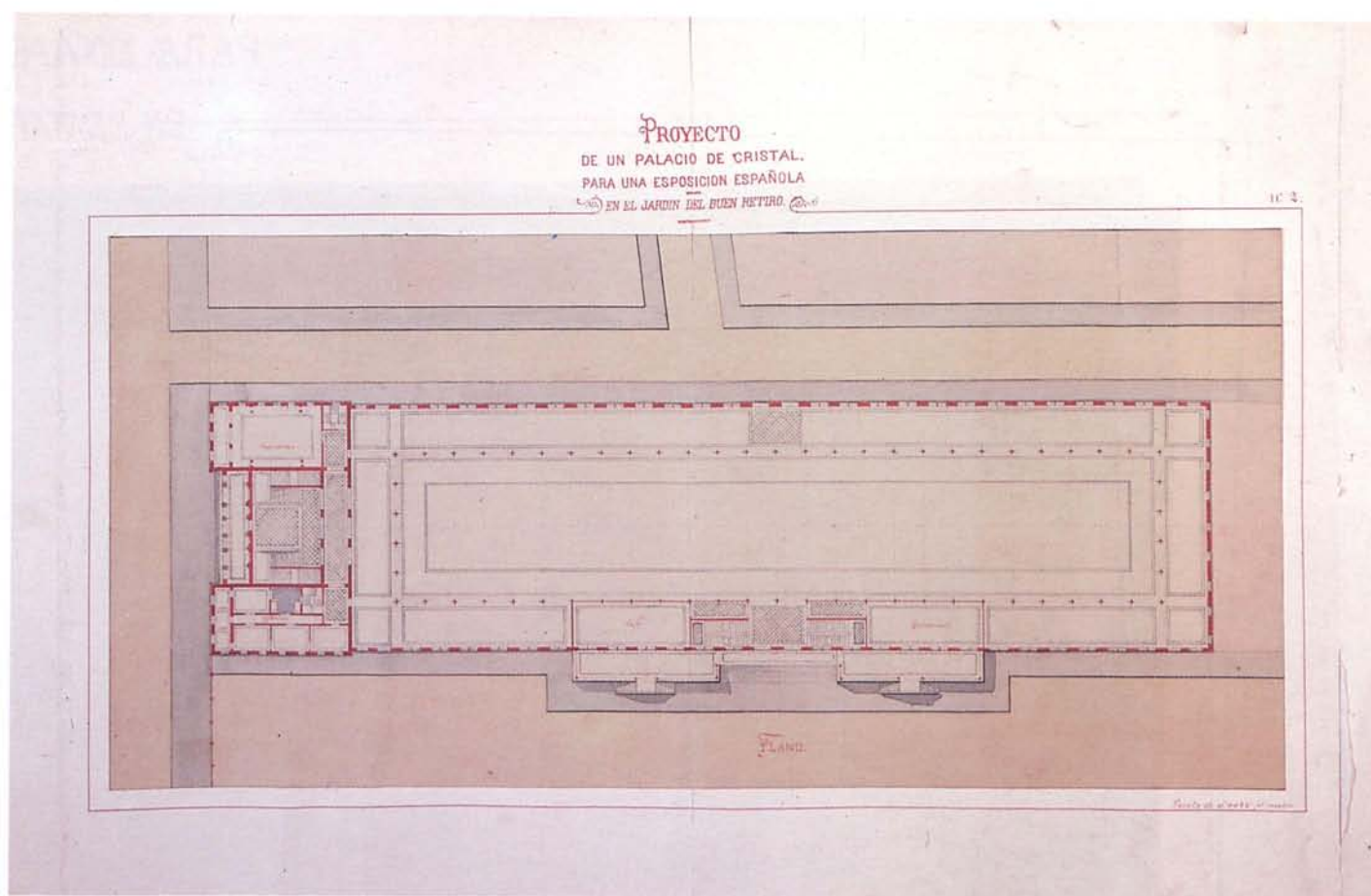
más geométrico. Estos jardines proyectados contrastaban con los que existían en el Retiro, muy geométricos, hechos con la regla y el compás, formando recuadros independientes, a manera de un gran mosaico, faltándoles la unidad que tenían los proyectados. Vemos cómo ya se va introduciendo el tipo de jardín paisajista, que tan de moda se puso en Europa desde la segunda mitad del siglo XVIII, y que se hizo realidad en el Parque, en el llamado Campo Grande, unos diez años después de presentarse este proyecto, en el cual volvemos a ver la repercusión que tenía aquí todo lo que se hacía en el país vecino, pues se imitó lo que Napoleón III encargó a Haussmann, dentro del plan de reformas de París, por medio de su jardinero Alphand, en el Bois de Boulogne: cambiar su primitivo trazado geométrico por un jardín de tipo inglés (24). Dentro de esta misma línea de querer hacer en Madrid lo que se hacía en París, tenemos el claro ejemplo de la solución que el propio Fernández de los Ríos da para la Plaza de la Independencia, que sería un reflejo de lo que se hizo en la Plaza de la Estrella de la capital francesa: un círculo central con la puerta de Alcalá, al que convergían de forma radial numerosas calles (25).

Pero aunque hubo estos bellos proyectos de aumentar la superficie del Parque, la realidad fue muy otra; no sólo no se amplió el área del Retiro, sino que ya con Isabel II, en 1865, con el fin de recaudar fondos para la Corona, se enajenó aproximadamente una ter-



cera parte de su primitiva extensión, la parte W, comprendida entre el Paseo del Prado y la actual calle de Alfonso XII, viéndose ya el trazado de las nuevas calles en un proyecto de palacio de Cristal en 1859 para los Jardines de San Juan (26). Zona que se fue macizando con manzanas de casas particulares, compradas por una burguesía acomodada, formándose el barrio que Chueca Goitia (27) ha denominado «griego». Aun existiendo opiniones contra la edificación de esta zona, y a pesar de haberse hecho varios proyectos, como el del arquitecto municipal Agustín Felipe Però, en 1875, para unir el Paseo del Prado con el Parque de Madrid por medio de jardines (28), se continuó edificando en ella.

De esta mutilación del Retiro sólo quedaron como resto de espacio verde en esta zona, los denominados Jardines de San Juan o del Buen Retiro, que estaban situados en el solar que hoy ocupa el Palacio de Comunicaciones. Estos Jardines, que también sucumbieron en los primeros años de nuestra centuria para hacer el referido Palacio, eran el centro de reunión y de esparcimiento de los madrileños en las noches de verano y donde por una peseta de entrada podían disfrutar de conciertos, representaciones teatrales, salas de juegos, etc., a la vez que de su refrescante frondosidad en las calurosas noches del verano madrileño.



Para terminar con los proyectos no realizados no ya sólo en la propia demarcación del Parque de Madrid, sino en este reducto, que quedó, tras la referida venta, de parte de la primitiva extensión del Retiro, nos referiremos a unos planes que no se realizaron y que se presentaron tras la convocatoria aparecida en la «Gaceta» del 10 de agosto de 1876 para un concurso, entre arquitectos e ingenieros, de presentación de proyectos de reformas y mejoras para estos Jardines del Buen Retiro o de San Juan (29). Todo ello, con motivo de la cesión de estos Jardines por parte del Estado al Ayuntamiento, por ley de 22 de julio de 1876 (30), firmada por el presidente del Consejo de Ministros y ministro de Hacienda, Antonio Cánovas del Castillo.

El plazo de presentación de los proyectos fue de tres meses, concediéndose un premio de 2.500 pesetas al ganador. Se presentaron varios, que podemos ver en el correspondiente legajo del Archivo de Villa (31).

Uno de ellos, del que no hay planos ni dibujos, presentado bajo el lema «Ponos», estaba firmado por los arquitectos Carlos Velasco y Tomás Aranguren. En materia de jardines y arbolados no presentaban nada nuevo, ya que pretendían conservar los existentes, pero sí querían hacer una serie de edificios, tales como: *Un teatro* (estaría situado en el ángulo SW de los Jardines).

PROYECTO
DE UN PALACIO DE CRISTAL,
PARA UNA ESPOSICION ESPAÑOLA
EN EL JARDIN DEL BUEN RETIRO.

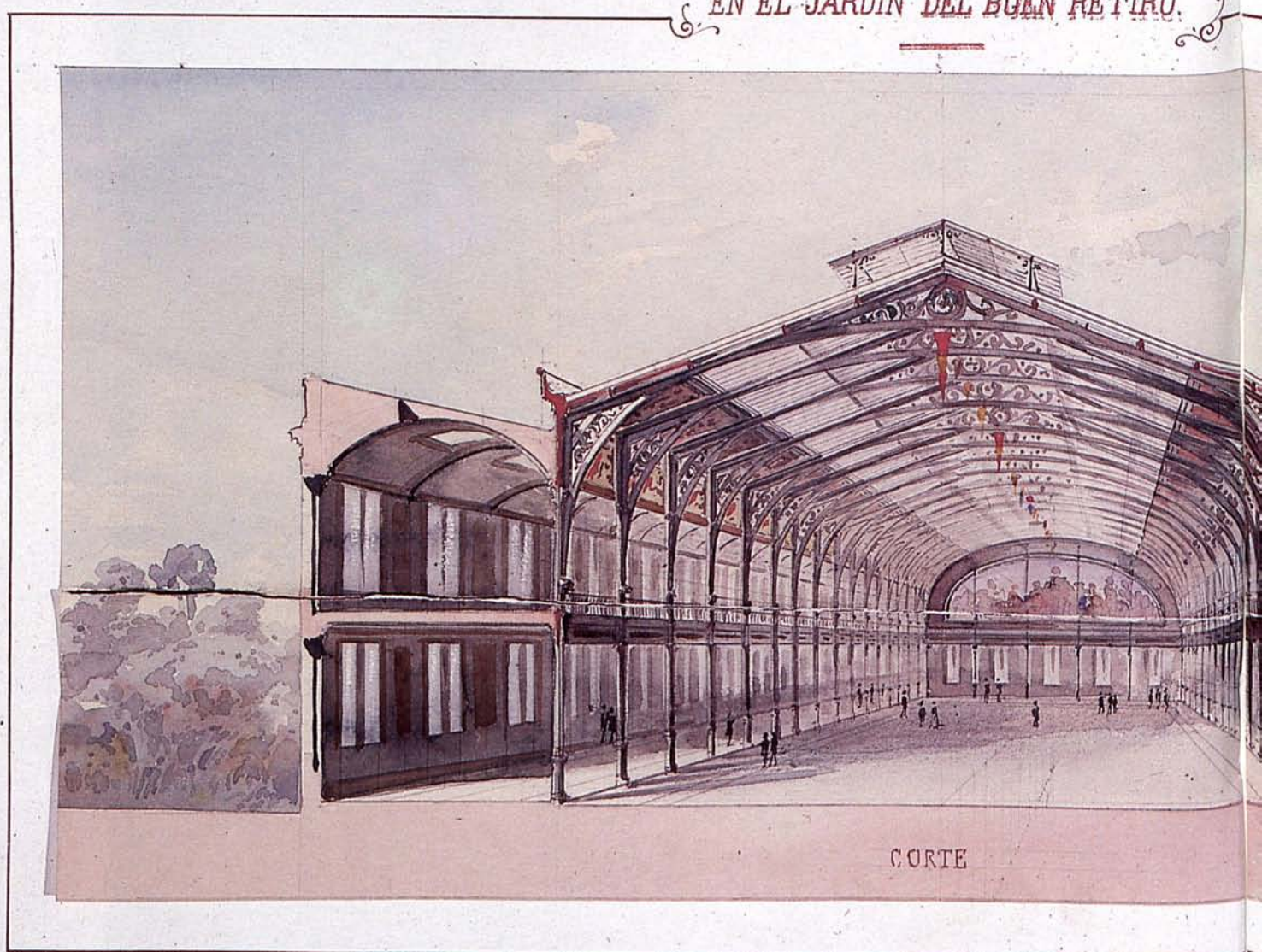
11^a 4.



Ayuntamiento de Madrid

Escala de 0.0025 p. metro.

PROYECTO
DE UN PALACIO DE CRISTAL,
PARA UNA ESPOSICION ESPAÑOLA
EN EL JARDIN DEL BUEN RETIRO.



11. S.



Escala de 0.005 p. metro.

Con capacidad para 3.000 personas. Tendría una gran escalinata de entrada con dos rampas laterales. Toda la estructura del edificio estaría constituida por una gran armadura de hierro, con columnas de este mismo material; las fachadas y las traviesas serían de ladrillo sobre un zócalo de cantería. El teatro tendría tres pisos: platea, entresuelo y principal; siendo el tablado del escenario movable); *un quiosco* (para orquesta y coros. Estaría constituido por un zócalo de cantería y ladrillo, que sostendrían columnas de hierro fundido que, a su vez, recibirían la cubierta de pizarra); *gran balneario* (situado en el lugar del Palacio de San Juan. La construcción seguiría la misma línea que las anteriores, zócalo de cantería, muros de ladrillo y cubiertas de hierro. Constaba de un vestíbulo, a cuyos lados estaban la administración y el despacho de billetes; el vestíbulo daba a una galería, a la que daban los baños. Las galerías formaban unas crujías, que dejaban en su centro un estanque de natación, cubierto de hierro, madera y cristales, estando a su alrededor los vestuarios. Habría también estancias para gimnasia, sala de armas, salones de espera, salones de lectura y bibliotecas, etc., como si quisieran imitar las instalaciones termales de los romanos, con dependencias para el cuerpo y para la mente. Las fachadas N y S eran porticadas); *un café-fonda* (para 150 ó 200 cubiertos. Construido también en piedra, ladrillo y hierro. Su estructura consistía en un vestíbulo, que daría acceso a un gran salón poligonal, a su derecha, un salón de café, con pabellones de juegos de billar, y a su izquierda, comedores de familia para 20 ó 30 cubiertos).

Se proyectaron, igualmente, una serie de construcciones de menor importancia, como tiro de carabina y pistola, horchatería, quioscos para la venta de flores, pájaros, juguetes, periódicos, etc.

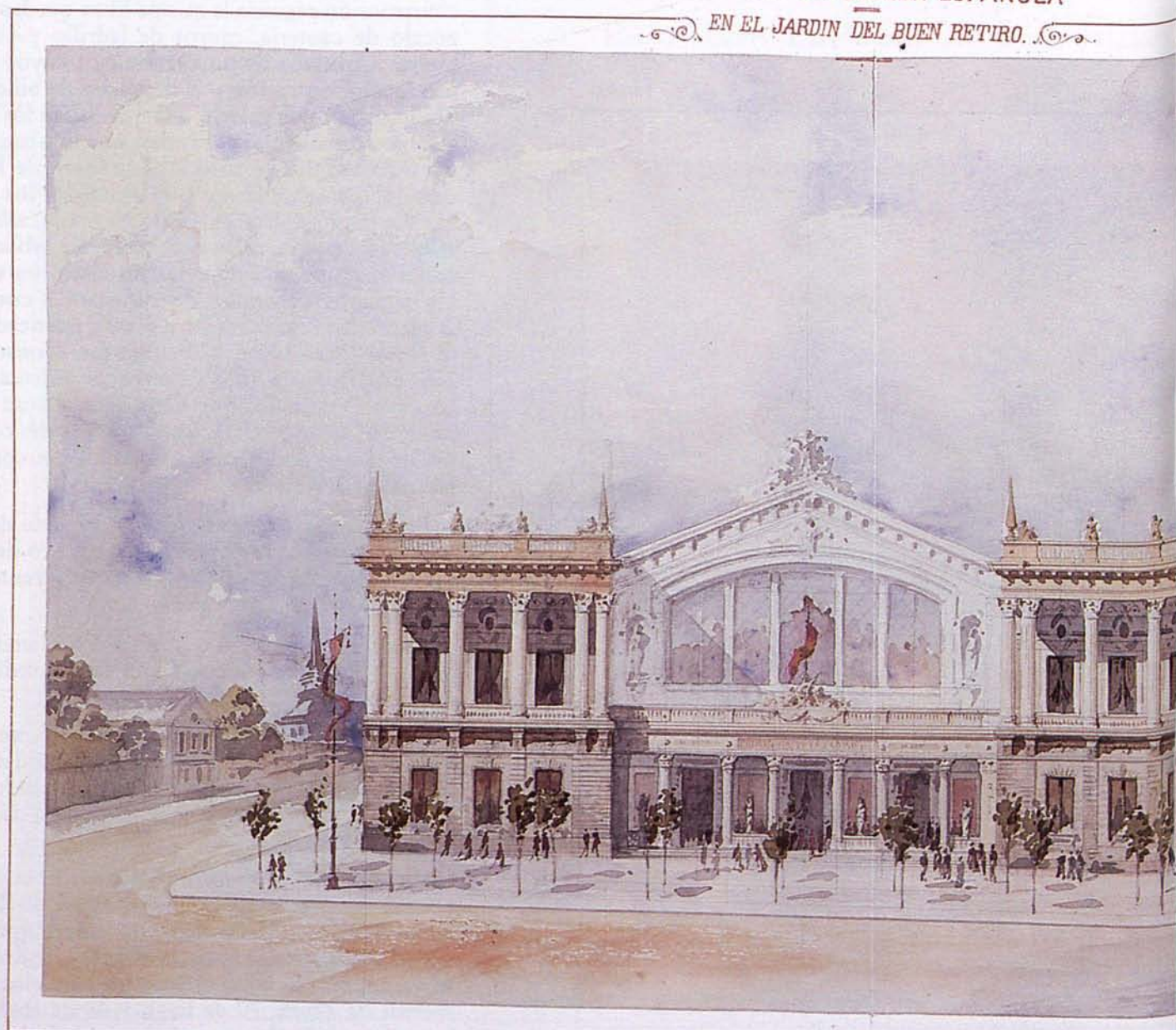
Los autores añadían que, si el Ayuntamiento les cedía más terrenos, podrían hacer un circo de caballos y un hipódromo.

El cerramiento lo harían a base de desmontar la verja que había en aquel momento y trasladarla a las calles de Alcalá y Paseo del Prado, colocando la entrada en el ángulo que formaban. Las obras ascenderían a 2.500.000 pesetas.

Otro de los proyectos presentados, cuya memoria consideró incompleta el Jurado, fue el de Robert Morham, de «Royal Exchange», de Edimburgo. Consistía en un edificio-salón para conciertos, teatro, jardín de invierno, etc. El edificio sería un paralelogramo de 30 metros de altura, 70 de largo y 48 de ancho, acabado en dos semicírculos, con dos naves a cada lado. Constataría de una planta baja (con capacidad para 3.500 personas) y una galería (para 2.200 personas). Estaría sostenida por columnas de 16 pies y se accedería a ella por cuatro escaleras que partirían de las cuatro entradas principales. La galería rodearía el edificio y sería un agradable paseo con bellas vistas). Habría una zona destinada a una orquesta para 250 músicos. El coste sería de 5.000.000 de reales.

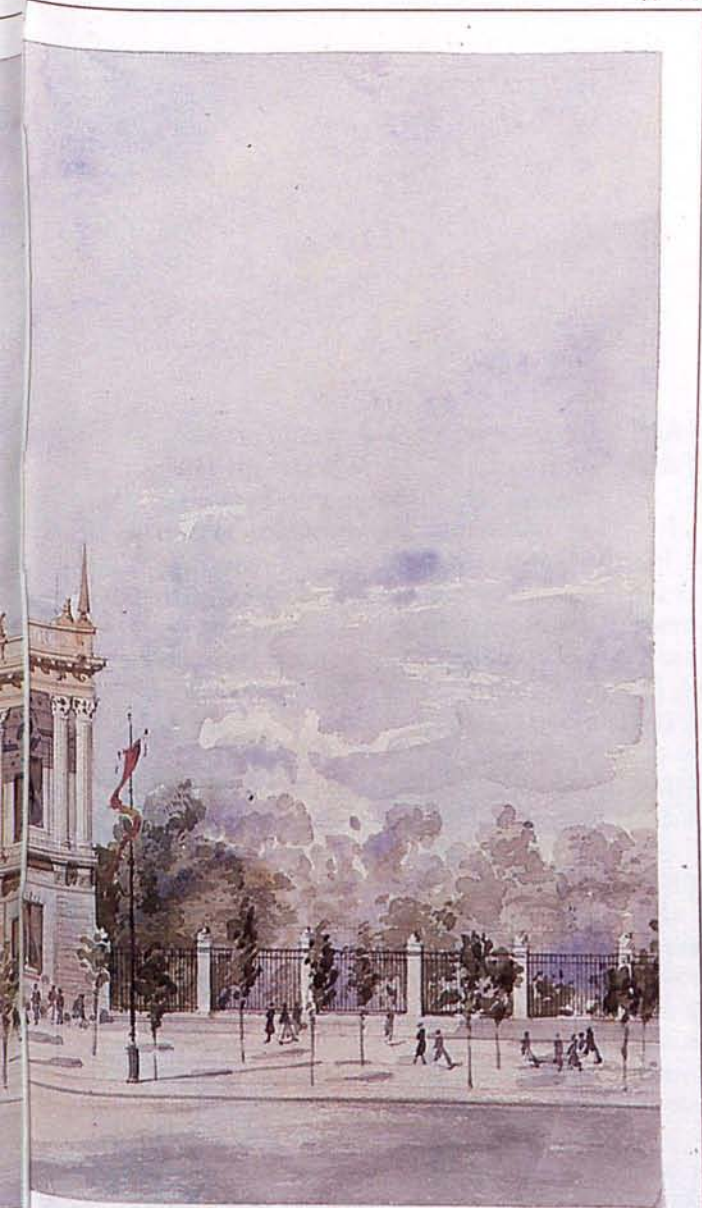
PROYECTO
DE UN PALACIO DE CRISTAL,
PARA UNA ESPOSICION ESPAÑOLA

EN EL JARDIN DEL BUEN RETIRO.



FACHADA - PRINCIPAL.

n.º 3.

*Escala de 0.005 por metro.*

Fuera de plazo se presentó el del arquitecto paisajista J. Larmanon, miembro de la Academia Nacional y Sociedad Central de Horticultura de Francia. Se proponía hacer paseos variados y agradables, plantaciones de árboles, césped, vías de agua, etc., aunque conservando los jardines existentes. Los edificios, de los que no hemos encontrado dibujos, serían un teatro, un quiosco para música, un circo, un gimnasio, tiro de pistola, etc., siendo su fin convertir el lugar en «un centro encantador, grato a la sociedad elegante y digno de Madrid».

En diciembre de 1876, se reunió el Jurado presidido por el Alcalde, conde de Heredia Spínola y formado por representantes de la Academia de San Fernando (Francisco de Cubas y Antonio Ruiz de Salces), el ingeniero Carlos Andrés de Castro, el arquitecto Fernando de la Torriente, quien ya en 1871 había hecho unos bellos proyectos para reformar estos Jardines (32), de los que sólo hemos encontrado los dibujos (pretendiendo hacer un teatro, quiosco, etc.), también formaban el jurado el doctor Mariano Benavente, a cuya muerte se le erigió un busto en el Parterre, que todavía podemos ver hoy, Eugenio de Garagarza, etc. El premio se declaró desierto, aunque hubo una mención especial, con 2.500 pesetas de premio a cambio de poder utilizar los planos, al proyecto firmado por Carlos Velasco y Tomás Aranguren.

Al no haber un ganador, se siguieron recibiendo proyectos, entre ellos, el de José M.^a de Torquemada (33).

Es curioso que ya antes de venderse esta zona, siendo todavía posesión real, hubo un proyecto, en 1859, para hacer un gran Palacio de Cristal, de planta rectangular muy alargada, dando la fachada principal (hexástila, corintia) a la calle del Pósito, que incluía café, restaurante, sala de conciertos, etc. (34).

Como hemos visto, si bien hubo, tanto en el Parque como en los Jardines del Buen Retiro, proyectos que se hicieron realidad, como los Palacios de Velázquez y el de Cristal, etc., sin embargo, gran parte de ellos, quizá los más ambiciosos, se quedaron sobre el papel.

- (1) LAVEDAN, P.: *Nouvelle histoire de Paris. Histoire de l'urbanisme à Paris*. Diffusion Hachette, 1975, págs. 450 y 462.
- (2) A.S.A., Legajo 5-99-25.
- (3) A.S.A., Legajo 5-99-29.
- (4) ARTECHE PRÍNCIPE, M.: *La Guerra de la Independencia*, Madrid, 1814, tomo III, pág. 371.
- (5) NAVASCUÉS PALACIO, P.: *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, págs. 196-197.
- (6) A.S.A., Legajo 5-240-2.
- (7) FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, pág. 362.
- (8) A.S.A., Legajo 7-246-31.
- (9) A.S.A., Legajo 10-70-55.
- (10) A.S.A., Legajo 10-70-38.
- (11) NAVASCUÉS PALACIO, P.: *Ob. cit.*, págs. 192-193.
- (12) A.S.A., Legajo 6-382-23.
- (13) *Panorama Nacional de la Castellana. La Ilustración Española y Americana*, 15 de febrero de 1881, núm. VI, pág. 91.
- (14) A.S.A., Legajo 6-442-4.
- (15) A.S.A., Legajo 6-163-69.
- (16) VÁZQUEZ BRAVO, J.: *La Granja del Retiro*, establecimiento científico, proyectado en el Parque de Madrid. Objeto, antecedentes, estado actual en que se encuentra el proyecto en el Ayuntamiento, juicio de la prensa, 1878, pág. 7.
- (17) A.S.A., Legajo 6-163-69.
- (18) A.S.A., Legajo 18-251-45.
- (19) A.S.A., Legajo 7-498-22.
- (20) A.S.A., Legajo 5-99-59.
- (21) A.S.A., Legajo 6-163-69.
- (22) FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, págs. 382-384.
- (23) Id. Lámina entre las páginas 376 y 377.
- (24) LAVEDAN, P.: *Nouvelle histoire de Paris. Histoire de l'urbanisme à Paris*. Diffusion Hachette, 1975, pág. 458.
- (25) FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, pág. 157.
- (26) A.S.A., Legajo 0,59-31-46.
- (27) CHUECA GOITIA, F.: «El semblante de Madrid», Madrid, *Revista de Occidente*, 1951, pág. 315.
- (28) A.S.A., Legajo 9-166-2.
- (29) A.S.A., Legajo 6-353-61.
- (30) A.S.A., Legajo 6-354-9.
- (31) A.S.A., Legajo 6-35-3-61.
- (32) A.S.A., Legajo 10-204-19.
- (33) A.S.A., Legajo 6-354-40.
- (34) A.S.A. Legajo 0,59-31-46.

PORCELANA PAISAJISTICA EN DOS COLECCIONES MADRILEÑAS

Por
M. Leticia SANCHEZ HERNANDEZ

Según anunciábamos en el número 87 de esta Revista (1), al analizar las piezas de porcelana que componen la colección del madrileño Seminario Conciliar, continuamos ofreciendo las piezas más interesantes que integran esta singular muestra, que, sin duda, contribuye al conocimiento de la riqueza artística de la Villa.

En las siguientes páginas pretendemos estudiar una vajilla que guarda relación de similitud con un conjunto conservado por el Patrimonio Nacional; se trata, ni más ni menos, de la vajilla más valiosa y completa de cuantas componen la colección real: la vajilla de Paisajes del Palacio Real de Madrid. Nos encontramos, por tanto, ante dos vajillas iguales en cuanto a la decoración central de las piezas, y, sobre todo, iguales en cuanto a manufactura y datación. El estudio realizado recientemente de la vajilla de Paisajes (2), ha facilitado la catalogación y clasificación de la vajilla del Seminario; ante la falta total de documentación existente en torno a la colección que nos ocupa, hemos considerado pertinente, al menos en este caso, hacer extensibles algunos datos del conjunto Real al conjunto eclesial.

MANUFACTURA Y DATACION DE LA VAJILLA

La vajilla que integra la colección del Seminario se compone de 110 piezas comprendidas entre los números de inventario 617 a 726 (3), distribuidas de la siguiente manera: 23 platos para tazas de café, 15 tazas para café, 1 azucarero, 1 cuenco octogonal, 2 entremeseras cuadrangulares, 1 entremesera en forma de concha, 67 platos para postre. Como vemos, el número de piezas, cinco veces menor que la vajilla Real —aquella cuenta con 628 piezas—, nos hace pensar en un conjunto destinado a merienda o refrigerio sencillo. Por otro lado, los modelos de piezas son más reducidos que los de los Paisajes; frente a la variedad de platos, fuentes, recipientes, fruteros, ensaladeras, etc., ésta posee, exclusivamente, una medida de plato, un tipo de taza, tres modelos de fuente y un diseño de recipiente (un azucarero). Conviene señalar también otras dos diferencias: por un lado, la cenefa decorativa, y por otro la forma de las tazas y ensaladeras.

La cenefa decorativa que bordea todas las piezas se compone de fondo dorado sobre el que discurren



Azucarero.



Taza de café con plato.

rombos en tonos azul y rojo en alternancia, seguido por una franja verde brillante. La cenefa de los Paisajes, por el contrario, tiene un fondo azul cobalto adornado con roleos y hojas doradas; en este caso no existe otra franja de un color intenso. Es común, en ambos conjuntos, la existencia de orlas doradas rodeando los motivos decorativos.

La forma de las piezas es totalmente diferente. En los dos casos los modelos están copiados de la manufactura de Sévres, que desde finales del siglo XVIII y durante gran parte del XIX, impuso su estilo en las fábricas francesas, concretamente en París, e influyó enormemente en las madrileñas de Buen Retiro y Moncloa (4). Las tazas tienen forma semiesférica con pie dorado y asa que describe una pronunciada curva rematada en un pequeño círculo, también dorada. Al igual que los platos, que hacen juego con ellas, no llevan más decoración que la cenefa antes indicada y las franjas verdes y doradas. El azucarero presenta, igualmente, una graciosa forma: peana circular dorada, recipiente ovalado con dos asas, una a cada lado del cuerpo, en forma de roleos, apoyadas, exclusivamente, en su parte inferior; la tapa se remata en un pináculo en forma de media piña. En cuanto a las ensaladeras pueden señalarse tres tipos, existiendo, en todos los casos, una escena decorativa en el centro de la pieza; el primer tipo tiene forma octogonal con las alas bastante pronunciadas hacia arriba; el segundo modelo muestra un cuadrado cortado transversalmente en cada uno de los vértices, las alas están poco elevadas respecto del suelo, y la tercera pieza posee forma de concha ovalada, recorrida en todo su perímetro por pequeñas ondulaciones que convergen en el centro, y asa dorada en la parte superior, en forma de hoja.

Otra importante diferencia existente entre las dos vajillas es la marca del fabricante: mientras la vajilla de Paisajes muestra dos marcas en sus piezas, este conjunto carece de cualquier tipo de inscripción. Partiendo de las marcas de fábrica de la vajilla Real, hemos podido fechar



Platos con motivo mitológico.



Platos con escenas de taberna.



Ensaladeras con motivos mitológicos, paisajísticos y costumbristas.



Platos con escenas populares.



Platos con escenas costumbristas de interior.



N.º 1. Vista de la gruta de Montserrat. Corresponde a la referencia C.11-1119 de la Vajilla de Paisajes y el Inventario núm. 691 del S.C.D.M. Está basado en el grabado *Vista de la cueva de la Virgen de Montserrat, vue de la grotte de la Virgen du Montserrat, view of the grotto of the Virgin at Montserrat*. Delineado por Moulinier y grabado por Le Grand. (Tomo I, parte I, lám. 22).



Vista: «Vista de la gruta de la Virgen de Montserrat», en: Plato de la Vajilla de Paisajes. Plato del Seminario.

el conjunto del Seminario. Las inscripciones, que reproducimos, pertenecen a dos comerciantes de la manufactura parisiense de Palais Royal. Se trata de Boin y Lahoché Pannier. Boin se instaló hacia 1819 en el Palais Royal, asociándose, en 1841, con Lahoché. Hasta la muerte de Boin, formaron el tándem Boin-Lahoché. Cuando Boin desaparece, Lahoché se une a Pannier en 1850, formándose la pareja Lahoché-Pannier hasta, prácticamente, finales del siglo XIX. Queda claro, por tanto, que la vajilla de Paisajes pertenece a dos momentos diferentes de la manufactura: el grueso de las piezas fueron realizadas en torno a 1828, según apreciación de Paulina Junquera (5), y otro pequeño conjunto en torno a los años cincuenta del siglo pasado. La distinción entre ambos fabricantes es patente en la calidad de la porcelana y, sobre todo, en el estado de conservación de las piezas. Según hemos podido observar, los platos fabricados en la segunda remesa mantienen íntegramente la calidad de los oros. Este detalle nos ha permitido fechar la vajilla que nos ocupa; el análisis de sus piezas, en cuanto a la integridad de los motivos decorativos y en relación con la textura de la porcelana, nos ha inclinado a situarla en época de Boin. Tanto la textura de la porcelana —menos sonora y suave, generalmente, que en los objetos de la mitad de siglo— como la calidad de los elementos decorativos —la mayoría de los oros están barridos y las escenas de las piezas aparecen algo saltadas— son las dos razones que nos mueven a situarla en torno a 1828.

Respecto a la fábrica, poco puede decirse de ella. Sabemos que en París, a lo largo del siglo XIX, se estableció un elevado número de tiendas que hacían las veces de fábricas, no solo de porcelanas, sino también de cristales, muebles, bronce y todos aquellos objetos destinados a la decoración de interiores. Puede contarse más del centenar de establecimientos de este tipo, inexistentes ya la mayoría de ellos. Concretamente la manufactura del Palais Royal desapareció a finales del si-



N.º 2. *Vista de la gran cascada de San Miguel Delfay*. Corresponde a C.10-808 de la Vajilla de Paisajes y al Inventario núm. 675 de S.C.D.M. Está basado en el grabado: *Vista de la gran cascada de San Miguel Delfay, Vue de la grande cascade de Saint Michel Delfay, View of the great waterfall of Saint Michael Delfay*. Delineado por Laborde y grabado por Fortier. (Tomo I, parte I, lám. 10.)



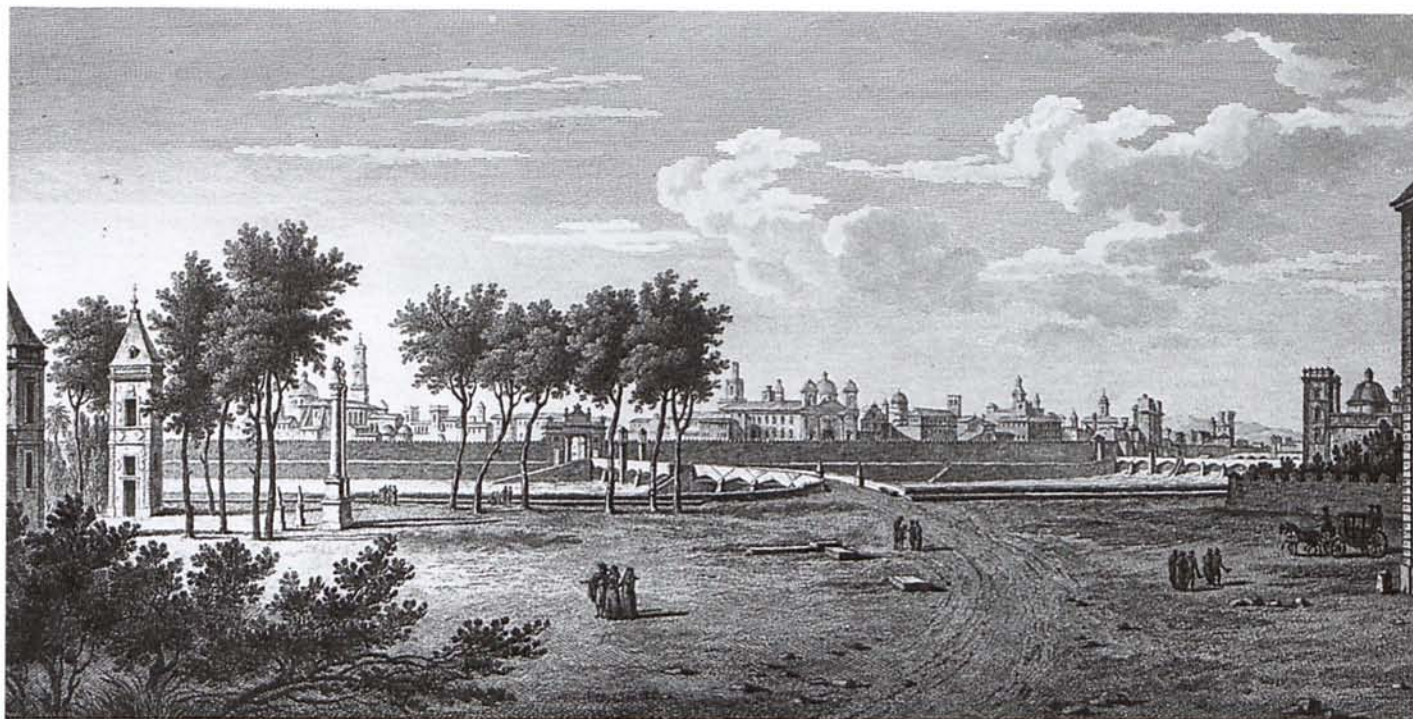
Vista: «Vista de la gran cascada de San Miguel Delfay», en:
Plato de la Vajilla de Paisajes.
Plato del Seminario.



N.º 3. *Camino de Balaguer*. Corresponde a la referencia C.12-1115 de la Vajilla de Paisajes y al Inventario núm. 673 del S.C.D.M. Se inspira en el grabado: *Colección de Balaguer* delineado por Lagier y grabado por Olimpe Neveu. (Tomo I, parte I, lám. 44.)



Vista: «Puerto de Balaguer», en:
Plato de la Vajilla de Paisajes.
Plato del Seminario.



N.º 4. *Vista de Valencia*. Corresponde a la referencia C.10-903 de la Vajilla de Paisajes y al Inventario núm. 692 del S.C.D.M. Está inspirado en el grabado: *Vista de Valencia tomada de la entrada de la Alameda, Vue de Valencia de l'entrée de l'Alameda, View of Valencia Taken from the entrance of the Alameda*, diseñado por Lagier, realizado al agua fuerte por Geissler y grabado por Dequevairwiller. (Tomo I, parte II, lám. 3.) (9).



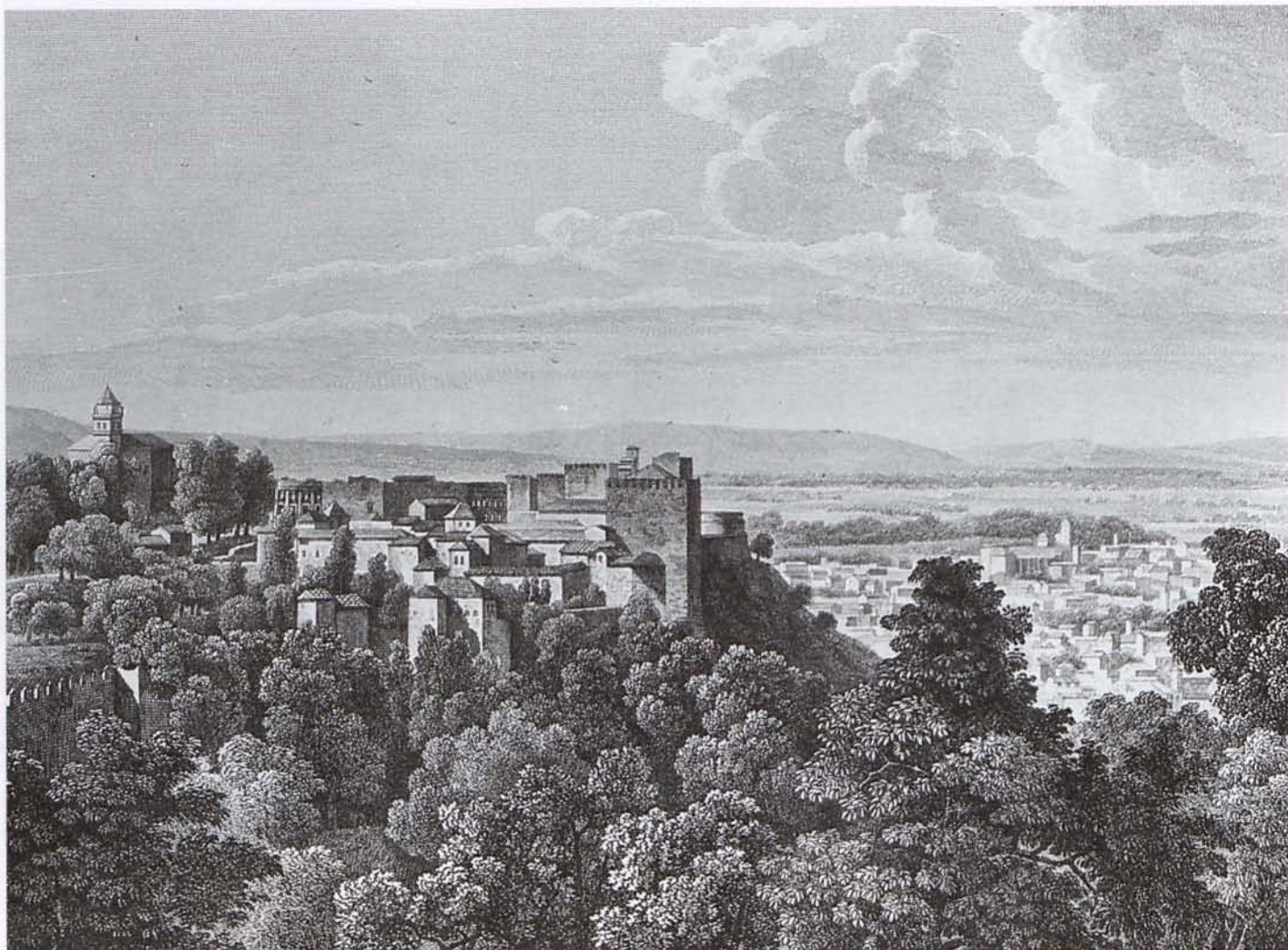
Vista: «Vista de Valencia», en:
Plato de la Vajilla de Paisajes.
Plato del Seminario.



N.º 5. *Vista de Elche y de sus palmares*. Corresponde a la referencia C.10-777 de la Vajilla de Paisajes y al Inventario núm. 668 del S.C.D.M. Está inspirado en el grabado: *Vista de Elche y de sus palmares*, *Vue d'Elche et de sa font de palmiers*, *View of Elche and of its font of palm trees*, delineado por Lagier, realizado al aguafuerte por Desaulx y grabado por Dequevauiller. (Tomo I, parte II, lám. 38.)



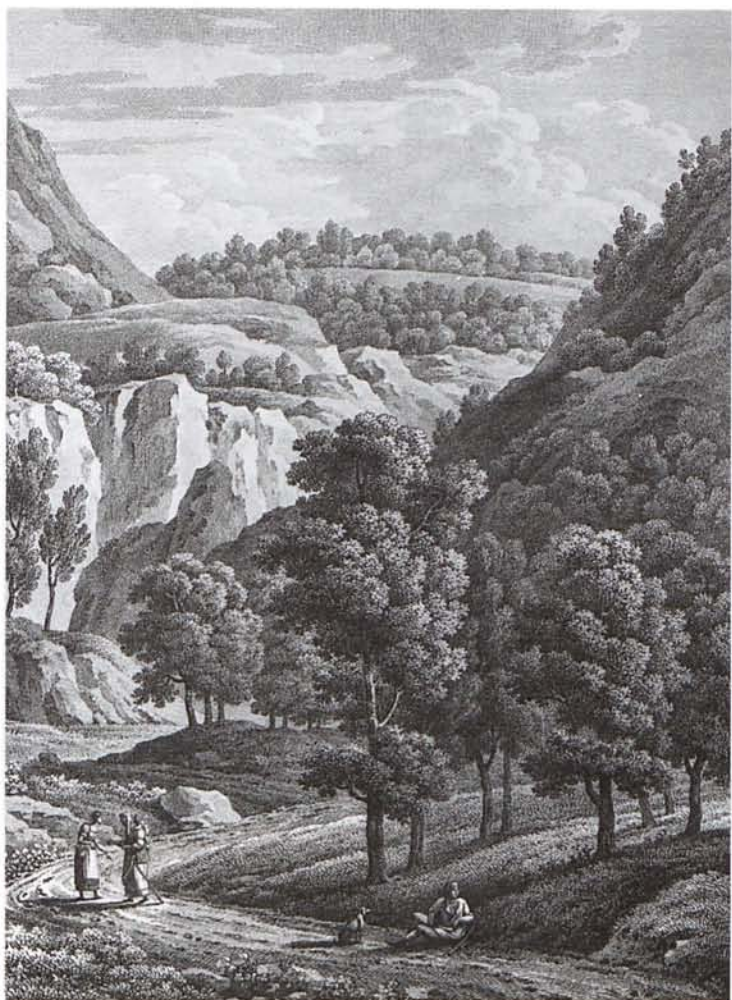
Vista: «Vista de Elche y de sus palmares», en:
Plato de la Vajilla de Paisajes.
Plato del Seminario.



N.º 6. Vista de la Alhambra tomada desde el Generalife. Corresponde a la Referencia C.11-1018 de la Vajilla de Paisajes y al Inventario núm. 660 del S.C.D.M. Está inspirado en el grabado: *Vista de la Alhambra tomada del Generalife, Vue de l'Alhambra prise du Generalife, View of the Alhambra taken from the Generalife* realizado al aguafuerte por Pillement y grabado por Daudet. (Tomo II, lám. 18.)



Vista: «Vista de la Alhambra tomada desde el Generalife», en:
Plato de la Vajilla de Paisajes.
Plato del Seminario.



N.º 7. Valle en Sierra Morena. Corresponde a la referencia C.10-873 de la vajilla de Paisajes y al Inventario núm 667 del S.C.D.M. Está inspirado en el grabado: *Vista de un valle en Sierra Morena, Valle dans la Sierra Morena, A valley in the Sierra Morena*, delineado por Cages y grabado por Piringer. (Tomo II, lám. 2.)



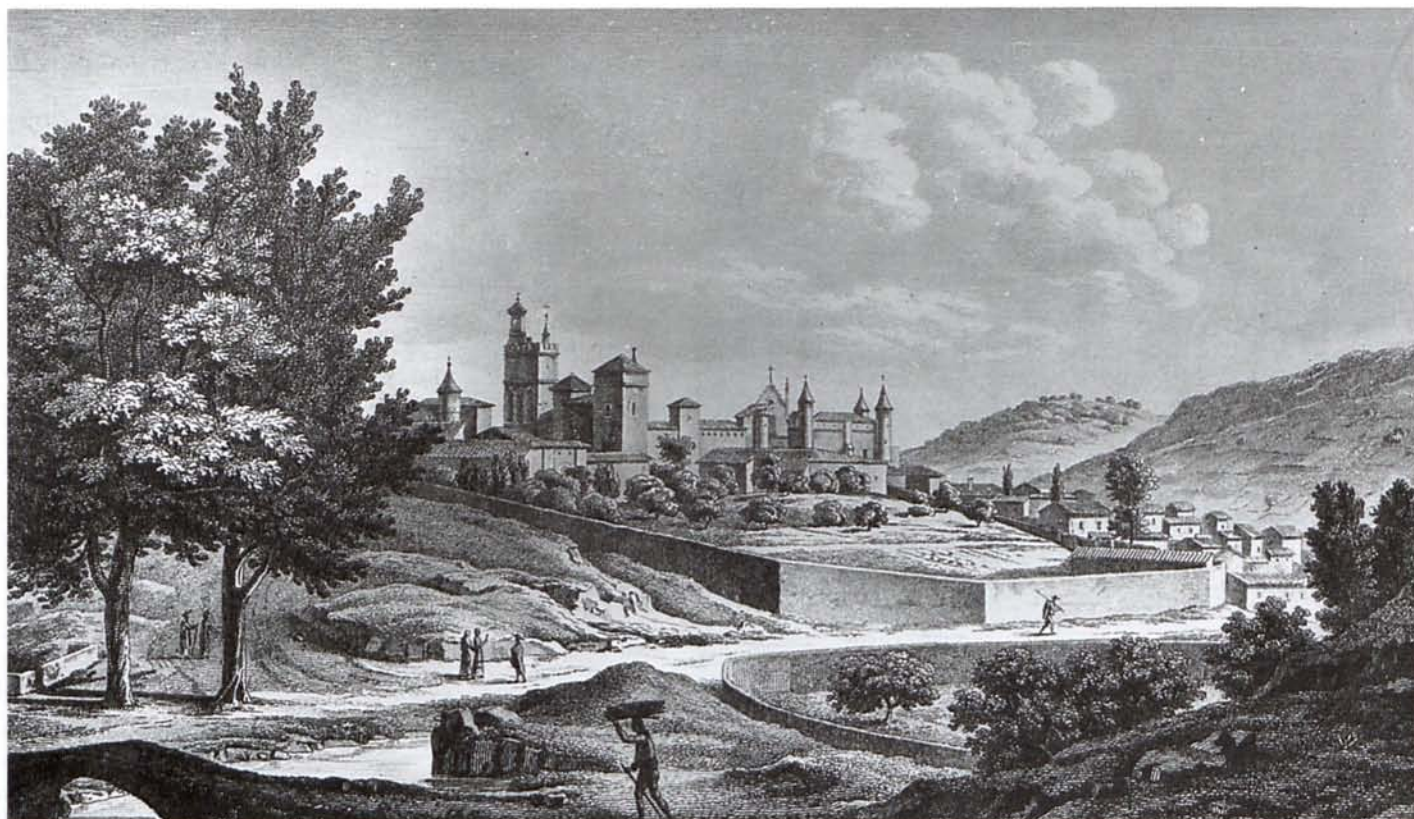
Vista: «Valle en Sierra Morena», en: Plato de la Vajilla de Paisajes. Plato del Seminario.

glo XIX; hemos podido conocerla gracias a vajillas como las que estudiamos.

Es importante destacar el intercambio comercial existente entre Francia y España durante la centuria, siendo más intensa la importación de objetos de Francia. Especiales compradores de los productos franceses fueron la Casa Real, por su procedencia gala, y la aristocracia pudiente que podía permitirse esta clase de gastos. El último dato nos permite exponer la siguiente hipótesis respecto al conjunto del Seminario, que esperamos verificar algún día a través de la cuenta de compra-venta de la vajilla —si aparece en algún archivo de la Villa—. Es posible que los primeros dueños de dicha vajilla fueran los duques de Osuna, cuyo Palacio madrileño se encontraba en el solar que ocupa actualmente el Seminario. La ruina de la Casa de Osuna provocó la venta y empeño de la casi totalidad de sus posesiones; concretamente, el solar de las Vistillas pasó a ser propiedad del Ayuntamiento madrileño, que lo cedió a la recién creada Diócesis de Madrid para la construcción del Seminario. Cabe, en lo posible, que esta vajilla junto con la procedente de la Moncloa, de la que ya hablamos en esta Revista (6), y junto con una serie de objetos procedentes de diferentes manufacturas alemanas, también existentes en esta colección, fueran propiedad de los Osuna y pasaran a formar parte de la Diócesis madrileña con la cesión del solar.

ESCENAS DECORATIVAS DE LAS PIEZAS

Los motivos decorativos que ilustran la vajilla del Seminario pueden dividirse en los siguientes grupos: a) escenas populares: aldeanos y campesinos bailando, cogiendo agua, bebiendo a la puerta de ventas rurales, recogiendo espigas de un campo y abrevando vacas en un río, entre otras. Los personajes van vestidos con trajes populares típicos del primer tercio del siglo XIX, con faldas ajustadas a la cintura, corpi-



N.º 8. Convento de Guadalupe. Corresponde a la Referencia C.11-1021 de la Vajilla de Paisajes y al Inventario núm. 664 del S.C.D.M. Está inspirado en el grabado: *Vista del convento de Guadalupe, Convent de Guadalupe, the Convent of Guadalupe*, delineado por Lagier y grabado por Baugeau. (Tomo I, parte II, lám. 72.)



Vista: «Convento de Guadalupe», en:
Plato de la Vajilla de Paisajes.
Plato del Seminario.

ños, sombreros de paja, pantalones sujetos a la rodilla y chalecos. Parecidos modelos y otros que veremos ahora, decoraban la vajilla de La Moncloa y respondían a las corrientes de la moda imperio; b) escenas costumbristas integradas por un conjunto de piezas adornadas con interiores y escenas relativas a visitas de médicos, cuidados de niños, o exteriores representando paseos por un parque. Las indumentarias que lucen las figuras responden a trajes cortesanos posteriores a la Guerra de la Independencia; c) escenas mitológicas: forman un pequeño conjunto de platos integrado por figuras clásicas que bien pueden ser del ciclo troyano, cupidos, alegorías de la justicia, etcétera; d) escenas árabes: representan un curioso conjunto formado por personajes árabes, bien en solitario, bien en grupos, luciendo vistosas sedas, enormes turbantes y elementos típicos usados por ellos como sables y juegos de té; e) finalmente los paisajes: están compuestos por un numeroso grupo de platos con vistas de paisajes y ciudades



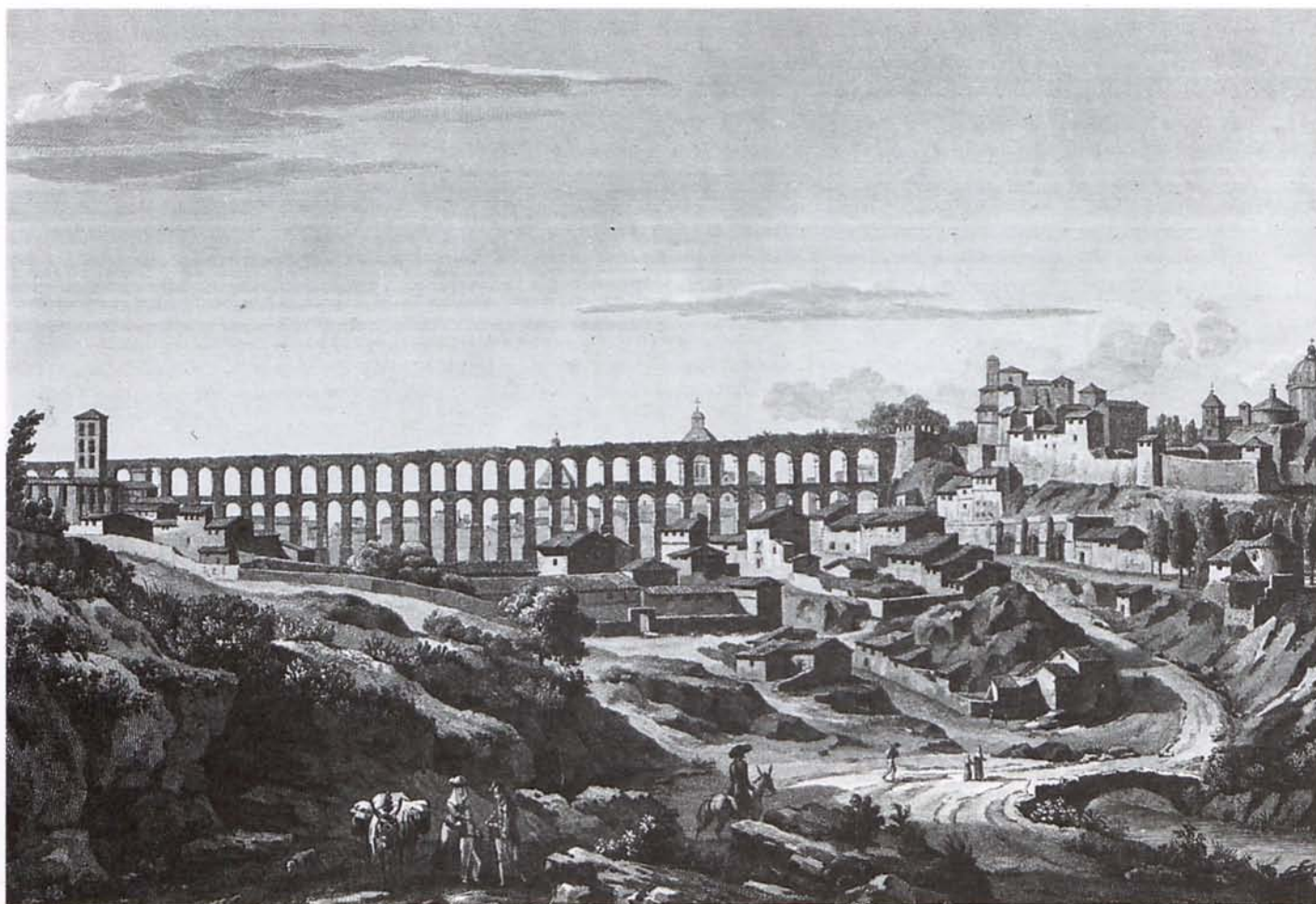
N.º 9. Ermita de Santa Eulalia en Mérida. Corresponde a la Referencia C.12-1183 de la Vajilla de Paisajes y al Inventario núm. 700 del S.C.D.M. Está inspirado en el grabado: *Vista de la ermita y de la estatua de Santa Eulalia en Mérida, Vue de l'hermitage et de la statue de St. Eulalia a Mérida, View of the hermitage and statue of Sainte Eulalia at Mérida*, diseñado por Laborde y grabado por Berthault. (Tomo II, parte II, lám. 44.) (10)

españolas. Este es el grupo idéntico a las escenas de la vajilla de Paisajes, gracias al cual, hemos podido catalogar e identificar esta vajilla. Vamos a comentarlo detenidamente ofreciendo una comparación entre ambas.

Como vemos, la gran mayoría de los motivos que decoran las piezas, están sacados de grabados del siglo XIX. Resultaba muy frecuente en la mayoría de las manufacturas europeas del XIX la utilización de repertorios de grabados para adornar los objetos. Sin embargo, no siempre la identificación de la escena data con exactitud la realización de las piezas, porque el uso de un grabado puede hacerse mucho tiempo después de haberse realizado. Tal es el caso de los grabados que adornan la vajilla de Paisajes, como ahora veremos. En la colección Real la datación ha sido posible gracias al marcaje de las piezas; en la colección eclesial la datación de los objetos ha podido realizarse gracias a la identificación de un determinado grupo decorativo con la vajilla de Paisajes; en este caso, la identificación del grabado ha permitido la clasificación de las piezas.



Vista: «Ermita de Santa Eulalia en Mérida», en:
Plato de la Vajilla de Paisajes.
Plato del Seminario.



N.º 10. *Acueducto de Segovia*. Corresponde a la referencia C.10-880 de la Vajilla de Paisajes y al Inventario núm. 679 de S.C.D.M. Está inspirado en el grabado: *Primera visita del acueducto de Segovia, Première vue de l'acueduc du Segovia, First view of the acueduct of Segovia*, diseñado por Lagier, realizado al aguafuerte por Fortier y grabado por Daudet (Tomo II, lám. 71) (11).



Vista: «Acueducto de Segovia», en:
Plato de la Vajilla de Paisajes.
Plato del Seminario.



Marca de la vajilla: Lahoché et Pannier. Palais Royal.



Marca de la vajilla: Boin Palais Royal.



Vistas de Madrid:
Vista de la Puerta del Sol y del Hotel de Postas.
Vista del Prado.

GRABADOS DE LAS VAJILLAS

Los paisajes de la vajilla de Paisajes y del grupo de la vajilla del Seminario proceden de la colección de grabados realizados por Alexander de Laborde, en París en 1806, titulada «Voyage pittoresque et historique de L'Espagne» (7), con destino a Carlos IV. Las láminas están agrupadas en tres volúmenes, los dos primeros constituyen el tomo I, parte I y parte II, y el tercero el tomo II. A lo largo de la obra se realiza un recorrido por las diferentes etapas de la historia de España hasta desembocar en 1808, para pasar en seguida a la descripción e ilustración de las siguientes zonas de España: Cataluña, Levante, Extremadura, Andalucía y tres importantes ciudades: Segovia, Burgos y Madrid. Concretamente de la Villa y Corte ofrecemos las ilustraciones que aparecen en la vajilla de Paisajes, desconocidas hasta ahora.

Hemos realizado una selección de paisajes de la vajilla del Seminario ilustrados con los grabados de Laborde, ofreciendo su paralelo en la vajilla de Paisajes y la correspondiente lámina de la serie (8). Hay que tener en cuenta que no siempre se trata de copia exacta de los grabados; a partir de una lámina, el pintor puede introducir variaciones. Incluso hay platos inspirados en un mismo grabado que nunca son enteramente iguales.



Plaza del Palacio de Madrid.
Vista de la fuente tomada desde la Puerta de Atocha de Madrid.
Vista de Cibeles y la Puerta de Alcalá de Madrid.
Vista de los alrededores de Madrid.



(1) SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M. L.: «Una vajilla inédita procedente de la fábrica de La Moncloa», en *Villa de Madrid*, Madrid, 1986, núm. 87, págs. 57-68.

(2) SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M. L.: «Conservada en el Palacio Real de Madrid, la Vajilla de Paisajes del Patrimonio Nacional», en *Reales Sitios*. Madrid, 1985, núm. 83, págs. 37-52.

(3) El inventario fue realizado a lo largo de 1984, designando sus piezas mediante las siguientes siglas: Inv.º N.º, del S.C.D.M. (Seminario Conciliar Diocesano de Madrid).

(4) SÁNCHEZ HERNÁNDEZ: Op. cit.

(5) JUNQUERA DE VEGA, P.: «Piezas seleccionadas de las vajillas reales», en *Reales Sitios*. Madrid, Patrimonio Nacional, núm. 5, pág. 77.

(6) SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Op. cit.

(7) LABORDE, A. de: «Viage pintoresco e histórico de España emprendido con privilegio exclusivo de S.M.C. y bajo la protección especial del Excmo. Sr. Príncipe de la Paz que se ha dignado aceptar la dedicatoria, en Madrid, MDCCCVI», París, 1806. Posteriormente se han hecho otras ediciones traducidas como la de Mariano Cabrerizo Bascuas en 1816 y 1826. La edición francesa consultada se encuentra en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

(8) El sistema seguido para presentar los paisajes sigue la forma de un catálogo. Hemos seleccionado diez piezas descritas según este orden: en primer lugar el nombre del paisaje según consta en el reverso de las piezas de la vajilla de Paisajes, seguidamente ofrecemos la referencia de la colección real y el número de inventario del Seminario, para pasar a reseñar el grabado de Laborde en su tomo y lámina correspondiente.

(9) Esta vista está publicada en *Reales Sitios* núm. 83, 1985, en págs. 41 y 47.

(10) Esta vista está publicada en *Reales Sitios* núm. 83, 1985, en págs. 48 y 50.

(11) Esta vista está publicada en *Reales Sitios* núm. 83, 1985, en págs. 46 y 49.



MECA-MADRID

Madrid, siempre. Esta vez como meca, lugar en el que se concitan actitudes y tendencias distintas. PlanTEAMIENTOS diferentes y múltiples ante un hecho común, que será el que nos ocupe aquí: el tiempo libre. Madrid también como mercado de transacciones y experiencias personales, ocupando un espacio cada vez mayor. En los orígenes de esta expansión del ocio, como antítesis del negocio, se esconden causas profundas que se proyectan decididamente sobre lo estrictamente económico.

Con el signo, quizá, de los tiempos, marcha la ciudad, mudando su fachada, su carácter y su espíritu. Es mucho lo que los ojos, ya ancianos, de la Villa, han visto durante su larga y azarosa historia, durante sus múltiples singladuras por épocas, modas, gobiernos, guerras, grandes y pequeños acontecimientos. Madrid siempre ha sido hervidero de

gentes, ideas, posturas, conocimientos, a veces confluentes, muchas veces divergentes. Y a todos ellos les ha acogido la ciudad en su liberal manto, hoy de asfalto.

Son también muchas las actitudes que los madrileños hemos tomado sobre nuestro tiempo libre. Y es también grande la importancia que tradicionalmente le hemos dado. ¿Quizá hoy más que nunca? ¿Por qué, si es que es esto cierto, ha llegado a serlo? Sobre los orígenes del fenómeno, sobre su significado y consecuencias, intentaremos aquí dar cuenta en lo que a continuación se sigue.

A nadie se le escapa el hecho de que en Madrid las cosas ya no son como eran antes. Y si la inobservancia de los parámetros fundamentales de lo real no hubiese producido ese efecto en algún espíritu disipado, ahí están los poderosos medios de comunicación, e incluso las mis-

Por
Juan FERNANDEZ
Ignacio MUÑOZ

mas instituciones, que nos recuerdan que «hay que recuperar Madrid» (¿de qué?), que «Madrid, claro que sí» o que «Madrid está de moda». Y si está de moda es porque Madrid produce moda, como modo de vida, como producción material de objetos, ropas, muebles, copas, lugares de encuentro... No siempre con patente propia, quizá tan sólo algunas veces. Madrid se ha convertido, como ya se ha oído más de una vez, en el punto de convergencia de corrientes e influencias múltiples.

Lo más interesante resulta de la observación de lo que se produce, lo que se ha puesto de moda en Madrid, y lo que Madrid ha puesto de moda es un tipo de objeto con un destino muy definido: ser consumido para o durante el ocio.

Al contrario de lo que ocurría hace unos años, ya no es el espíritu económico el que prima en los mercados de consumo. Ya no se compra aquello que era necesario, o que daba una cierta seguridad (un pisito como inversión con los primeros ahorros) o, simplemente, se ahorra en previsión de cualquier contingencia futura. Por lo menos no se hace esto en la proporción en que antes se hacía. Son cada vez mayores las proporciones de renta que los consumidores destinan a un tipo de consumo no productivo: el ocio y el recreo, o la expansión, el esparcimiento y, en general, el placer y la diversión. No hace tantos años que tan sólo unos pocos podían ser consumidores de ocio, más allá, claro está, de las *matiné*es delante del televisor, el chocolate de los *domingos* en casa de alguna tía, o los *domingos* en el campo, todo ello remachado firmemente con la asistencia esporádica a algún cine con película buena y el frenesí loco de algún guateque o cotillón de noche de reyes. Pero, sí, la verdad es que no se gastaba mucho en diversión. Se consideraba a ésta como un bien de lujo, al que tan sólo las clases de mayor poder adquisitivo podían acceder. Ha cambiado, por tanto, el consumo de los madrileños, de los españoles, hacía un tipo de bienes y prestaciones superiores, como se denominan en términos económi-





cos. A más de uno le parecerá esto un dislate, habida cuenta de la pertinaz recesión que disminuye la renta real (los salarios descontada la inflación), que aumenta el desempleo y, por tanto, el número de potenciales consumidores, y la inflación, que se propaga entre los mercados como la mala hierba. ¿Cómo es posible que, teniendo los ciudadanos menos disponibilidades de renta, se inclinen hacia un tipo de consumo más lejano e inaccesible, más suntuario, en suma?

Para enfrentarnos adecuadamente a esta cuestión, es obligada la previa explicación de unas breves nociones de índole económica. Cualquier patrón de consumo se rige por lo que los economistas denominan esquema de preferencias del consumidor, lo cual no es más que una prelación hipotéticamente racional y coherente consigo misma, de las prioridades de consumo de un individuo cualquiera o agente. En la configuración de esta relación influyen multitud de factores, entre los que hay que mencionar el sustrato cultural y ambiental del mencionado agente, así como sus disponibilidades de renta, lo que tienen para gastar. Por tanto, cualquiera de estos dos factores determinan transmutaciones en la ordenación de los consumos. Ya hemos hecho mención de uno de estos dos aspectos, el referido a la renta, el cual nos conducía a la conclusión de que, al disminuir ésta, deberían disminuir los consumos de aquellos bienes que se hallaran en los últimos lugares del esquema de preferencias, en este caso el ocio, por no ser considerado tradicionalmente como algo estrictamente necesario, sino, como ya apuntamos, algo superfluo y de carácter lujoso. Esta aparente contradicción no debe desalentarnos en nuestras pesquisas por los procelosos mares de la abstracción. Habrá que buscar efectos más fuertes en sentido contrario originados por otras causas. En el modelo propuesto por nosotros, estos habría que buscarlos en otra fuente de variación: el medio cultural. Este es un parámetro muy amplio, en el que se incluyen los rasgos psicológicos, el aprendizaje, la instrucción, el con-

junto de creencias, en definitiva, la cosmovisión o *weltanschauung* del sujeto. La forma de ver el mundo va a determinar, entre otras cosas, el modo en que nos vamos a gastar el dinero, la ordenación de nuestras preferencias de consumo.

De momento, y por no introducir aún más grados de confusión, vamos a considerar el ocio como algo único e idéntico para todo el mundo. Posteriormente, y por mor de una mayor fidelidad a la realidad, distinguiremos distintos tipos

atravesar por episodios de especial lucidez cuando nos dice que «la vieja moral de la austeridad está desacreditada y nunca podremos recuperarla» (1). Es lo que Braudillard denomina oposición seducción-producción. Y de aquí emanan los rasgos fundamentales de la ética contemporánea, de la ética de la posmodernidad, término que más de uno ya estaba esperando. Lo fundamental de esta nueva ética es, en primer lugar, su carácter asistémico, improvisado y no premeditado.

Se produce de esta forma una aproximación hacia lo inmediato, quizá ignorando el hecho de que reducir o aumentar febrilmente las distancias no produce la cercanía o el alejamiento, tal como apunta Heidegger (2). La ética del placer, del deseo satisfecho, es una ética a ras de suelo, caliente, realista. Quizás halla sido el empacho moral que precede al presente esa conjunción ponderada de convicciones cristiano-existenciales-social-humanitarias, como nos lo cuenta Rubert de



de ocio en el tiempo y en diferentes grupos, dando de esta forma una explicación a la cuestión de la renta.

La pregunta planteada era, pues, y le refresco la memoria al lector, ¿qué ha cambiado en las personas para que se inclinen tan favorablemente al ocio en los últimos años en nuestra ciudad? Y vimos que, dado que la renta no podía explicar el cambio, había que recurrir a las justificaciones morales, éticas y psicológicas. El entrañable y singular profesor Aranguren da muestras de

tado, no eudemonista y ajena de sí, como tal, para la mayoría de los que la practican. No existe la ética como sistema de acción en estos comportamientos. No se pueden inducir éstos de aquélla. Más bien se deduce ésta de aquéllos. Se trata de una serie de actuaciones fruto de una suerte de *no-ley*, de una extraña aleatoriedad que surge del impulso hacia la satisfacción inmediata del deseo, del afán por reducir el intervalo entre la voluntad y la satisfacción, entre el deseo y su realización.

Ventós (3), conjunción que tan útil fue durante los años de la dictadura, la que haya provocado esa negación en la premeditación de la acción, ese rechazo al principio del comportamiento.

(1) ARANGUREN, J. L.: *Bajo el signo de la juventud*, pág. 67.

(2) HEIDEGGER, M.: *El ser y el tiempo*, págs. 461 y ss.

(3) DE VENTÓS, R.: *Moral y nueva cultura*, págs. 68-73.

En este vuelo rasante sobre la realidad quedan mejor definidos los objetos, pero se pierde perspectiva. Y con ella desaparecen también los significados de esos objetos. No se deja a la lechuza de Minerva levantar el vuelo, porque es como si nunca cayera la noche. Con la perspectiva perdida quedamos huérfanos de significaciones y de los conceptos que sustentaban a aquélla, desapareciendo, entre otros, los criterios de acción éticos y morales. Como apunta Rubert de Ventós,

gar a convertirse en una actividad mimética y carente de significación interior, carente de espiritualidad (6). Incluso el propio término, espiritualidad, no alcanza grandes cotas de prestigio en nuestros días. Se ha alcanzado el estadio más desarrollado de positivismo, quizá más por casualidad que por voluntad. La metafísica ha sido definitivamente erradicada. La cultura actual produce tan sólo estética, o mejor dicho, juicios estéticos, pero se trata de una estética vacía, como los

que hablar solamente de ideas estéticas, sino que deberíamos de referirnos a un conjunto mucho más amplio de modos de pensar.

La afirmación de lo estético y la negación de lo ético, como trascendente, hace que lo simbólico ceda ante lo objetual. Así se perfila una de las características de nuestro ocio: es un ocio fundamentado en la utilización y explotación del objeto, como cosa, como mujer u hombre, como espacio físico.

Una estadística elaborada recién-



los significados de bueno y malo, en la modernidad, no se refieren más que a «lo que gusta o apetece» y a «lo que repugna» (4). Se emiten tan sólo juicios sobre el gusto por las cosas y por los hechos en un grado muy inmediato. Me gusta tal música o me disgusta tal persona. Lo demás es pura metafísica. Los juicios pierden su dimensión ética y quedan reducidos a su expresión estética. «Se perciben los hechos, pero no se enjuician» (5). Y la percepción y el enjuiciamiento pueden lle-

propios juicios que genera. La cada vez más amplia participación de sectores distintos en el juego de la estética empobrece sus códigos y los trivializa. Esto puede ser causa y efecto al mismo tiempo. Si la metáfora de la pirámide que propone Kandinski es válida, nos hallaríamos en un momento en el que las ideas emanadas de la cúspide han ido escurriendo hacia el plano más próximo a la base, y éstas son aceptadas y compartidas por todo el mundo sin prejuicio alguno. Y no habría

temente por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Madrid muestra cómo los hábitos otrora recoletos y pacíficos de los madrileños, balsámicos del espíritu, remi-

(4) DE VENTÓS, R.: Op. cit., págs. 47-48.

(5) WITTGENSTEIN, L.: *Estética, psicoanálisis y religión*, págs. 40-52.

(6) KANDINSKI, V.: *De lo espiritual en el arte*, págs. 21-26.

ten ante un tipo de actividad proyectada hacia el exterior, en contacto con el mundo, consumidora de objetos. Veamos esto a través de la siguiente tabla, que nos expresa en tantos por ciento en qué emplean su dinero los jóvenes entre quince y veinticuatro años.

nos encontramos con que el cine, teatro y los libros han visto reducido prácticamente a la mitad el dinero destinado a ellos. Los discos también se encontrarían dentro de este grupo. En casi todos los casos aparece el año 82 como punto de inflexión de la curva de gasto disponible de los jóvenes. Es decir, es a

	Madrid 1-81	Madrid 10-82	Madrid 5-85
Bares	16,9	30,4	33,4
Discotecas	16,1	16,2	19,0
Discos	8,9	5,8	5,1
Vestidos	9,1	5,4	10,0
Libros	17,6	18,0	10,3
Cine-Teatro	17,4	16,0	8,9
Espectáculos deportivos	—(*)	2,6	1,5
Excursionismo	5,4	5,5	6,6
Drogas	8,6	—(*)	4,8

Estudios realizados por E.D.I.S. en el sitio y fecha indicado.

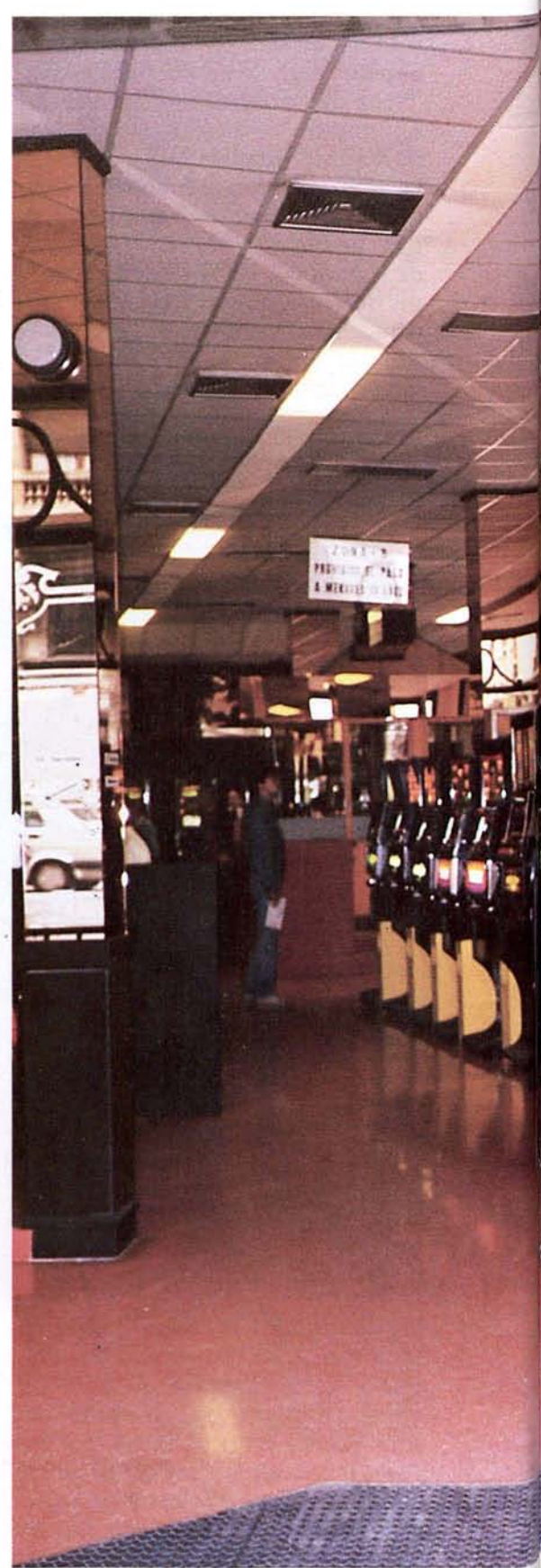
(*) No existía ese ítem en la pregunta.

La juventud de Madrid, pág. 94. Ayuntamiento de Madrid, 1985.

Sin duda, en estos datos resalta el espectacular incremento del gasto que se ha producido en bares y cafeterías. Sin embargo, las discotecas han pasado, tan sólo, de ser el 16,1 a ser el 19,0 por 100. Este menor incremento podría deberse al mayor gasto a que éstas obligan, ya que de los jóvenes de quince a diecisiete años, los que más las frecuentan, el 60,7 por 100 dispone tan sólo entre 251 y 1.000 pesetas a la semana. Al vestido se dedica mucho más en 1985 que en el año 82 (el 10 por 100 frente al 5,4 por 100), pero sólo un 1 por 100 más respecto al año 1981. De esta partida es importante mencionar más que el incremento del gasto, el tipo de gasto que se ha realizado. Los madrileños tienden a dar una importancia cada vez mayor a un tipo de vestimenta enfocada hacia la utilización de su tiempo libre, esto es, se consume una mayor proporción de atuendos informales y casuales. Además es muy probable que los irregulares cambios en el gasto disponible dedicado al vestido se deban, en gran parte, al mayor desarrollo de esta industria que, en los últimos años, ha diversificado su oferta de una forma espectacular. En el capítulo de los decrementos o disminuciones

partir del año 82 cuando se producen las anteriormente mencionadas disminuciones de gasto, lo que nos hace pensar que sea este año cuando se produce una importante reestructuración del gasto, orientado ahora sobre todo hacia bares, cafeterías y discotecas en un 52,4 por 100. Igualmente proliferan los artistas, jóvenes creadores, diseñadores, peluqueros afamados, nuevos directores, músicos y cantantes en una constelación creciente de grupos y conjuntos; todos ellos padres e hijos de la gran movida, la *muvi* para los más iniciados. Es el triunfo de lo bello, de lo estético. La victoria de la seducción sobre la producción, de lo bello sobre lo útil. La única producción que se destaca en estos tiempos de crisis económica es la de objetos destinados a la contemplación fugaz, desafectada, en esta cultura hedonista que ha renunciado definitivamente a los valores que proporcionaba el trabajo, la responsabilidad y el compromiso, y que por tanto se reafirma en un ocio como antítesis del negocio.

Surge un ocio hedonista, entregado al placer que proporciona el consumo de los objetos, diferencia fundamental con el ocio de antaño. Puede surgir el ocio como instru-





mento de oposición más que como reivindicación. Puede surgir también como espacio para el olvido de las categorías que el ciudadano se empeña en negar. El tiempo libre en una proporción cada vez mayor, destinado a la consecución del placer, es quizá la única salida para el vacío, para el *horror vacui* que produce esa realidad insustantiva, despojada de su significación trascendente, fuera ésta del alcance que fuera. El gozo estético puede ser una suerte de eco, de reminiscencia placentera que antaño nos produjo un objeto determinado al satisfacer una necesidad, como propone Simmel (7). Cuando la propia realidad no puede satisfacer esas necesidades, se produce una sublimación a través del objeto, que nos lleva a la fascinación por él. Se recurre al eco en vez de a la voz primigenia, porque quizá la voz no exista. Ocurre además que cuanto más se despoja al mundo de contenidos trascendentes más vacío queda éste como acontecimiento trascendente.

Hoy día se niega todo lo que no se nos presente de forma inmediata y próxima. En su libro, Ronald Inglehart (8) nos habla de los cambios en los valores de la sociedad occidental. Estos habrían desplazado el acento en los valores relativos a la seguridad y la utilidad (cultura de la producción) hacia los valores que enfatizan la calidad de vida (cultura del ocio). La gente tiende a sentirse más concernida con las necesidades inmediatas que con aquellas que se nos presentan como lejanas y remotas, no directamente tratables. De nuevo la inmediatez. Se cuestiona por tanto la autoridad jerárquica, el patriotismo, la religión, la confianza en las instituciones... Surge la sociedad postmaterialista, en la que brillan los criterios de la libertad de opinión, espontaneidad, la participación, el disfrute no comprometido, todo lo que niegue lo económico. ¿Qué mejor banco de pruebas para este tipo de experiencia que el tiempo libre? Al negar el negocio, lo económico, se afirma el ocio.

Hemos comentado como se trata de un ocio muy particular, destinado a la captura de lo superfluo,

ahorrador de tiempo, preñado de experiencias y transacciones inéditas, de sorpresas y azares, devorador de placeres estéticos, sensuales, experimentador en suma. Todo lo que presente ribetes de «Estética» es válido. Se visitan exposiciones, aunque no se sepa lo que se está mirando, se frecuentan bares y discotecas ignorando la música más allá del deseo de movimiento que éste pueda producir. Desaparece el cine de autor y triunfan las películas *light*; como por arte de magia la ópera conoce una época de esplendor sin precedentes. La gente *chic* escucha a Verdi, el cual, por otra parte, demostró tener un gran sentido comercial, en una música que, en palabras del crítico y compositor Aron Copeland, «si bien tiene cierto encanto, es fácil, simple y hasta vulgar» (9). Triunfa el «Amadeus», de Forman, con un Mozart frívolo, amanerado, dicharachero y afectado, pero dotado de un genio que le permite crear una música sublime, a pesar de su evidente vacuidad. Y sucede que la gente admite este punto de vista, y efectivamente cree que así era el auténtico Mozart.

Pero en este Madrid nuestro todo vale. Se ha abierto la veda del libre examen y ningún juicio se considera osado ni atrevido.

Pasemos a continuación al análisis de los datos, con la intención de que las afirmaciones hasta aquí hechas no se pierdan, como no queremos, en el ámbito de la mera especulación.

La observación de la estadística nos permite distinguir una serie de hechos fundamentales como son el incremento del consumo de ocio, la existencia de diferencias significativas en los tipos de ocio consumidos y una tendencia hacia la popularización del ocio.

Si queremos demostrar que se ha producido un aumento considerable del consumo de ocio hay que hacer referencia tanto al cambio en

(7) SIMMEL, G.: *Filosofía del dinero*, pág. 37.

(8) INGLEHART, Ronald: *The Silent Revolution*. Cap. 3.º: «Sources of value change».

(9) COPELAND, ARON: *Cómo escuchar la música*. Cap.: «La Ópera».





el esquema de preferencias del consumidor, anteriormente mencionado, como a las variables demográficas que nos determinan si la población ha crecido o no y, en un caso u otro, cómo se ha distribuido ésta entre los diferentes grupos poblacionales según sea la edad, el sexo o la ocupación. Para hacer más clara la exposición, en adelante dividiremos a la población en dos grupos: los jóvenes, entre quince y treinta años, y los mayores de treinta. La población madrileña, del año 1970 al año 1981, ha crecido en un 24,60 por 100, y ello determina, por una cuestión puramente numérica, un aumento del potencial de consumo. Y resulta que son los jóvenes los que, como consecuencia del *baby-boom* de los años sesenta (fue precisamente en 1964 cuando más niños nacieron en España), ocupan los primeros puestos en la composición porcentual de la población. Y será a ellos a los que prestemos una mayor atención, por ser los más re-

levantes a nuestros efectos. Por tanto, veamos cómo se reparten los jóvenes según sea su ocupación, ya que será éste un dato muy relevante a la hora de analizar sus respectivos consumos, así como el nivel de gasto disponible.

Ocupación	%
Trabajo fijo	13,6
Trabajo eventual	10,1
Estudia y trabaja	6,4
Estudia sólo	33,5
Paro (cobrando)	2,6
Estudia y busca trabajo	8,8
Paro (sin cobrar)	8,9
Paro del primer empleo	3,7
Servicio militar	1,4
Sus labores	5,6
No hace nada	2,2
NS/NC	0,4
TOTAL	100,0
BASE	(2.000)

La juventud de Madrid 1985. Ayuntamiento de Madrid, pág. 11. Estudio realizado por E.D.I.S.

Para apoyar nuestra argumentación relativa al incremento del consumo de bienes y servicios de ocio, presentaremos datos acerca del gasto disponible y su destino para los diferentes colectivos considerados según la ocupación, para posteriormente compararlos con la evolución en el tiempo de esos mismos colectivos.

En términos generales, un tercio de los jóvenes dispone de más de dos mil pesetas a la semana. Entre mil y dos mil se encuentra el 28 por 100, entre quinientas y mil el 24,2 por 100 y el 13,9 por 100 dispone tan sólo de menos de quinientas pesetas a la semana. Sin embargo estos datos cobran una especial relevancia al presentarlos desagregados de la siguiente forma:

Dinero semanal para gastos:

Pesetas semana	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Menos de 250	1,2	1,2	2,5	5,6	5,1	3,2	8,2	2,2	12,3	4,8
De 251 a 500	1,0	8,8	5,7	15,5	7,9	3,2	6,0	10,8	7,9	9,1
De 501 a 750	3,1	6,8	6,3	20,8	22,3	3,2	8,7	11,8	8,3	12,6
De 721 a 1.000	3,1	8,0	9,0	15,9	19,6	4,8	15,9	8,6	8,8	11,6
De 1.001 a 1.250 ...	5,5	6,1	9,6	10,4	9,8	4,8	13,2	14,0	8,8	9,2
De 1.251 a 1.500 ...	4,3	6,1	5,1	7,8	12,1	9,6	9,6	19,4	6,6	7,8
De 1.501 a 1.750 ...	2,0	6,1	3,2	4,7	6,0	9,6	4,1	3,2	6,6	4,6
De 1.751 a 2.000 ...	6,8	7,6	5,1	5,4	5,1	4,8	10,5	8,6	4,8	6,4
Más de 2.000	73,1	49,2	53,5	14,0	12,1	57,2	23,7	21,5	36,0	33,9
Totales	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

La juventud de Madrid 1985. Ayuntamiento de Madrid, pág. 79; 1, Trabajo fijo; 2, Trabajo eventual; 3, Estudio Trabajo; 4, Estudio; 5, Estudia busca trabajo; 6, Paro con seguro; 7, Paro sin seguro; 8, Paro 1.^{er} empleo; 9, Inactivos; 10, Media.

Ahora veamos, aunque ya lo esbozamos a los comienzos, en qué gastan su dinero los jóvenes según sea su ocupación:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Bares	26,2	26,5	24,6	33,6	36,0	46,7	35,2	32,7	18,9	30,5
Discotecas	8,8	13,6	11,6	19,6	20,6	10,0	15,2	18,5	8,3	15,2
Discos	3,6	7,0	5,2	6,1	3,3	1,7	3,7	1,1	3,0	4,7
Vestidos	17,4	13,2	10,3	8,5	6,6	11,6	5,1	5,5	31,1	11,7
Libros	17,9	12,0	25,8	11,0	12,2	5,0	8,8	13,0	15,4	13,4
Cine-Teatro	12,4	17,0	15,5	10,2	8,9	8,3	7,6	12,3	11,3	8,3
Esp. deport	3,6	0,4	0,6	2,0	1,4	1,7	1,8	—	0,9	1,8
Excursionismo	8,5	6,3	5,2	6,9	8,4	5,0	6,0	8,7	3,0	6,8
Drogas	1,6	4,2	1,3	1,9	2,8	10,0	15,8	13,0	7,0	4,4
Totales	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

¿Qué es lo que podríamos concluir tras una breve y rápida mirada a través de los datos hasta aquí presentados? En primer lugar, que las disponibilidades de renta de los jóvenes suponen un gasto, en conjunto, de 1.300 millones a la semana, o de 68.000 millones al año (el doble del presupuesto del Ministerio de Cultura en 1985, por ejemplo). Por otro lado, el gran crecimiento de la población joven en Madrid, con unos hábitos de consumo muy diferentes a los de antaño, ha determinado un aumento del consumo de ocio y, por tanto, debiera haber provocado el desarrollo y crecimiento de aquellos sectores comerciales o industriales que ofrecen el tipo de bienes y servicios demandados por los jóvenes. Y así ha ocurrido. Los productores, empresarios u hombres de negocios, se-





gún se quiera llamarles, han detectado el gran potencial de consumo que este sector de la población supone, sin menospreciar el que poseen los mayores de treinta años que coinciden con los jóvenes en determinados tipos de consumo (bares, cafeterías, cine, libros), e intentan apoderarse de la porción de renta orientada hacia esas actividades de ocio. Esto ha producido o provocado la expansión de la industria del ocio, así como una mayor sofisticación de las políticas de *marketing* para abarcar la mayor parte posible del mercado. No hace falta aportar datos para darse cuenta de que en Madrid el número de bares, cafeterías, pubs, discotecas, restaurantes, cines, video clubs, emisoras de radio difusión, tiendas de moda, etc., es creciente en los últimos años. Es decir, que el sector que cubre la demanda de ocio se ha expandido y su importancia dentro de la economía de nuestra ciudad es mayor que en años anteriores. Pero, ¿seguirá creciendo en el futuro? Aunque las crecientes necesidades de este tipo de productos no nos permitirían hablar de sobreoferta, ya que siempre sería absorbida por el mercado, es muy posible que, a pesar de todo, la industria no permita la entrada de nuevos productores, por ser ya suficientes para abastecer al mercado y capaces de aguantar posibles tirones de la demanda, es decir, posibles incrementos de la demanda de ocio. En cualquier caso, y sin profundizar más sobre el futuro que espera a este sector, el hecho es que se ha producido un incremento en el consumo de ocio y ello se ha reflejado, por el lado de la oferta, en una expansión de la industria del ocio.

Otro de los hechos que señalamos como significativos era la existencia de diferencias en los tipos de ocio consumidos. Las diferencias se dan sobre todo entre los dos grupos poblacionales considerados: jóvenes y mayores. Sin embargo, también existen diferencias significativas entre miembros de un mismo grupo. Así, por ejemplo, entre los jóvenes, los parados con subsidio de desempleo se distinguen por

invertir más en bares y cafeterías su dinero, mientras que los estudiantes y aquellos que buscan su primer empleo gastan más en discotecas. La propensión a gastar en libros y vestidos es mayor entre aquellos que estudian o trabajan que entre los que se encuentran parados. Pero no sólo el tipo de ocupación marca diferencias, también el sexo, la edad y la zona son determinantes del destino que los jóvenes dan a su dinero, como se ve en la siguiente tabla:

(algo más de dos horas y media), ir de bares (una hora y media por término medio), y la lectura (45 minutos). Al ser éste el colectivo donde la población activa es más numerosa, «el trabajo (o su carencia) parece actuar como elemento estructurador (o desintegrador) de la organización del tiempo de ocio» (10), y puede ser ello una buena explicación de la diferente utilización del tiempo libre respecto a la población joven. Ellos conciben su ocio más como descanso. En definitiva que,

ramente visible en el sector de la hostelería, donde los restaurantes de tercera y cuarta son los que más aumentan del año 1977 a 1984, un 68,18 por 100 y un 50,93 por 100 respectivamente, al igual que las cafeterías de segunda, un 54,06 por 100 para los mismos años. Lo mismo podría decirse de los bares, pubs y discotecas, calificables de tugurios o bebederos mal iluminados y de aire emponzoñado, sin temor a no ser fieles a la realidad, y que proliferan cada vez más. Como es

EN QUE GASTAN SU DINERO, POR SEXO, EDAD Y ZONA

	SEXO		EDAD				ZONA			Media
	Hombre	Mujer	15-17	18-19	20-24	25-30	Centro	Norte	Sur	
Bares	35,5	25,5	28,0	37,8	35,3	23,4	31,0	25,5	33,6	30,5
Discotecas	15,8	14,6	28,7	16,7	13,0	5,9	13,1	17,5	15,5	15,2
Discos	7,1	2,2	8,2	4,7	3,2	3,6	4,7	5,3	4,4	4,7
Vestidos	3,0	20,6	8,7	11,0	10,7	15,8	10,1	14,2	11,5	11,7
Libros	10,7	16,2	6,8	8,2	14,1	21,0	15,0	13,3	12,2	13,4
Cine-Teatro	9,2	13,5	7,5	8,2	10,4	17,2	14,3	11,9	8,3	11,3
Esp. deport	3,4	0,2	2,3	1,1	1,3	2,3	2,6	0,5	2,0	1,8
Excursionismo	8,5	5,1	6,1	6,3	7,3	7,1	6,3	8,1	6,2	6,8
Drogas	6,7	2,2	4,0	6,0	4,8	3,7	3,0	3,6	6,3	4,4
Totales	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Ayuntamiento de Madrid, «La juventud de Madrid 1985», pág. 84.

Entre los mayores de treinta años también existen diferencias, lógicamente. La utilización del tiempo libre, así como el gasto realizado durante el mismo, no es igual para jubilados, amas de casa, trabajadores manuales, empresarios, etc. A diferencia de los jóvenes, para este grupo poblacional sólo resaltaremos de forma general los hábitos de consumo comunes, por no disponer de datos desagregados sobre distribución porcentual del gasto disponible, para este colectivo. Pues bien, los mayores, según datos de un estudio llevado a cabo por la concejalía de cultura y deporte de la Comunidad Autónoma de Madrid sobre demanda latente de cultura y deporte, prefieren dedicar su tiempo de ocio a la lectura, ver la televisión y el video, estar con la familia o practicar sus aficiones. De las seis horas que por regla general dedican a estas actividades, destacan tres especialmente: ver televisión

mientras los jóvenes se muestran inclinados hacia actividades compartidas, como son los bares, cafeterías, pubs o discotecas, los mayores muestran hábitos más morigerados. Incluso en aquellas actividades que coinciden con los jóvenes, como las salidas nocturnas, el consumo realizado es sustancialmente distinto, marcado fundamentalmente por ser más caro (espectáculos, cine, teatro...) y de una mejor calidad (comidas o cenas en restaurantes, bebidas alcohólicas...). Otras actividades, como las visitas a exposiciones, museos, conferencias, cursos o seminarios, también realizadas por los jóvenes, son mucho más habituales entre los mayores.

Con el término popularización del ocio nos referimos al aumento de la producción de bienes y servicios de ocio más baratos, más asequibles, pero de una peor calidad, que se ha venido produciendo durante los últimos años. Esto es cla-

lógico, el deseo de aprovecharse de estos nuevos hábitos de consumo que ahora tiene una gran parte de la población ha producido, sobre todo en algunos productos, un abaratamiento de los mismos a costa de una peor calidad. Es más que probable que encontremos respuesta a este hecho a través del análisis de la evolución de variables tanto económicas como demográficas. Así, empecemos por ver cuál ha sido la evolución de la población joven desde el año 1981 a 1985 desde el punto de vista de la ocupación.

(10) Comunidad Autónoma de Madrid. «Informe sobre demanda latente de cultura y deporte», pág. 28.



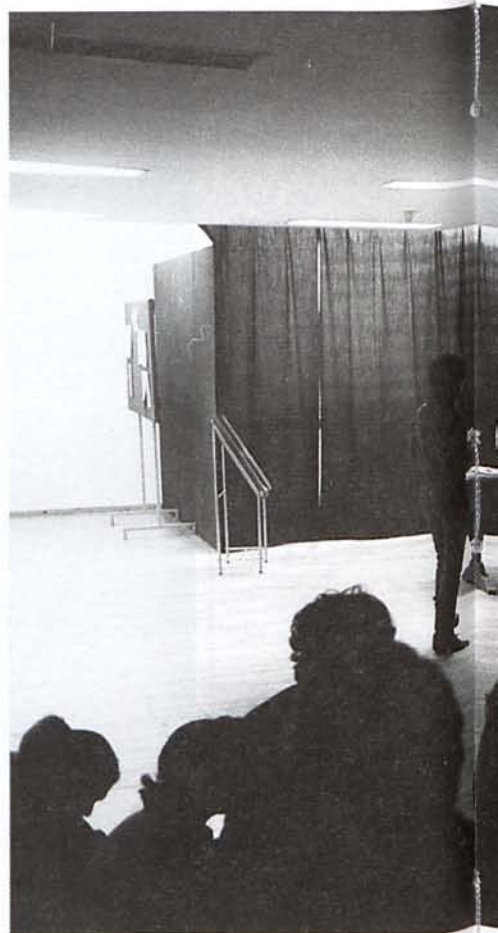
Ocupación:	1981 (Porcentaje)	1982 (Porcentaje)	1985 (Porcentaje)
Trabajan	30,3	26,3	23,7
Estudiando	43,1	46,9	44,5
Buscando trabajo/paro	19,7	21,0	24,2
Servicio militar	2,0	3,1	1,8
Sus labores	2,2	1,7	2,6
No hace nada	2,1	1,0	2,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0
BASE	—	—	(1.750)

Ayuntamiento de Madrid. «La juventud de Madrid», 1985, pág. 15.

Los datos muestran una disminución de los que trabajan, y un aumento de los parados y estudiantes. Si ahora nos fijamos en la tabla de dinero disponible semanalmente por ocupación, anteriormente presentada, vemos que aquellos que poseen un trabajo (fijo o eventual) son los que tienen una mayor capacidad de gasto (un 73,1 por 100 de ellos dispone de más de dos mil pesetas semanales), mientras que los estudiantes, en su mayoría, sólo disponen de 501 a 750 pesetas a la semana (sólo un 14 por 100 puede gastar más de 2.000 pesetas a la semana). De los parados que no cobran Seguro de Desempleo, el 23,7 por 100 dispone de más de dos mil pesetas, mientras que los que sí lo cobran disponen de esa cantidad en un 57,2 por 100, si bien éstos son, dentro del colectivo de los parados jóvenes, en el año 1985, los menos numerosos. Es decir, que aquellos colectivos más numerosos y que más han crecido son los que poseen una mayor disponibilidad de renta. Por tanto, puede decirse que se ha producido una pérdida de poder adquisitivo por parte de los jóvenes. Sin embargo, no son sólo los jóvenes, ya que el paro, la inflación y el bajo crecimiento de los salarios respecto a ésta, como máximo a la par, son variables que afectan al conjunto de la sociedad.

El próximo paso para entender el porqué se ha producido ese fenómeno que hemos denominado popularización del ocio, será fijarnos en qué dedicaban su dinero disponible los colectivos aquí considerados. De forma que si son precisamente los productos consumidos por estos colectivos, en los que se manifiesta de una forma más clara

el descenso o mantenimiento de los precios y la pérdida de calidad, quedará claro que son causas directas de este fenómeno, tanto el entorno económico como la composición de la pirámide poblacional que los años de crecimiento demográfico han determinado. Si retrocedemos a la tabla que expresaba los destinos del dinero disponible según la ocupación, resulta que los colectivos de la población que más han crecido concentran la mayoría de sus gastos en bares, pubs, cafeterías y discotecas, justo el sector en el que, como ya dijimos, el fenómeno de la popularización del ocio era más evidente. Siguiendo por orden, de los libros, el boom de las obras coleccionables a bajo precio y de venta en quioscos, podría responder al mismo fenómeno. No se puede decir lo mismo de cines y teatros, que han incrementado sus precios considerablemente, provocando una disminución en el número de espectadores, si bien las recaudaciones han aumentado. Aquí habría que hacer mención al vídeo, cuya aparición y posterior expansión ha cambiado la forma ver el cine, pero ello nos alejaría en exceso del tema y no podríamos abordarlo con la extensión que se merece y sería necesaria. En definitiva, la existencia de una gran mayoría que no puede destinar grandes cantidades de dinero a financiar su tiempo libre pero que, sin embargo, suponen un gran potencial de consumo, ha hecho reaccionar a la oferta. Esta se ha diversificado con el ánimo de abarcar a todos los niveles de consumo, y ello ha determinado, en muchos casos, el abaratamiento de los bienes y servicios ofrecidos a costa de proporcionar una peor ca-





Laboratorio para jóvenes en el Teatro Español.



lidad. Es decir, el cambio en las estructuras de preferencias de los consumidores, debido en gran parte al cambio cultural, en favor del ocio, ha sido perfectamente captado por el mercado que ha actuado, lógicamente, como proveedor de forma rápida y eficiente y que posteriormente ha hecho accesible este tipo de bienes y servicios a sectores más amplios de la población, dando así lugar a una popularización del ocio.

Tras este tránsito por el frío páramo de lo numérico, referido al Madrid de nuestros días (y nuestras noches), ha quedado claro el cambio en lo que antes habíamos llamado esquema de preferencias del consumidor, mostrado en los datos. Llegados a este punto, hagamos capítulo de lo dicho hasta el momento, con el fin de orientar nuestra brújula. Este cambio, decíamos, tenía hondas implicaciones éticas, morales y psicológicas, lo que habíamos llamado compromiso con lo inmediato y renuncia a lo lejano y simbólico. Esta actitud demandaba un tipo de actividades que se realizaban perfectamente en lo que conocíamos como ocio, como actividad más allá de lo meramente productivo. Esta demanda creciente, este requerimiento se extiende cada vez a más amplios grupos de población, desborda a las clases más pudientes y el sentido consuntivo del ocio se generaliza, apareciendo una enorme gama de productos consumibles (característica del ocio de nuestros días), al alcance de prácticamente todo el mundo. Surgen de esta forma diferentes tipos de ocio, en el tiempo, si nos referimos a lo que tradicionalmente se hacía en el tiempo libre, y en las posibilidades, si con esto queremos diferenciar la amplia variedad de posibilidades surgidas. Vimos cómo disminuía la calidad del producto para satisfacer los anhelos de la mayoría, apareciendo el ocio consumista como fenómeno de masas. Estas serían las notas diferenciadoras del fenómeno en nuestros días: por una parte el hecho de que prácticamente todo el mundo lo practica en su expresión más genuinamente consumista. Así la renta deja de ser una limitación,

y el ocio pierde su carácter de actividad de lujo. Hemos dicho que esto se hace posible por la vía de una pérdida de calidad del consumo y de las actividades que se realizaban. Y así explicábamos cómo a pesar de la situación adversa por la que atravesaba nuestra economía, era cada vez mayor la importancia de este tipo de consumos considerados como no necesarios o fundamentales.

Si tuviésemos que hablar de las causas objetivas de todo esto, es decir, de lo que late detrás del cambio de valores que originan estas actitudes, tendríamos que referirnos tanto al advenimiento de la democracia como a una serie de factores de carácter más general que hubieran podido alterar tanto los hábitos de los madrileños.

Puede sonar a tópico, y quizá el hecho no sea en sí tan relevante, pero se dice que es la muerte del general Franco, y la serie de acontecimientos que la siguen, uno de los orígenes de fenómenos tan renombrados como la movida. De ésta se destaca su carácter creativo y cultural, pero hay que destacar el hecho de que toda la producción que genera tiene como destino último la diversión, el esparcimiento, en definitiva, el ocio, a pesar de que muchos hagan negocio con ella. Pero sería difícil hallar una causación potente y directa entre el fin de la dictadura y fenómenos como el de la movida madrileña. Probablemente deberíamos referirnos, no a la apertura de la caja de Pandora que se produjo por aquellos años, y la liberación de prodigiosas fuerzas latentes, sino significar, por el contrario, la debilidad de lo que de aquello surgió. Con la democracia, como por alguna extraña ley de recurrencia que rige nuestra historia, comienzan el paro, la insatisfacción, la crisis en definitiva, el famoso desencanto, claro, al comprobar que, en realidad, no era tanto lo que podía cambiar. Se pensó que la democracia no era efectiva, o por lo menos, que no era tanto como se pensaba, que la intoxicación de responsabilidad y compromiso de la cultura progre de los setenta había sido gratuita, es decir, que no era para

tanto la cosa, vaya. Y ante la desconfianza que generan los partidos, las votaciones, referenda y demás, es decir, ante la insatisfacción que produce lo colectivo, el compromiso, la lucha, las instituciones y demás pamplinas, surge el «a vivir que son dos días», «ande yo caliente y ríase la gente». No conviene olvidar que, en sus orígenes, la movida era algo *underground* y casi ilícito, desde luego al margen de lo convencional, hasta de las vanguardias convencionales, reivindicativas y politizadas todas ellas. Eran los tiempos en los que surgía el punk, con sus *Sex-pistols*, diciendo cosas en sus canciones que nunca nadie hasta entonces se había atrevido a decir, a quienes seguirían *Siouxi and the Bunshees* y lo siniestro, nos abren el Rock-ola, donde cada vez que uno entraba tenía la impresión de estar traspasando el umbral de lo lícito, desde luego el de lo convencional. Empiezan a diferenciarse distintas zonas de ocio en Madrid a partir de los comportamientos culturales. Además del Rock-ola, El Sol también sorprendía con sus interiores tan atípicos, curiosa mezcla de discoteca y cabaret de baja estofa, el Pentagrama es, en sus comienzos, cuartel general de una serie de grupos con nombres tan raros, hasta entonces, como los Secretos, Ejecutivos Agresivos o Nacha Pop. A los primeros conciertos del teatro Alfíl no asistían más que un reducido grupo de iniciados a ver a Cucharada y Paraíso en los inicios de sus andaduras. Al final lo *underground* triunfa, tanto, que deja de serlo y en cualquier gran almacén podemos comprarnos una muñequera con pinchos, cualquier tipo de remache al uso, y a nadie le sorprende hoy día ver pasar a alguien con el pelo graciosamente erizado o casi rapado, aprendizaje este hecho de los primigenios *punks*, *after punks*, *skinheads*, *rockers* o cualquier otra tribu marginal. Hoy ya no es raro que alguien se suba a un escenario, hasta las mejores familias producen, con sus generaciones más recientes, grupos «modernos» de nombres pintorescos; al Pentagrama no van ya más que jovencitos adolescentes fascinados por sus







primeras experiencias, y quién más, y quién menos, participa, aunque sea de manera solapada, de los festejos.

Con la movida empieza el follón, aunque no fuera mucho lo que hubiese que decir o se supiera muy bien a dónde se quería llegar. El caso era, y es, disfrutar, experimentar, sacar ese hombre imaginativo que Norman Brown preconizaba y negar el hombre racional aristotélico, y con él el *homo oeconomicus*. Hoy más que nunca se piensa «el hombre es un Dios cuando sueña y un mendigo cuando razona», como rezaba el Hiperión de Hölderlin. En realidad, no es ésta más que una coletilla del romanticismo que nos ha tocado vivir, muy diluida y confusa. Quizá el canto del cisne del romanticismo. Desde luego, su popularización. Probablemente una mala interpretación, fruto quizá de alguna mala digestión.

Fuentes sociales de cambio, lo que llamábamos causas más generales, son de sobra conocidas por todos. El cambio tecnológico, que permite una mayor disponibilidad de tiempo libre, permite la mayor integración de los diferentes grupos que componen una comunidad, difundiendo las modas, los hábitos y los gustos. Por otra parte permite la creación de industrias y productos típicos del ocio: desde la producción indiscriminada de videojuegos, ordenadores, vídeos, aparatos de música para casa tanto como para locales públicos, la posibilidad de desplazarse rápidamente de un lugar a otro, y así aprovechar más intensamente el tiempo libre... Igualmente hay que destacar los cambios en la estructura ocupacional y la aparición del desempleo como fenómeno contemporáneo. El desplazamiento de cada vez mayores sectores de mano de obra hacia el sec-

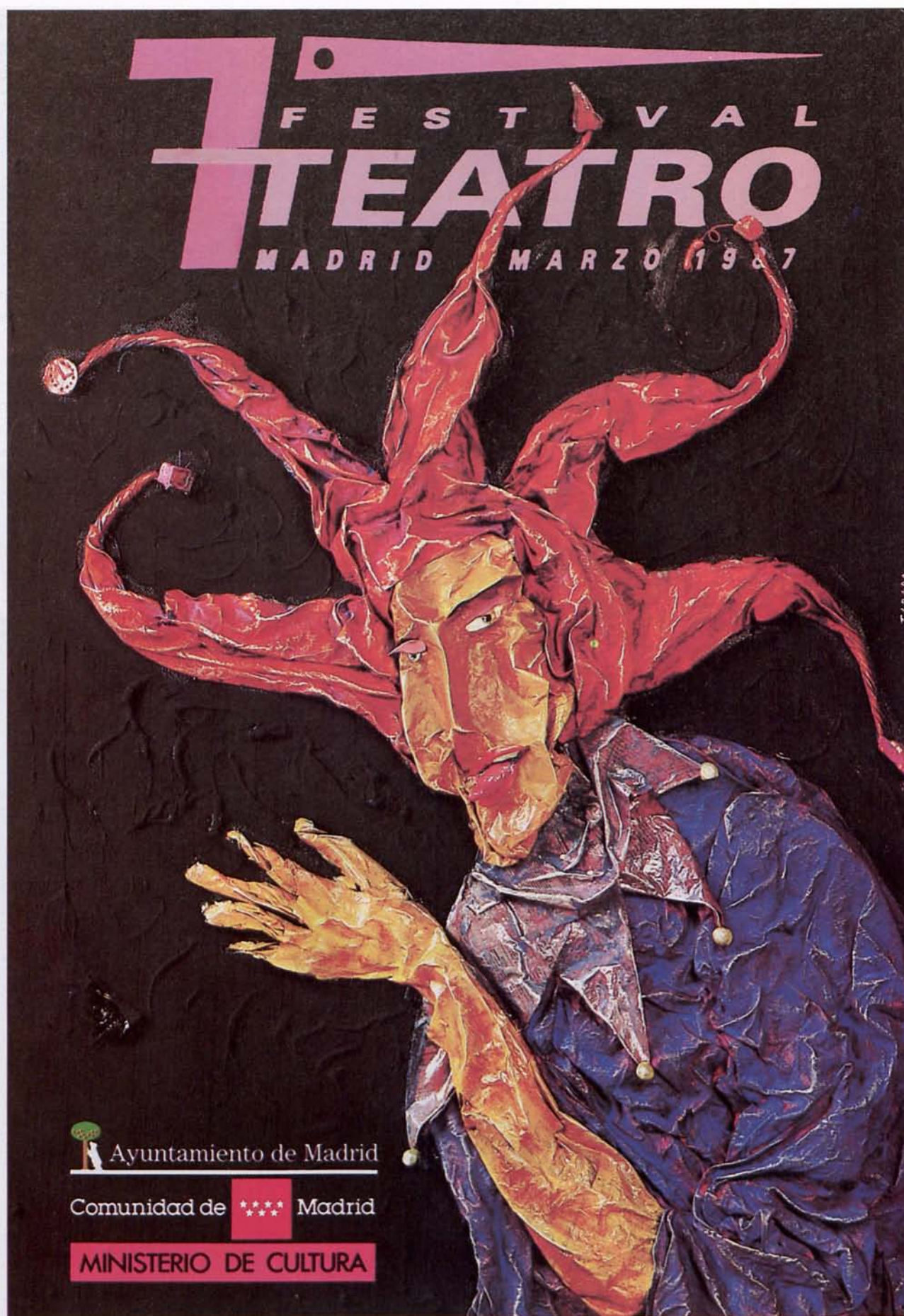
tor servicios permite una mayor disponibilidad de tiempo libre. Ni que decir tiene los parados, que a pesar de serlo, y según los datos que manejábamos, no dejan de gastar en ocio por el hecho de no tener un trabajo. En muchos casos también se entiende, cada vez más, el ocio como extensión del negocio, por los nuevos hábitos profesionales laborales. De esto podían dar buena cuenta *yuppies* y demás. La expansión de la educación, que además de haber engrosado enormemente las filas de los grandes consumidores de ocio, los estudiantes, ha desarrollado la sensibilidad de las gentes y las ha hecho propensas al goce y al placer, quizá por el descubrimiento de que la austeridad no conduce a nada. Al margen de sarcasmos, se sabe que el mayor grado de instrucción eleva el nivel de exigencias de los individuos, como por otra parte es lógico. No podemos terminar este repaso a lo que hemos llamado

causas objetivas sin mencionar la importancia de los medios de comunicación y por supuesto de la publicidad. El efecto fundamental que han causado en esta historia ha sido el de despertar el deseo de los individuos hacia cierto tipo de actividades por mimetismo, un mecanismo de transmisión de hábitos tremendamente eficaz. Al mismo tiempo, al disponerse de una mayor cantidad de información, se amplía el campo de posibilidades de elección de las personas, con lo que es de suponer que serán mayores también sus deseos de participación e integración en distintos medios.

Y así hemos hecho de Madrid la «capital más divertida de Europa». Tenemos además un Ayuntamiento que ha sabido muy bien encauzar, fomentar y promover los esfuerzos aportando importantes piezas al mosaico. Festivales de Otoño, en colaboración con la Comunidad, Festivales de Jazz, encuentros, jor-



El Alcalde, Juan Barranco y el Concejal de Cultura, Ramon Herrero en las Fiestas de San Isidro.





nadas, seminarios, etc., todos ellos de una gran calidad. Aunque quizá se ignore que, en muchos casos, el público al que se dirigen, el público que realmente disfruta y demanda algunos de estos espectáculos es una minoría. De otro lado, verbenas, fiestas populares, pasacalles, carnavales, en una línea mucho más caliente. Aquí tenemos de todo, para todos los gustos, clases y condiciones. Y por supuesto no vamos a quejarnos.

Es presumible que el cambio en los hábitos de consumo, la nueva forma de disfrutar el tiempo libre,

los nuevos gustos, los nuevos valores éticos y morales, todo ello no vaya a cambiar en el corto plazo. Se continuará frecuentando bares y discotecas en la noche madrileña, confundiéndose entre las luces de colores y los *flashes* intermitentes, con noctámbulos impenitentes, con borrachos inquebrantables, mujeres inaccesibles, jovencitos de melena florentina, petimetres y danzarines; sátiros y ninfas bacantes, ebrios de satisfacción en la vorágine. Se nos podría describir perfectamente en los versos del poeta Rilke:

... ¿Qué sabe el
mismo del señor del Placer, que, a menudo, desde el solitario,
antes aun de que la muchacha le calmara, a menudo incluso como
si ella no existiera,
ay, chorreando de que incognoscible, levanto la divina
cabeza, convocando a la noche a un tumulto sin fin?...



«Muchos llevan el tirso pero pocos son los poseídos del dios», sentenciaba Platón (11). Puede que así sea. Desde luego no lo parece. Todos nos divertimos mucho. O quizá no, a lo mejor no lo sabemos. Pero mientras no se demuestre lo contrario, juguemos, soñemos, vivamos, disfrutemos de «todos esos momentos que, al final, se perderán como lágrimas en la lluvia...» (12).

(11) PLATÓN: *Diálogos: Fedon o de la inmortalidad del alma*, pág. 32.

(12) De la película «Blade Runner» (1983).

BIBLIOGRAFIA

- ARANGUREN, J. L.: «Bajo el signo de la juventud». Colección Aula Abierta. Salvat, núm. 67. Madrid, s.a.
- DE VENTÓS, X. R.: «Moral y nueva cultura». Alianza Editorial. Madrid, 1971.
- BAUDRILLARD, J.: «De la seducción». Cátedra. Madrid, 1981.
- WITTGENSTEIN, L.: «Estética, Psicoanálisis y Religión». Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1976.
- VILAR, S.: «La revolución del placer». *Revista sistema*, núm. 48. Madrid, mayo 1982.
- RACIONERO, L.: «Del paro al ocio». Anagrama. Barcelona, 1983.
- SIMMEL, G.: «Filosofía del dinero». Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1976.
- INGLEHART, R.: «The silent revolution». Princeton University Press. Princeton, 1977.
- STOETZEL, J.: «Les valeurs du temp present: une enquête européenne». Presses Universitaires de France. París, 1983.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID (INSTITUTO EDIS): «La juventud de Madrid», 1985.
- COMUNIDAD DE MADRID (INSTITUTO ALEF): «Informe sobre demanda latente de cultura y deporte», 1985.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Area de Relaciones Institucionales y Comunicación

NOMBRE:

DIRECCION:

LOCALIDAD:

PROVINCIA:

Se suscribe a la revista trimestral «Villa de Madrid».

Firma:

PRECIO POR SUSCRIPCION ANUAL (I. V. A. incluido)

	Ptas.
España	954
Europa	1.760
América y resto del extranjero	2.395
Número suelto España	239
Número suelto Europa	440
Número suelto América-extranjero	599

PRECIO DEL EJEMPLAR: 239 pesetas (I. V. A. incluido)



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid